

Voces de Portobelo

Memoria,
identidad y
comunidad

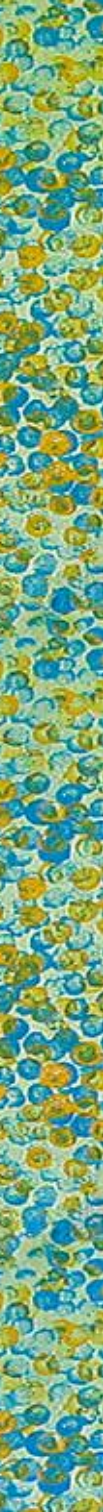


David Beorlegui
Pilar Pérez-Fuentes



Voces de Portobelo

**Memoria,
identidad y
comunidad**





Voces de Portobelo

Memoria,
identidad y
comunidad





Autores

David Beorlegui

Pilar Pérez-Fuentes

Fotografía

Amparo Moreno y Pilar Pérez-Fuentes

Diseño y maquetación

a_erre

Depósito Legal

ISBN 978-84-09-61931-3

Este trabajo pretende contribuir a preservar el patrimonio inmaterial de Portobelo en el marco del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 (ONU). Nuestro objetivo ha sido dignificar y ampliar las voces de quienes con sus rememoraciones nos acercan a otras experiencias históricas ajenas a los relatos oficiales y desvelar nuevas narrativas que nos permiten afirmar que otro pasado es posible. En ese sentido, no hemos pretendido dar respuesta a preguntas o hipótesis preconcebidas ni agotar las posibilidades interpretativas de los testimonios que aquí se recogen. Esperamos que a este proyecto le sigan otros trabajos e iniciativas que permitan continuar narrando las experiencias y la cultura de los afropanameños/as

David Beorlegui

Ahozko Historiaren Artxiboa/ Archivo de la Memoria (AHOA).

Grupo de Investigación Experiencia Moderna. Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

Pilar Pérez-Fuentes

Ahozko Historiaren Artxiboa/ Archivo de la Memoria (AHOA).

Grupo de Investigación Experiencia Moderna. Universidad del País Vasco (UPV/EHU)



Índice

1. Voces de Portobelo. Historia de un proyecto colaborativo y de desarrollo comunitario	9
2. La Historia Oral y las historias de vida: la dimensión histórica de la subjetividad humana.	13
3. Estas son nuestras vidas: biografías en primera persona.	25
4. Sobre el origen de la comunidad y la relevancia de la cultura Congo: la transmisión intergeneracional de la memoria y de la identidad.	73
• El origen: El tiempo de Nosotros.	75
- Las ruinas y la materialidad de la memoria	76
- Las historias del duende de la quebrada	79
- El Nazareno	82
• La cultura Congo y los valores de libertad, rebeldía y cimarronaje	85
- El Congo y los orígenes: en busca de la libertad perdida	87
- El lenguaje Congo: la inversión del orden como estrategia y autoconciencia africana	89
- Las emociones como puentes que unen el pasado y el presente. Elementos comunes y diferenciados entre hombres y mujeres.	91
- De misterios, secretos y encuentros con lo sobrenatural	94
- Hombres y mujeres en el palenque, tensión e inversión del orden patriarcal	96
- La transmisión oral e intergeneracional de la cultura Congo	99
- Una tradición viva: cambios en la cultura Congo. Hacia una participación más igualitaria entre hombres y mujeres.	104
• El poder evocador del Arte Congo	108
5. Orgullo negro y afirmación de la herencia africana	113
• La democracia racial incompleta y el racismo persistente	118
6. Mujeres y hombres ante la sostenibilidad de la vida y de la comunidad.	121
• Generaciones vinculadas al sector primario y a una economía de subsistencia	123
• Caminos de superación: estudios, trayectorias laborales y futuros imperfectos	126


• Profesiones con nombre de mujer: vocación de servicio y de cuidados	135
• Identities y roles de género: un modelo característico de esta generación	140
- La pesca y la cacería como épica de una masculinidad cimarrona: “señores del monte”	
- El modelo de feminidad doméstica y el “no trabajo” de las mujeres	143
- Aprendiendo desde niñas: la transmisión de madres a hijas de las habilidades domésticas	146
- El hombre como cabeza del hogar o “del dicho al hecho hay un trecho”: hombres en movimiento, esposos y padres ausentes.	148
• Hogares sostenidos y gestionados por mujeres	150
- Historias de supervivencia y cadenas de cuidado	152
- Redes familiares con mujeres al frente	158
- Mejorando la vida más allá de los hogares: mujeres al servicio de la comunidad	160
• Resistencias y tensiones en las relaciones entre hombre y mujeres: poniendo nombre al malestar	162
7. El paraíso perdido y las cicatrices del progreso. Mujeres y hombres ante el significado del tiempo vivido	167
• El paso del tiempo: nostalgia y crisis de los valores tradicionales de la comunidad	169
- “No era José Pobre, era José Rico”. La infancia de Zuleika Zúñiga	172
- Vidas compartidas: la solidaridad y la empatía como soporte de la comunidad	174
- Y llegó la carretera: las cicatrices del progreso	177
- Reflexiones sobre la civilización y el diablo del progreso	181
• El deterioro del espacio: los cambios en el paisaje y en el entorno natural	182
• La memoria de los sabores	186
• ¿Quién se ocupa de nosotros en tiempos tan inseguros?	190
8. Mirando por el futuro de las nuevas generaciones : echar p´ adelante	195
Bibliografía	199





1

**Voces de Portobelo.
Historia de un
proyecto
colaborativo y de
desarrollo
comunitario**



Este libro es el resultado de un proyecto de historia oral: Memorias del futuro: voces de Portobelo que se inició en 2019 bajo el patrocinio de AHOA (Ahozko Historiaren Artxiboa/ Archivo de la Memoria del País Vasco), de AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional) y de la Fundación Bahía de Portobelo. A pesar de la interrupción que supuso la pandemia de COVID19, este proyecto se retomó en el 2022. Su publicación ha sido posible gracias a la colaboración del Departamento de Empleo, Cohesión Social e Igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia/Bizkaiko Foru Aldundia.

Se trata de un proyecto enmarcado en los objetivos del Decenio Internacional para los Afrodescendientes 2015-2024 «Reconocimiento, Justicia y Desarrollo» (Resolución 68/237) que insta al reconocimiento de las aportaciones de los afrodescendientes al desarrollo de las sociedades y a la preservación de su patrimonio cultural. Así mismo, la Convención de la UNESCO (2003) para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural ha sido un referente fundamental para defender la importancia del patrimonio cultural inmaterial o “patrimonio vivo”, referido a las experiencias, prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación.

Partimos además del hecho de que el patrimonio cultural es inseparable del trauma fundacional de la diáspora y de la esclavitud que sigue pesando de manera aplastante sobre miles y miles de seres humanos, a quienes redujo a una condición de inferioridad, les negó posibilidades y les puso en circunstancias de enorme desventaja que sin duda están detrás de la marginalidad, la exclusión y la miseria de la gran mayoría de los afrodescendientes en nuestros días. Desde la afirmación tajante “la violencia de la esclavitud nunca acaba con la abolición” se trata de hacer emerger las dinámicas de exclusión y las vivencias cotidianas de vulnerabilidad en los entornos en los que siguen resonando como trauma colectivo y transgeneracional (UNESCO, 2021). Y reconocer al mismo tiempo los importantes aportes de la diáspora africana a la cultura de los países en los que hay poblaciones afrodescendientes.

Es indudable que el patrimonio inmaterial proporciona sentimiento de identidad, arraigo y continuidad en el tiempo. Y que la memoria individual y colectiva constituye un aspecto fundamental de la transmisión de la experiencia pasada y de la cultura de los grupos

humanos en toda su diversidad, ostentando en la actualidad el rango de patrimonio inmaterial de la humanidad. Es la memoria la que integra el pasado y los saberes tradicionales en nuestro presente y condiciona las proyecciones de futuro.

Y para ello, las fuentes orales son fuentes inagotables para la adquisición y la difusión de un conocimiento práctico sobre un pasado que es sentido y experimentado como propio. Son una herramienta muy valiosa para analizar cómo los individuos y grupos humanos representan el tiempo histórico para explicar sus vidas y el mundo que les rodea y nos ofrecen descripciones densas emocionalmente no sólo sobre sus experiencias pasadas, sino también sobre cómo estas afectan y conectan con el presente.

Porque el rol de la memoria no se limita a conservar y a transmitir sino que gracias a ella una persona o un grupo se aprehenden, se comprenden formando parte de una comunidad, refuerzan su identidad garantizando el sentido de continuidad temporal al sujeto. La memoria permite al sujeto dar (su) sentido al mundo y situarse en él. Gracias a la memoria sabemos quiénes somos, de dónde procedemos, a qué grupo pertenecemos, a dónde nos dirigimos. La memoria nos construye como seres biográficos y únicos en la historia. La importancia de las emociones en la generación de la memoria y del ser autobiográfico es especialmente relevante para la historia oral (LLONA,2012). Permite situar las emociones como el elemento sustancial del proceso cognitivo. La memoria no es un almacén inerte de recuerdos, sino un proceso activo de creación de significados.







2

La Historia Oral y las historias de vida: la dimensión histórica de la subjetividad humana



La historia oral y las historias de vida. La Historia desde abajo : la dimensión histórica de la subjetividad humana

Es a través de la historia oral cómo se rompe el silencio historiográfico de quienes están fuera de los relatos oficiales, constituyendo un altavoz para aquellas voces que no son escuchadas, dando protagonismo a las mujeres, a las clases subalternas o a las minorías étnicas, haciendo valer el derecho que existe a cualquier sujeto a contar su propia historia y en sus propios términos. De esta manera, la Historia se ha visto enriquecida con nuevas narrativas del pasado reciente que hacen referencia a la vida cotidiana, a las emociones o a la formación de las identidades. En definitiva, nuevas narrativas que nos permiten afirmar que otro pasado es posible.

Desde estas premisas, nuestro objetivo ha sido reconstruir la experiencia histórica de mujeres y hombres residentes en este distrito de Portobelo con una larga trayectoria vital, reivindicar su singularidad y colaborar en la transmisión y preservación de su memoria, para su posterior almacenamiento, archivo y puesta a disposición de especialistas, comunidades escolares y de toda persona interesada en el pasado reciente.

Consideramos que esta iniciativa constituye una poderosa herramienta de conocimiento, reconocimiento y respeto de la cultura, la historia y el patrimonio de los/las afropanameños de Portobelo y Costa Arriba cuyos testimonios constituyen uno de los patrimonios inmateriales más frágiles que existen, el cual es preciso rescatar, preservar y divulgar. Y más aún, estas nuevas narrativas del pasado permiten enriquecer la Historia de Panamá como nación multicultural.



La historia de vida como formato: nuevos enfoques postcoloniales

La entrevista biográfica, el formato de historia de vida a mujeres y hombres de la comunidad afrodescendiente del distrito Portobelo y sus entornos constituye la vía más adecuada para acercarnos a su experiencia y a los significados de su identidad colectiva.

La experiencia vivida y la memoria colectiva se realimentan, siendo la oralidad el vehículo de su transmisión. Sin embargo, sabemos que no existe un sujeto colectivo de la memoria y



que es a través de las memorias individuales y de los sujetos individuales como accedemos a los relatos y a los significados de la memoria colectiva a modo de rememoración coral.

El formato de la historia de vida por el que optamos nos permitía enfatizar el carácter vivo y cambiante de la rememoración autobiográfica, es decir, la propia contingente de la experiencia de hombres y mujeres de esta comunidad, así como nuestro compromiso con las teorías postcoloniales, rehuendo perspectivas excesivamente fijadas en los aspectos más folklóricos e incluso etnicistas que vienen siendo habituales (GUATTARI y ROLNIK, 2006).

Las dimensiones subjetiva y narrativa de la historia oral se ponen de manifiesto en las entrevistas en las que la persona entrevistada ofrece una narración coherente y significativa de su devenir vital, que incluye sus propias interpretaciones y percepciones subjetivas. El proceso de rememoración que tiene lugar a lo largo de una entrevista de historia oral desvela la dimensión histórica de la subjetividad humana, poniendo en relación el yo individual y el yo social y asegurando la conversión del testimonio personal en memoria histórica.

El recurso a la modalidad de entrevista - historia de vida – nos ha permitido conectar con la interpretación reflexiva que hace la persona entrevistada de su propia vida, conscientes de que el sentido y el significado de la propia existencia se van construyendo a lo largo del tiempo y van cambiando al calor de las diferentes experiencias que jalonan la vida. Las historias de vida nos ofrecen descripciones cargadas de emoción “no sólo sobre lo que hizo la gente, sino sobre lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora creen que hicieron”, conectando, de este modo, el pasado, el presente y el futuro (PORTELLI, 1998).

Otra virtualidad de la historia de vida es que al permitirnos obtener una gran cantidad de conocimiento relativo a la esfera subjetiva, constituye un terreno privilegiado para ahondar en las relaciones de género como elemento constitutivo de la experiencia histórica de hombres y mujeres, y para aproximarnos a los modelos de feminidad y masculinidad y a las diferentes formas de abordar el paso del tiempo y las transformaciones del entorno.



Las historias de vida permiten narrar la experiencia de la vida cotidiana, del cuerpo, de la identidad étnica, nacional y de género y evidenciar los discursos y las prácticas de inclusión/exclusión que conllevan. También nos permiten ahondar en la autopercepción como sujeto y como comunidad, en el peso específico de la herencia cultural, en la experiencia vivida de determinados espacios entendidos como el resultado de múltiples interacciones de la acción humana, o en la autopercepción de las barreras que tienen que superar para acceder a similares condiciones de vida de la población blanca, masculina (en el caso de

ser mujeres), urbana (frente a la población rural), etc. En definitiva, nos permiten abrir la investigación histórica a la experiencia de las personas y acercarnos al pasado desde otras perspectivas discursivas y emocionales.

Es importante destacar, además, cómo los dispositivos narrativos, emocionales y de construcción de subjetividad que se han activado en los testimonios albergan la potencialidad de formar parte de procesos de empoderamiento y de favorecer la politización de las experiencias del conjunto de la comunidad. En el proceso de desarrollo de las entrevistas, se han reforzado unas personas a otras sabiéndose que formaban parte de un proyecto que reforzaba y dignificaba el sentido de sus vidas. De esta manera, se ha generado una interdependencia entre las experiencias individuales y su modo particular de iluminar la memoria colectiva y la manera en que ésta, que se encuentra en constante reformulación, ayuda a dar forma y a significar constantemente las experiencias personales.



El proceso colaborativo como metodología

Aún teniendo como punto de partida una posición claramente no extractiva y anti-colonial, necesitábamos dotarnos de una metodología adecuada. Y es la percepción de la vulnerabilidad compartida como seres humanos lo que nos ha permitido poder desarrollar una actitud de aprendizaje y escucha y realizar el salto de la teoría a la práctica investigadora. Ser conscientes de la vulnerabilidad compartida nos ha permitido pensar y construir una experiencia como investigadores – cuestionando las certezas académicas- y capacitarnos para pensar y acceder a la comunidad para realizar las entrevistas y significarlas posteriormente.

La receptividad a lo que ocurre, incluyendo la receptividad de quienes documentamos las memorias - las pérdidas del pasado-, es función y efecto de la nuestra propia vulnerabilidad, de la capacidad de ser receptivos a una historia que no está narrada o a lo que otro cuerpo ha padecido o esta padeciendo, aun cuando ese cuerpo ya no existe.

En el caso de la población de Portobelo y sus entornos se trata de comunidades en una doble situación de vulnerabilidad ante la pérdida: el trauma transgeneracional por la pérdida de la libertad y la esclavización de sus ancestros y la carencia de elementos materiales y de reconocimiento social que sostengan las vidas del presente, en un entorno de violencia acrecentada por la falta de oportunidades y por el tráfico de drogas. Somos conscientes de que la precariedad y la vulnerabilidad es consustancial a la naturaleza humana pero la vulnerabilidad constitutiva de esas comunidades es sin duda, el resultado histórico de su exposición a una violencia arbitraria. Unas vidas invisibilizadas y ubicadas en los márgenes simbólicos, sociales, económicos y culturales (BUTLER, 2004 y 2010).

Esto significa que no hemos realizado una aproximación desde el conocimiento experto y situado, sino desde un conocimiento dialógico, reflexivo, procesual, profundamente intersubjetivo que surge también de la con-vivencia cotidiana con esas personas. Una vida en común compartiendo comidas, trabajos de comunidad, fiestas, bailes, cantos, incluso su profunda religiosidad. Todo ello nos ha permitido desarrollar unas relaciones horizonta-

les, compartiendo las similitudes de la dimensión humana y adoptar, como investigadoras, una postura reflexiva de escucha vulnerable.

¿Cómo hemos desarrollado una metodología colaborativa? Elegimos conscientemente una modalidad inusual de investigación histórico antropológica, inductiva, eliminando las hipótesis de partida y acumulando una cantidad suficiente de relatos y evidencia que nos permitieran entender qué era lo importante para esta comunidad. A ello se une la escucha



vulnerable que hemos comentado con anterioridad, tratando de comprender a la otredad y de identificar las situaciones de violencia y de injusticia que se narran durante el transcurso de la entrevista. Más que partir de una pregunta, esperamos que las preguntas surjan de la lectura atenta de los testimonios, de su propia lógica y cohesión internas.

El tipo de “narración conversacional” que hemos pretendido con las historias de vida no tenía como objetivo fundamental obtener información o evidencias sobre hipotéticos supuestos históricos o antropológicos. El objetivo ha sido conseguir un registro intersubjetivo de cómo un hombre o una mujer contempla su vida en conjunto o una parte de la misma. Un coro de voces cuyas rememoraciones reverberan en cada persona entrevistada y permiten significar cada recuerdo por pequeño que sea. Precisamente, el modo en que hablan de su vida, cómo la ordenan, qué enfatizan, qué omiten, las palabras que escogen, son datos importantes para la comprensión de la entrevista.

Las entrevistas se han realizado en sus propios domicilios, vividas como un acontecimiento familiar y siempre con el deseo de que sus vidas sean conocidas y reconocidas por la generación más joven de la familia y por la comunidad. Entrevistas en las que dejábamos fluir sus recuerdos y el relato de sus vidas tal y como lo construían, sin apenas interrupciones, aprendiendo a recibir esas voces y escucharlas en sus propios términos, haciendo valer el derecho que existe a cualquier sujeto a contar su propia historia- un monólogo guiado con la intrusión mínima- de tal manera que sea la persona la que escoge los términos que quiere para expresar su propia experiencia.

También incorporamos la figura de Asistente de Investigación. Seleccionamos dos mujeres de la propia comunidad que tenían sumo interés en participar, que se postularon como tales y que ya habían asistido al taller de historia oral que impartimos. Mujeres fuertes y consideradas en la propia comunidad portobeleña, lideresas de la Pastoral Afropanameña. Ellas nos proporcionaron un mayor conocimiento de la realidad local y de sus códigos culturales, minimizando así el posible impacto negativo de nuestra investigación en el lugar, creando una verdadera red de contactos y de conocimientos fruto de una estrecha


colaboración y de reciprocidad. Este proyecto no hubiera sido posible sin Elsa Molinar y Casilda Alcázar.

Su función ha sido determinante en el acceso a la comunidad y en la búsqueda de personas con los perfiles que demandábamos, en este caso mujeres y hombres mayores de 60 años por considerar prioritario preservar las memorias más frágiles y con más tiempo de recorrido vital. Las ayudantes de investigación estuvieron presentes en las conversaciones previas

y en las sesiones fotográficas que realizamos de las personas entrevistadas y de sus entornos domésticos, incluso en algunas entrevistas. Su presencia fue relevante en los casos de personas con dificultades para la rememoración y ellas fueron activadoras de recuerdos, a veces compartidos. Las entrevistas se realizaron en sus domicilios, rodeadas de sus pertenencias, fotografías, retratos familiares y celebradas como un acontecimiento familiar.

Con estos objetivos, antes de iniciar el proceso de selección de las personas a entrevistar y de establecer la agenda de entrevistas, consideramos pertinente realizar un taller cuyo principal objetivo fue familiarizar a la comunidad portobeleña con la historia oral y más concretamente con las historias de vida. El curso se desarrolló en un formato abierto a todos los públicos y tenía el doble objetivo de interesar a la comunidad en general por el proyecto y capacitar a quienes podrían ser futuros/as asistentes de investigación en aspectos teóricos, metodológicos y prácticos de la construcción de fuentes orales a partir parámetros consensuados por una comunidad académica internacional. Era importante que comprendiesen que la entrevista es un registro (inter)subjetivo y que el resultado final de la entrevista es un producto de ambos participantes, del





narrador/a y del entrevistador/a, por lo que su relación es determinante para asegurar buenos resultados.

Insistimos en que la calidad de los documentos orales procede de la realización de una buena entrevista que dé protagonismo a la persona entrevistada, que respete sus pausas, silencios, y otros intrincados procesos psíquicos e intersubjetivos propios de una rememoración profunda, capaz de materializarse en relatos de vida complejos, fascinantes, llenos de emoción y de matices. Relatos que nos permiten recrear el pasado desde una versión narrada del mismo por quienes lo han vivido desde múltiples posiciones subjetivas.

Durante las distintas sesiones se hizo especial hincapié en la necesidad de comprender que la historia oral es un proceso que requiere de un trabajo previo a la realización de las entrevistas, del manejo de distintas estrategias de aproximación y cuales serían los tipos de preguntas más adecuados para comunidades concretas. Se realizó de manera participativa un cuestionario que incluyó una gran cantidad de aspectos para indagar en torno al pasado de los y las afrodescendientes de la zona. Se abordó también la necesidad de catalogar y archivar los materiales obtenidos a partir de criterios unificados y su necesaria accesibilidad posterior. El curso -15 horas- se completó con una aproximación al código de buenas prácticas de la Historia Oral ofreciendo observaciones útiles sobre los aspectos éticos y legales relacionados con la realización de entrevistas.

Finalmente, la fase de formación y elaboración del proyecto se prolongó durante las dos siguientes semanas con una parte práctica, en la que algunos/as alumnas nos acompañaron a realizar entrevistas para enfrentarse a una situación real de entrevista y aplicar lo aprendido en clase. El taller concluyó con el reparto de los certificados de capacitación a las personas asistentes.

Por último, queremos resaltar el apoyo de la ceramista Lourdes Gutiérrez y sobre todo la hospitalidad de Sandra Eleta, fotógrafa y Presidenta de la Fundación Bahía de Portobelo cuya ayuda ha sido determinante para realizar este proyecto.

El componente transformador de la historia oral, convenientemente utilizada ha sido puesto de manifiesto en este proyecto realizado en Portobelo. Hemos constatado cómo ha aumentado el reconocimiento de los y las protagonistas en relación a la transmisión de su pasado reciente, poniendo en valor por ellos/ellas mismas la cultura y las tradiciones locales, la dignificación y el reconocimiento de sus vidas ante la familia y la comunidad. Un proceso que ha estimulado la participación social y el empoderamiento de las personas que han formado parte de este proyecto y la exigencia ante las instituciones de dar continuidad a la transmisión y preservación de su memoria para su posterior almacenamiento en un Archivo de Historia Oral de Afrodescendientes.



continuidad a la transmisión y preservación de su memoria para su posterior almacenamiento en un Archivo de Historia Oral de Afrodescendientes.





3

Estas son nuestras
vidas: biografías en
primera persona.



Angelina Sánchez Aguilar, 1938

«Tengo la mala costumbre de que me gusta ayudar»

Angelina Sánchez nació en 1938. Su papá era nicaragüense y su mamá portobeleña. Los dos eran negociantes. Antes de eso, su madre estuvo casada con un español que naufragó y se ahogó en Portobelo. El padre de Angelina salió a rescatar los restos del naufragio para entregárselos a su madre y así se conocieron.

Angelina tuvo cinco hermanos y recuerda su infancia como una época de libertad, podía caminar y hacer lo que quería. Fue una joven alegre, le gustaban los bailes y que los muchachos la cortejasen. Estudió economía doméstica y costura en Colón.

A los 18 años se enamoró y se casó. Trabajó en la cantina y en la tienda familiar. También trabajó en Colón. Tuvo diez hijos, siete niñas y tres niños y siguió atendiendo la cantina hasta hace diez años. Estuvo al frente de la asociación de padres de familia de Portobelo e impulsó la creación de escuelas. En 1984 fue nombrada alcaldesa por la Gobernadora de Colón. Más tarde también fue corregidora. Una mujer siempre al servicio de los demás.

Angelina disfruta con las leyendas de fantasmas que pueblan los espacios y ruinas del entorno, de amores prohibidos entre negros y blancas y de piratas y tesoros, que todavía se cuentan por el pueblo. Lamenta que muchas

cosas se estén perdiendo, sobre todo en lo referente a las comidas tradicionales. Para Angelina la cultura no basta, no solo es estar bailando sino también rescatar al pueblo y mejorar el centro de salud y la escuela. Y siempre dispuesta a aprender: *Yo quisiera aprender más inglés*, sueña ahora.

Angelina continúa entregada a la comunidad y muy al tanto de los asuntos locales: de la situación del centro de salud, del manejo de las aguas de lluvia, de la situación de la bahía, de las necesidades de las personas mayores y de la conveniencia de concienciar a la gente.

Para Angelina, la política y la vida consisten en escuchar y apoyar a los demás: *«Yo creo que a las personas hay que ayudar. Mami, ay, una cuando es madre y abuela y eso... a los niños hay que ayudar»*.

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2019



Armando Chiari De La Espada , Araña, 1950

«¡Chucha, que somos congo! ¡Yo me siento grande y me siento feliz!»

Armando Chiari, Araña, nació en 1950, hijo de Gregorio Chiari y Paula de la Espada. A los tres años padeció una enfermedad y sólo comenzó a caminar, y con dificultades, a los diez. Una Semana Santa su mamá le pidió al Nazareno que le sanase y éste la escuchó. A partir de entonces, se echó al monte para cazar y subirse a los palos de mango y pescar en cayuco. Traía lo que entraba, sobre todo tortuga y a menudo pescado cogido a mano, hasta 300 o 400 libras en un solo día.

El alias se lo pusieron porque siempre tenía barba y saltaba y brincaba con gran agilidad. Más adelante tuvo una lancha a motor con la que paseaba a amigos y a turistas por la bahía y sus alrededores. Y un equipo de buceo con el que sacaba langostas, cangrejos, lapas. También le dio por tallar y pintar la madera -máscaras, animales, barquitos, personas- que luego vendía. Araña siente nostalgia de aquellos tiempos en los que no existía la carretera: *Todo el mundo tenía siembra en su casa y había ambiente, mucho ambiente... ¡Chucha, antes era vida!...*

Para Araña, el Congo es original de Portobelo y es algo que se te mete en el cuerpo y así lo siente desde muy pequeño. Su abuelo fue diablito de espejos y su papá tambolero. En su familia todos participan de la cultura

Congo y mantiene un fuerte compromiso por preservar este patrimonio.

Viajó a Cuba para conocer la santería siguiendo el llamado del Congo. Recuerda con admiración a Celedonio, el gran diablo que tanta huella ha dejado en Portobelo, de Maricel, la mujer con la que vivió muchos años y tuvo una hija, y de tantos con los que ha compartido la vida en la comunidad y la cultura Congo.

Araña, se siente grande y se siente feliz y orgulloso de ser congo pues es esa identidad la que le permite sentirse el mismo, en plenitud y en estrecho contacto con la naturaleza. En su entorno le dicen: *Usted sí es congo, ese es natural, ese no es copiao.*

Entrevista realizada por
David Beorlegui y Jairo
Esquina en 2019



Candelaria Esquina Rodríguez, 1928

«No tuve la suerte de trabajar»

Candelaria Alcívar nació en Portobelo en febrero de 1928, el día de la Candelaria y de ahí su nombre: *cuando venía de Congo, mi mamá me vino a parir a mí ese día, el 2 de febrero.*

Su mamá le hacía la pollerita para que fuese a bailar congo con su papá que era rey Congo. Cuando era muchachita, le llevaron a la casa de otra Candelaria para que le enseñara el Patacón, *una cosa del monte, como un sombrero, que cogían y amarraban, le metían un huevo y un centavo, lo ponían en la cabeza y uno salía... íbamos a todas las casas... Esa fue mi juventud y lo tengo en la sangre.*

Candelaria fue a la escuela hasta el sexto grado, quería trabajar como telefonista, pero no pudo ser, no había carretera para ir a Colón ni querían que viviese en casa ajena. Así que continuó en la escuela hasta que la maestra le prohibió asistir porque ocupaba una plaza necesaria para otros niños.

Se casó muy joven: *Ya después cogí marido, y a parir... Nunca tuve esa suerte de trabajar...* relata a pesar de la dureza de las condiciones de vida y del trabajo que supone sostener un hogar con ocho hijos y luego ayudar a criar a los nietos. Está orgullosa de haber sacado adelan-

te a su familia y de que todos sus hijos e hijas se hayan podido graduar.

Candelaria tiene ideas precisas sobre el origen del Congo que *vino por los esclavos que los españoles encerraron ahí, en la Aduana.* Ella participa muy activamente cantando y bailando en el Congo y asegura no haberse perdido una sola de las procesiones anuales de Jesús Nazareno, el Cristo Negro. A Candelaria le gusta cantar y recuerda muchas canciones de su infancia. En sus historias de duendes y diablos, los niños y las niñas tienen un gran protagonismo y ella misma recuerda haberlos visto y escuchado cuando era pequeña. *Portobelo, Portobelo, aguanta los cañonazos. Si aguanta los cañonazos, también aguanta porrazos...los porrazos que da la vida*



Carlos Chavarría Cerezo, 1961

«Por más alto que tu llegues, recuerda de dónde vienes y a dónde vas»

Carlos Chavarría nació en 1961 en la misma casa en la que actualmente reside. Tanto su abuelo como su papá estuvieron metidos en política. Su papá fue policía, alcalde de Portobelo y juez. Su mamá es de ascendencia turca. En su familia *hay una mezcla de turcos con negros y con venezolanos*, lo que, según dice, es muy común en la zona. Eran cinco hermanos de padre y madre que crecieron con su mamá. Al terminar la secundaria obtuvo una beca para estudiar Medicina en la URSS y aunque no finalizó los estudios, sigue conservando muy buenos recuerdos de su estancia allá. De joven, Carlos Chavarría fue deportista, trabajó en la Seguridad Social, estudió Administración Pública y en 1989 comenzó a incursionar en política. En 2004 fue elegido alcalde de Portobelo y ha sido reelegido en cuatro ocasiones desde entonces. Sostiene que los organismos centrales de planificación y de medio ambiente deberían escuchar más a las autoridades locales y se queja de que el municipio anda muy corto de presupuesto. Siente que en Panamá hay discriminación hacia las comarcas del Atlántico, aunque las cosas empiezan a cambiar. Recuerda cómo llegaron en los años 70 los primeros enfrentamientos con las autoridades que promovían un determinado modelo desarrollo turístico. Un mundo de peleas y tensiones administrativas y partidistas que ha sido su mundo, su vida como alcalde de Portobelo.

Carlos Chavarría nació y creció en la cultura Congo y con 21 años pasó a ser Diablo Mayor durante el primer festival de diablos Congo y agradece a Sandra Eleta el impulso dado al Festival de Congos y Diablos desde el 2000. *Si vas a jugar le dice, hazlo bien, hazlo con respeto y bien...*

Carlos Chavarría tiene un hijo y una hija, ambos con la misma mujer, que falleció en 1995. El hijo (alias Calcetín) ha seguido la tradición de jugar a Diablos y los nietos también. Él trata de inculcarles su filosofía del Congo: *Siempre les digo a la gente: sean los mismos, sean humildes, sean sencillos, sean la misma cosa que sean humildes, sencillos... Hoy estás arriba, mañana estás abajo. Lo que no quieras para ti, no des a otros, porque no sabes en qué momento te va a venir el p' atrás.*

Respeto es una palabra importante para Carlos Chavarría.

Entrevista realizada por
David Beorlegui y
Jairo Esquina en 2019



Casilda Alcázar Esquina, 1959

«*Mi vida en Portobelo ha sido feliz, feliz, soy orgullosamente portobeleña*»

Casilda Alcázar nació en 1959 en Portobelo, la sexta de ocho hermanos, cuatro varones y cuatro mujeres. Su papá desempeño varios oficios y al final consiguió trabajo como celador en el Instituto Panameño de Turismo. Su mamá trabajaba para otras familias y vendiendo camarón, lotería, etcétera. Casilda recuerda una infancia *sencilla, humilde, feliz porque vivía rodeada de naturaleza... de amigos y amigas del patio, de vecinos, los vecinos nos llevábamos muy bien en ese tiempo.*

Pero las dificultades para poder estudiar le obligaron a trasladarse a Colón y Casilda pudo finalizar el bachillerato y entrar en la Universidad donde se graduó en Ciencias Sociales. Ha trabajado en la Zona Libre y posteriormente ha sido profesora en varias escuelas de Colón, donde conoció a su esposo y, embarazada de su segunda hija, vivió la invasión estadounidense de 1989. A comienzos de 1990 la familia regresó a Portobelo, al corregimiento de Garrote y Casilda dió clases en la escuela de esa localidad y allí se estableció desde entonces. *Desde el 10 de octubre... Ya estaba el pueblo lleno... cuando llegaba el 15 empezaban a tirar cañones, los cañonazos. Eso era otra emoción... esa pólvora era muy fuerte...*

Los recuerdos de Casilda vuelven una y otra vez a su infancia y adolescencia, al grupo de amigos y amigas con quienes jugaba, cocinaba y cantaba Congo y participaba

en las fiestas del Cristo Negro. *Que al negro se le de, también, el espacio de que, ellos son hijos de Dios. Y en el baile, bailamos igual en la misa, llevamos las ofrendas bailando ¿por qué? Porque yo siento que para agradecerle a Dios y en el grupo yo canto, en la misa, el Salmo, lo canto en Congo.*

Lleva más de 25 años participando en la Pastoral Afropanameña. Para Casilda, hay una relación muy estrecha entre la preservación de la tradición Congo y la Iglesia Católica:

Casilda es un ejemplo de las mujeres, que además de sostener los hogares y a los hijos, sostienen y promueven en todos los ámbitos la cultura Congo.

Casilda se siente orgullosa con lo que hace. *Mi vida en Portobelo ha sido feliz, feliz* -asegura.

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2019



Simona Esquina Rodríguez, 1931-2021

«*Mi baile de congo y cantar mi congo es lo que más recuerdo*»

Simona Esquina Rodríguez nació en Portobelo en 1931. Su papá fue rey Congo durante muchos años, así que ella desde muy temprana edad se inició en la cultura Congo y con un algunas muchachas y muchachos formo su propia grupo de Congo.

Simona fue a vivir a Panamá con siete años, y estudió en la Santa Familia hasta el sexto año. Regresó a Portobelo con 19 años y empezó a trabajar en el municipio como secretaria del alcalde, posteriormente fué secretaria de juez. A los 22 se casó y tuvo cinco hijos y en aquellos tiempos difíciles, trabajaba y atendía a su familia: *Así, era, yo atendía a mis hijos y el trabajo que tenía. Yo iba a trabajar y el papá se quedaba con los muchachos...En ese tiempo no había carreteras, todo era por mar... Difícil, difícil... No había tantas facilidades... Ahora sí, porque hay carretera hasta allá, hasta Santa Isabel, San Blás y todo eso hay carretera.*

A la muerte de su marido se fue a vivir a Nombre de Dios y se dedicó a trabajar y a bailar congo,- Revellín era su nombre congo- algo que siempre ha llevado en la sangre. Se jubiló de telegrafista con 55 años y encontró un nuevo esposo con el que lleva viviendo desde entonces.

Simona fue reina del Congo una vez y le gustó, aunque admite que *implica mucha responsabilidad... La reina tiene que estar al cuidado de todo, de los congos, de las congas, que si hay pa hacer la comida a la noche, hay que estar pendiente de que se haga el sancocho... por eso no quise más...*

Con 88 años y dificultades para caminar, se siente satisfecha de su vida, pero añora sus años jóvenes: *lástima que ya no puedo cantar ni bailar.*

Simona tiene una pollera de color verde guardada para que cuando se muera la vistan con ella:

Tengo una pollera guardada para cuando me muera, la tengo guardadita para que cuando yo me muera me vistan con ella...Verde. Verde. Esta me la ponen cuando me muerta, así pienso morirme. Como corresponde a una conga. Ahí la tengo guardadita.



Vidal Molinar Chifundo, 1956

«Y no mires marcha atrás, todo p´alante»

Vidal Molinar nació en Portobelo en 1956. Sus padres vivían de la agricultura. *Mi familia era humilde y decente. Doy gracias a Dios por eso... Eramos muy unidos.*

Estudio la primaria en Portobelo y los fines de semana ayudaba en la finca a donde había que ir en bote porque *quedaba al otro lado*. A los once años se fue con su mamá a Colón donde estudió la secundaria por las mañanas y por las tardes iba a aprender mecánica a la policía.

La vida laboral de Vidal ha sido muy variada. Con 17 años se hizo policía profesional. Poco después, dejó la policía y se enroló en un barco como mecánico durante un año. Navegó por Panamá, Colombia y Perú hasta que lo dejó y en 1975 se enroló de nuevo en la policía en Colón. Tres años años tarde, se salió de nuevo y siguió en Colón *trabajando en el camarón, en los muelles, nada estable*, para ingresar después en la policía de tránsito de ciudad de Panamá hasta la invasión estadounidense: *Me salí, no fui más a la policía. Con la invasión, la guerrilla...las balas matando los guardias. Así que cuando traté de regresar de nuevo, yo no tenía ese interés más por la policía. Y ahí murió todo. Entonces regresó a Portobelo, a trabajar las tierras.*

Vidal Molinar se educó como católico: *Yo cargaba el Nazareno, vivía la Semana Santa... participaba en las actividades de la iglesia católica...*

Hasta que su papá falleció y Vidal conoció a su mujer que era una misionera adventista recién llegada y cambió de religión. Llevan casados 18 años y han tenido dos hijos que fallecieron. Ahora pasa tiempo entre Portobelo y San Martín. Viven de la pesca y de lo que su esposa saca alquilando unas cabañas en San Martín.

Vidal recuerda la llegada de los primeros turistas estadounidenses que vivían y trabajaban en Colón: *Todos los fines de semana había movimiento... También venían en yate... ahora vienen muchos más y dejan los barcos sin responsabilidad... vienen quedando encallaos.*

Aboga por el saneamiento de la bahía y porque el impuesto que pagan los barcos por entrar en ella se quede en el pueblo. Sostiene que vienen tiempos duros en Portobelo . *Ya estamos viviendo un tiempo duro, que no copien lo de los demás que fracasaron, copien lo que lo que pueden hacer ellos y hasta dónde pueden llegar.*



Zuleika Zúñiga Chifundo, 1957-2019

«A mi me gusta mi historia»

Zuleika Zúñiga nació en Colón en 1957, se crió en José del Mar, antiguo José Pobre, y lleva 47 años viviendo en la Costa Arriba de Santa Isabel. Está casada con Alcides Watson con quien ha tenido cuatro hijos. Tiene ya siete nietos y un bisnieto.

Recuerda que, de niña, además de jugar e ir a la escuela, los niños ayudaban a limpiar la tierra de cultivo para sembrar. *Había una hectárea de mi papá y otra de mi mamá... teníamos que sembrarlo y cortarlo todo... de arroz, o de maíz... frijol, guandú, la javita... se decía José Pobre, pero no era José Pobre, era José Rico... Nosotros éramos ricos y nos sentíamos felices.*

Los productos los llevaban su papá y su abuelo por barco a María Chiquita o a Portobelo y de allí a Colón para venderlos. Todos los años, en octubre, su familia alquilaba una casa en Portobelo para asistir a las fiestas del Nazareno. Unas veces iban en bote y otras caminando. Cuando ya era muchacha a las fiestas tenían que ir con un tío o con la abuela que las vigilaban. *A veces mi papá nos llevaba a la fiesta y se paraba en la puerta del baile a ubicar a cada una para ver como estaban bailando. Y si era que nos llevaban muy apretado, él se la quitaba... Así yo he tratado a mi hija... casi igual que como mi papá me crió.*

Con 17 años se trasladó a Costa Arriba de Santa Isabel donde se casó en 1986. El alcalde la nombró corregidora y en eso estuvo durante veinte años. Atendía denuncias por peleas, por hurtos, por problemas familiares y de pareja, ponía multas y cobraba impuestos a las embarcaciones.

Del Congo le gusta el hablar al revés, la forma en que la reina Congo de Cacique hacía su papel, los vestidos, los personajes, el ir y venir toda la noche cantando y bailando en grupo –*cunfriando*– y recogiendo regalos de unos lugares a otros. Piensa que muchas tradiciones del Congo se están perdiendo y le gustaría ayudar a preservarlas. A Zuleika no le gusta el tiempo de ahora. *Hay más lujo, hay más cosas, pero hay mucho egoísmo... narcotráfico... eso no había llegado por aquí antes. Nosotros antes vivíamos felices.*

Se siente orgullosa de su vida: *No he sido mujer que me pueda un hombre agarrar y me han respetado.*



Aristela Blandón Alvarado, 1955

«La Mamaguarda»

Aristela Blandón nació en Pinogana, provincia de Darién, la menor de cuatro hermanos y se mudó a vivir con unos tíos a la ciudad de Panamá a los 11 años. Fue un cambio traumático pues estaba acostumbrada a una casa con patio grande, huerta, gallinero y río para bañarse y en la ciudad no había nada de eso. Al poco de llegar sufrió maltrato, se fugó a casa de una vecina que era modista donde enfermó y estuvo un mes hospitalizada. Al salir conoció a Gaspar, estuvieron cinco años de novios y con 18 años quedó embarazada. Vivieron unidos 21 años y tuvieron cuatro hijos.

Aristela volvió a estudiar, *pues siempre quise ser maestra, o psicóloga, o trabajadora social... trabajar con la gente, trabajar con los niños.*

Sin embargo, la escuela a la que asistió no estaba reconocida y al acabar sus estudios descubrió que no podía ingresar en la Universidad. Entonces pactó con su esposo que él acabaría la secundaria primero y después se ocuparía de los niños para que ella pudiera volver a estudiar. Pero llegado el momento él no cumplió su parte del trato y siguió ausentándose del hogar hasta que Aristela, que entonces trabajaba en la Aduana de Colón, consiguió una casa propia y se divorció de él. Fue un divorcio difícil, incluso violento.

Fueron tiempos duros y además tuvo un accidente de tránsito del que le costó recuperarse hasta que un familiar la llevó a Palmira donde conoció la cultura Congo. En 1999 llegó a Portobelo y se dedicó a la venta ambulante. En 2003 un niño le pidió que organizara un grupo Congo infantil. Así nació el grupo Grupo Infantil Congo Mamá Ari que ahora tiene más de 40 niños y niñas. *Yo pienso que esa es la labor que Dios me ha encomendado y que de alguna manera mis ancestros entraron por aquí.*

El grupo de Congo Mamá Ari, ha viajado a Honduras, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos... *Yo me siento completa aquí...Lo que a mi me preocupa es hacer docencia, que cuando vamos a un lugar los niños sepan por qué lo hacen, cómo lo hacen y de donde viene eso, y qué significa cada cosa que ellos tienen. Eso significa la lucha por la libertad*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en
2019 y 2022



Moisés Zapata Patiño, 1945

«*Está más civilizado... pero es para destruirnos a nosotros mismos*»

Moisés Zapata Patiño, más conocido como papito el balsero, nació en Portobelo en una familia de diez hermanos. Fue a la escuela solo hasta sexto grado: *No tuve la oportunidad de ir a la secundaria porque en aquellos tiempos... uno pa ir a Colón tenía que ir en lancha y estar todo el día navegando.*

Moisés trabajó primero en el monte con su papá, después como policía en Colón y luego como descargador de muelle. A los cuarenta y siete años se compró una lancha y además de pescar empezó el negocio de balsero sobre todo llevando y trayendo turistas norteamericanos y aún hoy en día sigue utilizando la lancha de vez en cuando.

Moisés ha tenido tres hijos con su esposa, que ya falleció, y dos más con otras mujeres. En la actualidad tiene quince nietos y tres bisnietos. Y se comporta con sus hijos como su padre se comportó con él: *Si mis hijos necesitan de mí, yo nunca les digo que no... El padre tiene que dar cariño a los hijos, y calor.*

En su filosofía sobre el progreso considera que la civilización es para destruirnos a nosotros mismos. También dice que ahora hay más vandalismo y ahora los tiempos en *que usted podía dormir con su puerta abierta y nadie se le metía... Se vivía mejor, a pesar de que no estaba tan civilizado todo era barato, nos ayudábamos unos con*

otros... La vida de antes era mejor que la de ahora. Y los pelaos hacían mas caso.

Añora el respeto que había antes por parte de los niños hacia las personas mayores

Según él, los principales problemas de Portobelo son el suministro de agua y la carencia de hospital y de una sucursal del banco nacional.

Orgulloso de ser afropanameño, su sueño ha sido siempre echar palante... *Eché palante y ahí usted ve como estoy viviendo ahora, no soy rico ni millonario, pero vivo holgadamente, tengo mi familia, mis hijos, mis nietos.*

Entrevista realizada por
David Beorlegui en 2019



Teresa Raquel Cerezo Uranes, 1934

«Como reina, yo era la que mandaba»

Teresa Raquel Cerezo nació en Santa María, provincia de Herrera, en 1934. Su mamá Rosa era de Okú -y muy blanca- y su papá Ramón era de Río Indio, en Costa Abajo. Su mamá murió cuando tenía 5 años

A los seis años fue a vivir a Portobelo con una tía y cuando acabó el sexto grado fue a Panamá a estudiar un curso de modistería. Desde muy niña, siendo huérfana, trabajó duramente : *iba al monte a cortar arroz, iba a recoger carbón, iba a pilar... tenía que lavar cuando venía... si yo no terminaba... no almorzaba y cenaba.*

A los 19 años se emparejó con el papá de sus hijos que era policía pero éste perdió muy pronto el empleo. Ella siguió trabajando en diversos oficios en Colón. Cuando ya estaba a punto de tener su tercer hijo, su esposo abandonó el hogar. Ella siguió trabajando para sacar adelante a sus cuatro hijos, tres chicas y un chico que es el actual alcalde de Portobelo porque el padre, que ya vivía con otra mujer, se desentendió por completo de ellos. Raquel ha trabajado como telegrafista en Portobelo, aprendiendo a manejar teletipos y como no ganaba gran cosa con este empleo, posteriormente consiguió un trabajo en Migración ocupándose del control del movimiento de extranjeros. Con su sueldo y la ayuda de algunos familiares pudo sacar adelante a sus hijos.

Teresa Raquel es muy devota del Cristo Negro y todavía recuerda oraciones y cánticos en latín. Su casa está frente a la iglesia y *todo lo que pasa en el pueblo pasa por ahí.* Además, participa en las fiestas de congos: *Yo fui reina Congo, aquí en Portobelo, como dos años.* Teresa Raquel sostiene que los diablos son una representación de los capataces que, disfrazados, castigaban a los esclavos cuando estos no querían trabajar.

Hoy en día Teresa Raquel vive con su hijo y con una bizneta en su casa frente a la Iglesia. *Lo que más le gusta de Portobelo es que las gentes son muy tratables, muy cariñosas... si uno les trata bien, ellos también lo tratan a uno bien, no tiene queja de ellos, de nada*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2019



Renaida Corpas de Coya, 1955

«Tengo miles de historias de salvar vidas»

Renaida Corpas de Coya, según ella *mejor conocida como la internacional René, no porque haya viajado mucho, ni porque tenga dinero sino porque siempre estoy dispuesta a servir a mi prójimo,*

nació en Colón el 16 de abril de 1955. Su papá no la quiso reconocer y fue criada en José Pobre (actualmente José del Mar) por su abuela materna. Asistió a la escuela en Cacique hasta el cuarto grado. Sus abuelos la reenviaron a Colón con su mamá y allí acabó el sexto grado y luego se preparó como auxiliar de enfermería. Al cabo de un tiempo la nombraron auxiliar en Miramar donde conoció a su esposo con quien ha tenido tres hijos y donde ha vivido los últimos 43 años. Ya está jubilada y tiene siete nietos, pero sigue trabajando.

Los primeros años en Miramar fueron muy duros porque no había médicos y René tenía que atender partos, accidentes, enfermedades y sacar a los pacientes por mar para acceder a un centro hospitalario: *Antes era que el familiar del paciente venía a buscar al funcionario de salud y uno tenía que ir a su casa, en monte o a caballo, aguacero o no aguacero, eso fueron treinta años interminables...*

Desde niña, René ha sido muy devota del Nazareno: *Cuando estábamos en José Pobre, chiquitos...nosotros no íbamos más a la escuela en octubre, porque mi abuelito y*

mi abuelita alquilaban un cuarto en Portobelo... y toda la Novena y todo lo del nazareno allá, en Portobelo y toda la Novena y todo lo del nazareno allá, en Portobelo. En la actualidad su compromiso religioso le ha llevado a formar parte de la Pastoral Afropanameña.

Su vinculación al Congo viene también de la infancia. Sostiene que la cultura Congo se está perdiendo y que los adultos deben esforzarse por transmitirla a los niños y las niñas, como ella lo hace con sus nietas y nietos. Renaida se siente orgullosa de ser negra y panameña, y de seguir ayudando a la *comunidad porque soy una persona, humilde, que me gusta hacer las cosas bien.*

René se muestra preocupada por la poca participación de los hombres de su comunidad en la cultura y en la Iglesia y especialmente la falta de igualdad en los hogares: *la mujer es la que está con los hijos, para allá, para acá... llevarlos a la escuela, llevarlos para acá... la mujer es quien lleva el control.*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2019



Elsa Molinar Chifundo, 1949

«Mejoradora del hogar»

Elsa Molinar nació en 1949 en Portobelo. Fue la mayor de seis hermanos, y a partir de los siete años tuvo que quedarse al cargo de todos sus hermanos y también de la casa. Fue a la escuela hasta el sexto grado. Su mamá- Fidencia- fue una mujer muy dinámica que sembraba, se encargaba de la familia, sabía cocinar muy bien y vendía productos elaborados por ella. Su papá – Celedonio-líder de los scouts de Colón también practicaba los primeros auxilios a sus vecinos, sabía inglés y se comunicaba bien con los gringos que exploraban la zona, además de llegar a ser el diablo mayor por muchos años.

Elsa hubiera querido ser enfermera, pero su mamá la empujó a hacerse modista y a estudiar secretariado. Finalmente entró a trabajar en una imprenta, siempre preocupada de que a su familia no le faltara de nada. Se ennovió, se casó y tuvo mellizos pero al cabo de un tiempo se separó, quedando al cargo de sus hijos. Con 24 años consiguió un empleo a través del Ministerio de Desarrollo Agropecuario como “mejoradora del hogar”. Impartía cursos a las mujeres y les trasmitía lo que ella había aprendido en su propia familia acerca de cómo sostener el hogar, cómo mejorar la higiene de las viviendas, la calidad de la alimentación y organizando actividades colectivas, campamentos y viajes a Colón y a ciudad de Panamá para mujeres de las zonas rurales. Muchas de

estas actividades estaban impulsadas por el Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

Elsa es una maestra de la cocina popular *vinculada a nuestros ancestros*. Unas enseñanzas que transmite a las personas con quienes se relaciona: *Con las amas de casa, bueno, cuando nos reuníamos (decía)... “traigan un poquito de arroz y los hacemos acá. Yo me comprometo a traer la presita, ya sea el chorizo, la carne y el pollo, lo que sea, y si ustedes tienen plátano maduro, o algo de vegetal, y hacemos la comida y todos comen... y ustedes lo pasan bien... vamos a preparar hoy también un dulce de mango, de piña, lo que tengan en la cosecha”. En ese momento y los niños me pusieron... la señora dulce.*

Para Elsa Molinar, la cocina comunitaria ha sido una forma de revitalizar las recetas tradicionales y también de organizar y empoderar a las mujeres y a las comunidades.

Elsa está ya jubilada, pero es una lideresa de la Pastoral Afropanameña comprometida con las tradiciones portobeleñas.



Felipe Chifundo Jiménez, 1931

«Me gustaría que me recordaran bien porque he hecho todo lo posible»

Felipe Chifundo nació en 1931 en el corregimiento de Cacique. A los seis años vino a Portobelo y estuvo en la escuela hasta sexto grado. A los trece años, sin medios para ir a Colón a ampliar sus estudios, se quedó en el hogar familiar trabajando. Cuando cumplió los 17 años se fue a trabajar en diferentes lecherías en Guanache, en la ciudad de Panamá y en Chame. Estuvo así unos once años, luego regresó a Portobelo y no salió más del distrito. Se casó con 22 años y tuvo once hijos, cinco hombres y seis mujeres. Trabajó en la agricultura y después en el Instituto de Turismo hasta que se jubiló. Un merecido descanso para quien ha tenido que sacar adelante 13 hijos que acabaron, todos ellos, la educación secundaria y se graduaron. Cuando se graduó la última, Felipe supo que había llegado el momento de descansar. Vive tranquilo en el campo disfrutando de hijos, nietos y biznietos y allí se siente seguro a pesar de su preocupación por la violencia del entorno.

A Felipe le gusta relatar la historia de Portobelo y recordar los asaltos de los ingleses a sus fuertes tal como, según él, se la contaron en la escuela. Moctezuma, Hernán Cortés, Pedrarias Dávila, Drake, Morgan y Vernon aparecen con frecuencia en sus relatos. También cuenta con gran detalle la historia de la independencia de las colonias americanas y la de Panamá de Colombia. Recuerda nombres, fechas, hechos y batallas con notable precisión.

Se interesa por la política y sostiene que Torrijos fue el presidente que comenzó a poner orden, a hacer carreteras, colegios, escuelas... También defiende la gestión de Arnulfo Arias. Para él son los únicos presidentes que han hecho algo por Panamá.

Para Felipe la invasión norteamericana de 1989 fue un acierto porque era la única manera de echar a Noriega y que el país pudiese progresar aunque quede mucho por hacer. Le preocupan los jóvenes y sobre todo con las chicas a las que aconseja estudiar, *porque cuando tu no sabes nada, tienes que aceptar lo que el hombre te da*. Eso es lo que él ha enseñado a sus hijas y nietas, a no depender de ningún hombre y es lo que les pide a las muchachas: *que no carguen con la miseria de un hombre*.

Entrevista realizada por
David Beorlegui en 2019



José del Carmen Angulo Esquina, 1960

«*Mi vida siempre ha sido alegría*»

José del Carmen Angulo Esquina nació en Portobelo en 1960 en una familia de ocho hermanos de los que viven siete. Conserva buenos recuerdos de la infancia porque, según él, *la vida era muy bonita*. José del Carmen se considera una persona alegre. Como tantos otros, siente una gran nostalgia de los años de infancia en los que la vida era tan diferente. *Luego todo cambió, vino la petroquímica que fue cuando hicieron la carretera. Entonces... se fueron perdiendo los valores del pueblo... Antes todo lo encontrabas en el pueblo... no tenías que salirte pa ningún lado.*

José del Carmen se casó muy joven, con solo 17 años, y comenzó a trabajar primero de albañil y después de conductor de maquinaria pesada en Colón y en ciudad de Panamá hasta que tuvo un accidente que le costó la vista.

Desde muy pronto estuvo vinculado a la cultura Congo. Comenzó a tocar el tambor siendo niño, de forma autodidacta: *Los grandes lo dejaban ahí, yo llegaba, me sentaba... me echaban porque yo no sabía, y en cuanto se descuidaban, me sentaba... hasta que bueno, fui aprendiendo.*

A José del Carmen los congos de antes le parecían más auténticos: Mira ahora los congos son congos de turismo... En cualquier caso, el Congo le sigue emocionando, *se*

le sube la sangre a uno, exclama. Y está empeñado en enseñar a los jóvenes: *Les aconsejo que sigan así, que no paren... que lo aprendan como lo aprendimos y sigan enseñando a los demás... eso es muy bonito, enseñar los niños que están creciendo ahora.*

Según él, la provincia de Colón y el país andan un poco desbaratados, hay mucha violencia y mucha delincuencia. Los jóvenes deberían olvidarse de las drogas y estudiar y formarse bien. Es lo que les ha inculcado a sus tres hijos de los que se siente orgulloso, *los tres están formados, están graduados... todos tienen su profesión.*

Entrevista realizada por
Jairo Esquina en 2019



Juana De Mata Chifundo, 1934

«De mi vida no me puedo quejar»

Juana de Mata Chifundo nació en José del Mar, distrito de Portobelo, en 1934, en el seno de una familia pobre con siete hijos que, no obstante, según sus propias palabras, vivía bien. De su infancia recuerda, sobre todo, el baile.

Fué a la escuela hasta el tercer grado pero vivían lejos y tenía que ir en cayuco, así que siempre llegaba tarde a la escuela. Pronto interrumpió sus estudios porque tenía que hacerse cargo de sus hermanos y se quedó en la casa ayudando a su madre. Con 16 o 17 años Juana de Mata fue a trabajar a la casa de una familia en Colón donde ya estaban sus hermanos, pero al cabo de un tiempo regresó a Portobelo y se casó. En Portobelo crió a sus ocho hijos, la primera de ellas hija de una relación anterior. Su marido era albañil y también trabajaba en el monte sembrando maíz, arroz, guineo. Ella cuidaba la casa y los hijos y de vez en cuando hacía bollos y tortitas de maíz y las vendía. Los ha estado vendiendo hasta hace tres años. Ha compartido con su marido el gusto por la fiesta y el baile. *El Congo yo no lo olvido... Ya sabe que la vejez lo tulle a uno... a veces no me puedo parar y me voy para el baile, mi traguito y todo hasta el día siguiente, feliz, feliz.*

Ha tratado de transmitir a sus hijas y sus nietos su pasión por el baile. Una de sus hijas ha sido reina del festival Congo y otra del festival de polleras. Todos los nietos tocan el tambor y una nieta es cantalante de modo que

Juana confía en que la tradición no se vaya a perder, aunque algunas cosas cambien.

Para Juana, Portobelo debería poder ofrecer más trabajo, para que muchas de las cosas que en Portobelo se venden se fabricaran allí, para que hubiera un hotel y mejor alumbrado en el parque, por ejemplo. Para que hubiese menor paro. *Son pequeñas cosas, pero significan mucho.... Si fuéramos más explosivos con nuestras quejas, Portobelo hoy sería otro pueblo.*

A Juana le gustaría que la recordaran mientras esté viva: *De muerta pa qué,* exclama. Y en tal caso querría ser recordada como conguera.

Está orgullosa de sus hijos y de la vida que ha tenido: *Mis hijos saben defenderse y ya no me duele morir... Fui una buena madre y como mujer, mi Congo ante todo, ante todo.*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2019



Lusío Marín Pérez, 1925-2020

«Yo era un hombre de trabajo»

Lusío Marín nació en Isla Grande en 1925, el cuarto hijo en una familia de seis hijos y dos hijas que se dedicaba al cultivo del monte.

Se mudó a José Pobre a los once años donde recuerda que la vida de entonces era *amorosa*, porque todo se compartía. Conoció a su primera mujer en Cacique y vivieron juntos 16 años. Después de eso ha vivido con cuatro mujeres más y ha tenido cinco hijos, nietos y biznietos que le han hecho tatarabuelo.

Lusío Marín ha trabajado toda su vida primero en el monte, después en una pequeña tiendita en la Guaira y después en Colón como operario en la construcción y la limpieza. Le gustaban el Congo y el baile, pero no se disfrazaba ni tocaba el tambor. Su banda preferida de juventud se llamaba Mamey.

Con 70 años, unos días antes de la invasión, decidió regresar: *Yo recuerdo que... cuando estábamos ahí, el jefe dice: "bueno, muchachos, vayan a comer, porque los gringos nos van a atacar. Y nosotros aquí los vamos a surtir, a darles armas" (a los panameños)... Entonces yo salí a almorzar. Y yo no almorcé, yo cogí el camino... y me vine pacá. Porque la verdad es que yo no me iba a exponer a que un gringo me matara, si yo no sabía ni usar armas. Entonces me vine pacá.*

Volvió andando desde Colón hasta Portobelo y de nuevo se puso a trabajar en el monte, ayudado por sus nietos. Desde 1995 una enfermedad le retiró del monte, ya no dedicarse a lo que tanto le gusta y subsiste con las ayudas de sus hijos e hijas. Una de ellas es profesora y los otros tres empleados en la Zona Libre. Así y todo, sigue empeñado en reparar su barquita y volver a pescar.

A Lusío se le saltan las lágrimas cuando mira hacia atrás *de ver que yo era un hombre de trabajo ¿sabe?... nunca me faltaba mi plata... y ya no puedo*. Por eso prefiere hablar del Naza y de sus poderes, sobre todo para curar enfermos.

En su opinión, *ahora la gente no quiere trabajar, sino que quiere... vivir de las drogas y se ha puesto muy feo... ha pegado un cambio muy grande*. Aunque piensa que ahora hay cosas buenas, le preocupa la corrupción y se lamenta del poco interés de los jóvenes en aprender lo que ha pasado y en conocer las historias de las personas mayores.

Entrevista realizada por
David Beorlegui en 2019



Virgilio Esquina Chiari, Yaneca, 1955

«La cultura tiene poder»

Virgilio Esquina, Yaneca, nació en 1955, tuvo cuatro hermanos, tres varones y una mujer. Fue a la escuela hasta el tercer grado y trabajó en una frutería de Colón donde se casó. Yaneca ha tenido nueve hijos con la misma esposa, de los que viven ocho. Durante gran parte de su vida ha trabajado en el IMAR y en el IPAD dependientes del Ministerio de Cultura, dándole mantenimiento a los fuertes.

Yaneca comenzó con los congos desde chiquito *porque mi papá también se vestía de Congo y yo le llevaba atrás la cantimplora, el portaviandas de comida... Llevo más de cuarenta años en eso.*

Muy pronto, Yaneca comenzó a hacer collares, sombreros y vestidos para los congos y después los bastones *que ellos (los ancestros) usaban para andar en la montaña y defenderse de los animales y ayudarse a caminar.*

Su carrera artística como tal comenzó en los años 70 como parte del primer Taller Portobelo que Sandra Eleta organizó y fue el primer artista congo en participar en el programa Artista Congo en la Residencia Spelman College en Estados Unidos de la mano de Arturo Lindsay. Ha sido fundador y referente de la estética congo del Taller Portobelo y su arte transmite la fuerza de la

naturaleza y de la libertad. Es sin duda un arte cimarrón: *“Alegría, colorido...como la libertad, pues”.*

Le gusta recordar a los ancestros africanos como gente fuerte y grande, alegres y amantes de la libertad. Añora el paraíso que se perdió y por eso en su arte se funden la naturaleza y el cimarronaje. Es, sin duda, el pintor del paraíso perdido.

Yaneca se siente reconocido: *A Nueva York, Texas, Houston, por todas esas vainas volaba yo, como loco, sólo, por ahí, perdido”.* Para este artista es importante *que el cuadro tenga fuerza y que la gente lo vea como cosas vivas que salen del mismo cuadro... el poder de la comunidad, de la cosa nuestra, del Congo.*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2022

Alba Salas Ardines, 1941.

«*Mi medio de alegría fué lo que fué, ser enfermera. Mi pasión*»

Alba Salas nació en Nombre de Dios en 1941. Su mamá era de Nombre de Dios y su papá colombiano. En Colón pasó su infancia, allí estudió hasta la secundaria y posteriormente realizó estudios de enfermería en la Escuela de Enfermería del Hospital de Santo Tomás, en ciudad de Panamá. Se graduó en el 1975 y se ha casado dos veces. Ejerció la profesión en diversos lugares: ciudad de Panamá, Santa María del Darién, Colón, pero no en Portobelo porque en ese tiempo no había plazas de enfermeras en la zona.

Una profesión que Alba ejercía con vocación y mucho riesgo: *...en motores... no sé nadar, nunca aprendí, pero no le tengo miedo a los motores. La gente le tenía horror, mucha gente. Yo me montaba ahí feliz, por eso pude trabajar en Darién. Cuando fui al Darién, el medio de locomoción eran las piraguas, de un lado a otro. Y yo... toda mi ruta, gracias a Dios, pude conocer todas las comunidades que me competían por mi trabajo y por mi curiosidad, en motores... a pesar de no saber nadar.*

Alba se casó con Balbino, obrero en la zona del Canal, y ha criado a sus hijos en Colón, pero cuando se hicieron mayores se trasladaron todos a Nombre de Dios *porque es una población de gente muy emotiva, franca, llena, abierta... con un sentimiento de comunidad muy fuerte.*

Se inició en el Congo en Colón a través de la Pastoral Afropanameña junto con población afroantillana de origen caribeño, de religión protestante y que hablaban en inglés pero *no había distingos, no había diferencias, todo el mundo salía igual de feliz.*

Para ella el Congo *es una gran familia que vive, que siente, que canta, que llora, que festeja... dentro de sus profundas raíces negras.*

Una gran familia de orígenes muy diversos: *Nos hemos mezclado bastante, últimamente. Antes éramos una población completamente negra, con muchos rasgos indígenas.*

Pero su gran pasión ha sido la enfermería y aunque lleva más de veinte años retirada, sigue ayudando a pesar de que en Nombre de Dios hay personal sanitario.

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2022



Melvis Jiménez Acosta, 1958

«La conga de la familia soy yo»

Melvis Jiménez Acosta nació en Portobelo en 1958. Su papá trabajaba en el campo y también en la construcción, y su mamá era trabajadora manual en el municipio y también planchaba y cosía para otras familias. Tuvo cinco hermanas que todavía viven y un hermano que ya falleció.

Melvis estudió la primaria en Portobelo y recuerda muy bien el nombre de sus maestros. Luego fue a Colón para estudiar la secundaria y allí conoció a Quintín, su esposo, que era educador, con quien ha tenido un hijo, que es arquitecto, y una hija, que es médica. Ella trabaja desde hace 43 años en la administración de la Zona Libre de Colón.

Recuerda muy bien su infancia: iban a bañarse a la playa, creaban sus propios los juguetes, jugaban a *la cinta, a la lata, y con lo que uno tenía estaba feliz*. En Colón, de lunes a viernes, añoraba su pueblo *sus costumbres, su tranquilidad, su paz*. Entonces en Portobelo se compartían las alegrías y las penas con los vecinos hasta el punto de que todo el pueblo se sentía como una gran familia y Melvis añora la pérdida de los vínculos comunitarios: *eso ahora se ha perdido, hay mucha maldad. Sostiene que los jóvenes de ahora lo tienen todo muy fácil y no tienen temor de Dios*.

Desde niña le gustaron las cosas de la Iglesia, su mamá pensaba que iba para monja. Está orgullosa de haberse casado por la Iglesia. También se siente orgullosa de participar en el Congo, de bailar en las fiestas y de haber sido reina del Congo en una ocasión. Insiste en el carácter matriarcal de las fiestas de la cultura Congo porque la reina manda, las mujeres pasan a depender de ella y hasta el rey la obedece. De sus hermanas, es la única que participa, ella lo aprendió de sus tías y de Simona Esquina a quien admira. Todo lo aprendido de ellas lo aplica ahora en la Pastoral. También confiesa su fé en el Nazareno quien le ayudó a curarse de una enfermedad.

Su esposo es pintor de pintura congo y ella hace polleras para los bailes del Congo y también para los desfiles de carnaval en Colón. Y defiende la creatividad *para no quedarse no más con lo tradicional*. Melvis es una mujer plenamente orgullosa de su cultura y de su negritud.



Vicente Corpas Chifundo, 1927.

«Yo era un cimarrón»

Vicente Corpas Chifundo nació en Portobelo en 1927, hijo de María Chifundo y de Victoriano Corpas. Estudió solo hasta el cuarto grado porque su papá los dejó para irse a vivir a con otra mujer y después cuando su padraastro murió él tuvo que ponerse a ayudar a su mamá.

Aunque ni a su abuelo, ni a sus padres les gustaba el Congo, desde niño a él le produjo un *entusiasmo muy grande*, y ha bailaba congo y diablito durante toda su vida. Una tradición que han continuado sus hijos.

Cuando era joven, a Vicente le gustaba mucho montar solo y cazar animales. *Salía los domingos por la mañana con mi escopeta y a las diez ya estaba en Portobelo con dos o tres animales para venderlos.*

Es lo que más echa de menos. También sembraba arroz, hacía carbón, pescaba en el mar y fabricaba cayucos. Durante un tiempo trabajó en una empresa embotelladora de Colón y recuerda que allí le picó un alacrán y casi se muere. Entonces *no había carretera... solo motores fuera borda... Luego, con la carretera y la electricidad las cosas mejoraron.*

Vicente se ha casado una sola vez, *no soy de picar aquí y allá, con una y otra mujer*, y ha tenido cuatro hijos con ella, tres mujeres y un hombre. Se siente orgulloso de sus hijos y de toda su familia. Cree que el país ha tratado bien a los afrodescendientes y no se ha sentido discriminado.

A Vicente no le gustó la invasión norteamericana, aunque de Noriega tiene muy mala opinión. También cree que las cosas no están mejor ahora, *que la gente no puede trabajar, eso está malo...todo va para atrás...la comida viene de afuera*. Critica a muchos presidentes, entre ellos el actual, por *la gasolina cara, la gente sin trabajo, las huelgas del transporte*. Según él, cuando era joven, no había nada de eso y se vivía mejor. Su mensaje para los jóvenes es que *traten bien a todo el mundo*, que es lo que siempre ha tratado él de hacer.



Maricel Marín Zúñiga, 1957.

«En busca de mi libertad y la conseguí.
Soy negra y con orgullo»

Maricel Marín Zúñiga nació en 1957 en la provincia Colón. Su mamá era el sustento de la casa trabajando en Colón en una casa de familia y su papá quedó con la hija en José del Mar. Tuvo una infancia feliz yendo al monte, a cazar, a pescar y a coger pulpos con su papá, aprendiendo todo lo necesario para sobrevivir en la naturaleza. El era *un señor del monte* y ella le acompañaba también a vender verduras y a llevar carbón en el cayuco. Recuerda los episodios de mal tiempo siendo una niña que no sabía nadar y cómo su papa le protegía. Su abuela que también trabajaba en Colón le compraba aretes, cadenas y ropa y *salía bien bonita en Portobelo*. Como hija única que era y sin obligaciones en la casa, se sentía *como una reina*.

Ya de mayor, trabajó en Colon en un restaurante pero cuando retornó a José del Mar no tuvo ningún trabajo remunerado. Su papá, con el que ha vivido hasta su fallecimiento, le ayudaba con los hijos- un varón y dos mujeres- de los que está muy orgullosa. Sigue viviendo en José del Mar con sus nietos y biznietos.

Desde muy pequeña participó de la cultura Congo. Su papá –el Longaniza- y su mamá fueron rey y reina respectivamente. Fue iniciada en Cacique por su tía Victoria que le puso el nombre de Paloma. Para ella el Congo es libertad y es misterio y recuerda vivamente episodios

de diablos y de muertos que vagaban por estos parajes densamente poblados de memoria. Paloma fue reina del Congo durante ocho años y es una de las pocas congueras que habla congo.

Su libro *Paloma Reina de los Congos. El orgullo de una raza*, escrito en 1999 recoge sus vivencias como conga, como mujer cimarrona amante de la libertad y defensora de la cultura conga como símbolo de libertad, la de los esclavizados y también la de los descendientes. En su libro nos trasmite la esencia del Congo, de lo vivido como defensa de la libertad y de la identidad: *El congo ahora es un negocio, antes era el tiempo de nosotros*

Entrevista realizada por
Pilar Pérez-Fuentes en 2022



Pablo Magán Ortega, 1940.

«*Porque en la vida como no te muevas, la pasas duro*»

Pablo Nació en Miramar en 1940 y desde muy pequeño- con 9 años- salía al mar con su papá. Tenían un barco de vela, *íbamos a Colón y a San Blas a llevar comida a los indios...no había carretera... pura vela, esperando que el viento sea favorable. Lo dos solitos en ese barco, buscando la vida. Su mamá era ama de casa.*

A los 14 años entró a trabajar en la Compañía Panameña de Fuerza y Luz. Tiempo después consiguió mejor empleo en IRHE donde le nombraron jefe de un equipo de 18 trabajadores. Su familia, ha sido padre de 4 hijos con la misma esposa, quedó en Miramar mientras él trabajaba en la compañía eléctrica. Ahí trabajó unos 30 años y cuando se jubiló se trasladó de Colón a su casa de Miramar y se compró una lancha con la que llevaba turistas y además trabajaba el monte sembrando verduras. Pablo se conoce bien toda la costa.

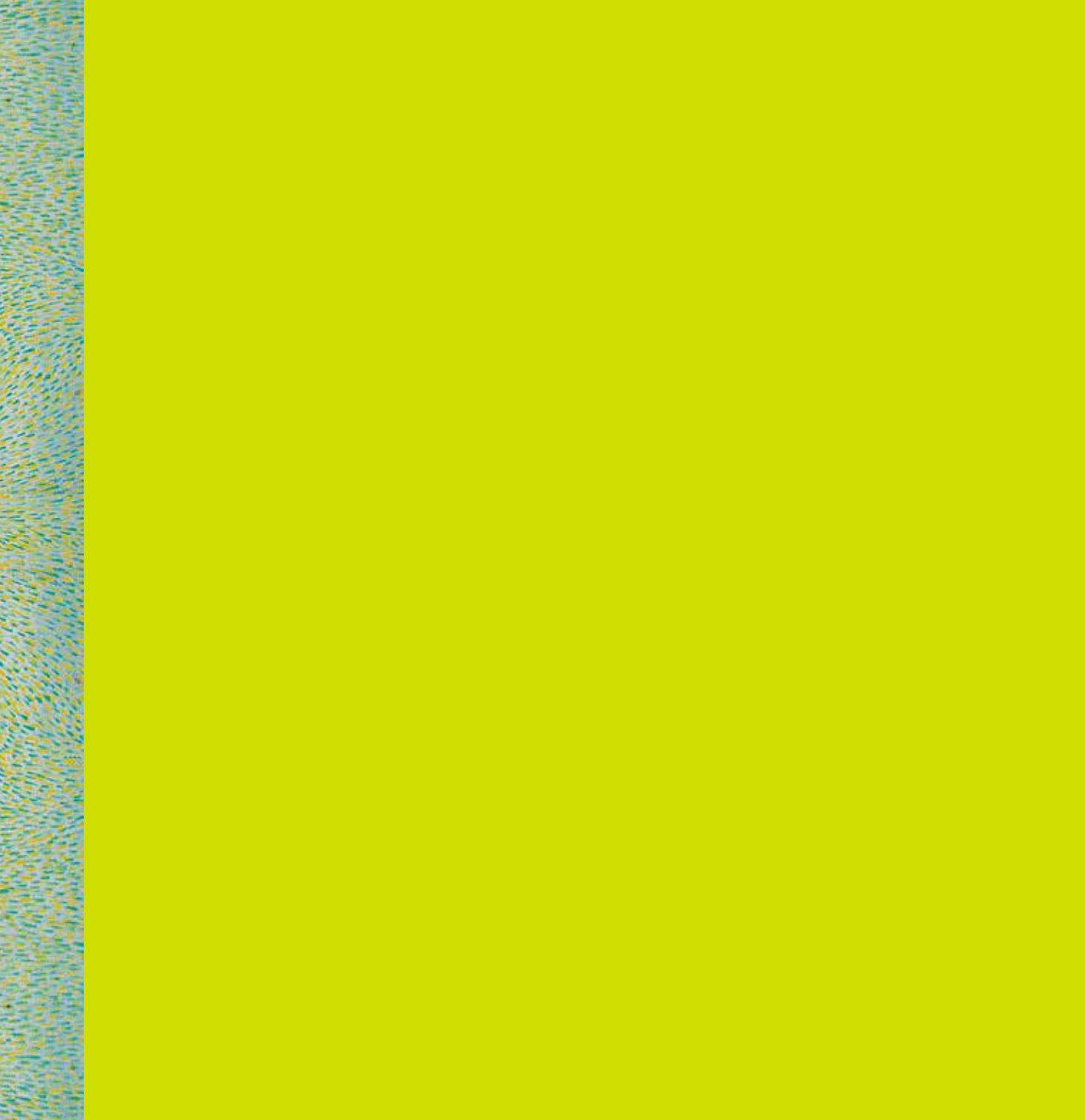
Le gusta el Congo, pero con medida porque *uno evita la mala hora... se formaba pelea o una vaina. Yo he bailado eso. Fuí Juan de Dios del pueblo- el rey- y caminaba y bailaba de aquí a Santa Isabel con el grupo.*

Sus nietos también viven la cultura Congo.

Pablo se queja de cuánto ha cambiado la vida: *Ahora, otra civilización ...antes todos eramos sociables... La vida ha cambiado mucho y está cambiando. Los hombres chupan mucho y se juman muy duro. Ya es otra vida ahora, no es lo de antes. Ahora más violentos los tiempos, no hay respeto, antes si... Mejor me quedo en mi casa.*

Pablo es un hombre tranquilo, que cuida mucho su salud y está contento con su vida: *He trabajado bien duro en el mar, en la tierra, en la montaña y trabajos peligrosos.*







4

**Sobre el origen
de la comunidad
y la relevancia de
la cultura Congo:
la transmisión
intergeneracional de
la memoria y de la
identidad**

Como explicamos anteriormente, la memoria colectiva fortalece la cohesión del grupo y proporciona un sentido de pertenencia y de comunidad. La relación entre la transmisión de la memoria y la construcción de la identidad es compleja. La memoria colectiva abarca experiencias compartidas por un grupo a lo largo del tiempo, e influye poderosamente en su identidad, en la manera en la que se perciben y se relacionan entre sí y con otros grupos humanos. Esa transmisión puede ocurrir de diversas formas, como la tradición oral, las relaciones intergeneracionales, las expresiones culturales, la educación o las instituciones sociales. La identidad personal también depende en gran medida de las narrativas y las interpretaciones que se hacen de la historia compartida, y del modo en que estas circulan entre distintos miembros de la comunidad. La forma en que se recuerdan y transmiten los eventos pasados influye en la percepción de quienes somos y en cómo nos relacionamos con los demás.



En el caso de la población afropanameña, la memoria y la identidad colectivas se han visto moldeadas por la diáspora africana y el trauma asociado a la experiencia de la esclavitud, así como la lucha por la emancipación y la resistencia contra la tiranía y la opresión racial. Uno de los aspectos más destacados de su rica herencia cultural y espiritual es la presencia de tradiciones y expresiones culturales que han sido transmitidas durante generaciones como parte de su legado de resistencia y de rebeldía. Tal y como puede apreciarse en las historias compartidas por las personas entrevistadas, la memoria del pasado ancestral y de la experiencia de la libertad están profundamente arraigadas en la identidad de la población portobeleña. Las constantes menciones al “tiempo del nosotros”, pueden entenderse como un ejercicio del deber de memoria por los que “ya no están”, por quienes no consiguieron sobrevivir a la violencia, pero también como un respeto por los ancestros que sí consiguieron instalarse a lo largo de la costa, celebrar sus vidas y conseguir disfrutar de la libertad por la que habían luchado con denuedo.

El origen: el “tiempo de nosotros”

« En los tiempos de la esclavitud se llama el tiempo de nosotros, el tiempo de la libertad» *Aristela Blandón*

Portobelo fué durante los siglos XVI, XVII y XVIII una de las poblaciones más importantes de la América hispana por sus ferias anuales en las que se producían los intercambios comerciales entre España y sus territorios coloniales del Virreinato del Perú. Allí llegaban todo tipo de mercaderías y la mano de obra africana esclavizada proveniente de Angola, Cabo Verde, Guinea Mozambique, de la región de Yoruba en Nigeria, Costa de Oro, Calabar, Senegal, Congo, Sudán y del reino de Dahomey. Se trataba, por tanto, de un importante centro económico desde el que se organizaba una buena parte de la economía esclavista de las potencias europeas, en este caso, de la monarquía hispánica.



El tráfico de seres humanos contribuyó a enriquecer al continente europeo y sentó las bases del próspero desarrollo que experimentó durante la Edad Moderna, pero supuso una tragedia humana para la población africana, transportada en condiciones deplorables a través del Atlántico en los barcos negreros, para ser empleada en la construcción, las plantaciones, o las tareas domésticas. La llegada al conocido como Nuevo Mundo dió paso a una nueva realidad para los recién llegados, marcada por la dominación y el sufrimiento, pero también por una intensa pulsión de libertad, que suscitó fugas, revueltas y/o actos de desobediencia asociados al cimarronaje. Todos estos aspectos relacionados con la diáspora africana son una parte indisoluble de los orígenes de Portobelo, una memoria viva que deja como legado un vasto patrimonio material e inmaterial sostenido por sus habitantes.

Las ruinas y la materialidad de los lugares de memoria.

« Mi madre (ya fallecida) Encarnación Zúñiga, conocida como Chonita, me decía, en una conversación, que en el tiempo en que los españoles vinieron a nuestro continente fue que nació la esclavitud. Porque a su llegada a nuestro territorio ellos trajeron a los negros como esclavos para las construcciones de los fuertes llamados castillo o haciendas en mi pueblo, los cuales se han conservado hasta entrado el nuevo milenio. Estos castillos fueron centros de mercado, de compra y de intercambio de esclavos y es de ahí de donde vienen mis raíces. Estas edificaciones que hoy al observarlas maravillosos, les llamamos ruinas, se construyeron con sudor y sangre porque, hasta donde tengo conocimiento, los negros esclavos tuvieron que buscar y cargar cada piedra que hoy nos regocijamos al mirar. Pero, ¡cuántos muertos costó lo que hoy llamamos castillos antiguos o ruinas...!» (Maricel Marín, 1999)

Las ruinas que están integradas en el exuberante paisaje natural portobeleño están saturadas de memoria, entran historias, condensan parte de los recuerdos y de las experiencias compartidas por la comunidad. La importancia estratégica de Portobelo en la economía transatlántica de los siglos XVI al XVIII queda patente en la impresionante serie de fortificaciones que se levantaron para protegerse de los ataques de los piratas y de las potencias rivales de la corona española. Entre las edificaciones de mayor relevancia, destacan el Fuerte San Lorenzo y el Fuerte Santiago de la Gloria, emplazadas en sendos promontorios en la bahía. Pero esas piedras acumuladas siglos atrás no son sólo objetos inertes, sino que son testigos mudos de la violencia y de la destrucción que asolaron la localidad desde que fuera fundada por los españoles. Son lugares que producen memorias, recuerdos, relatos y emociones que conectan pasado y presente, ejercen una afectación en las personas y producen una sensibilidad y una experiencia del mundo que también está condicionada por la historia y por las marcas raciales, de clase y de género.

Junto a las fortificaciones, la Aduana es otro de los edificios que no se puede pasar por alto en el lugar, dada la centralidad que ocupa en el normal desarrollo de la vida cotidiana en la localidad. Además, el edificio de la Aduana también actúa como un permanente

recordatorio del trato inhumano y la crueldad a la que tuvieron que hacer frente miles de personas que fueron separadas de sus familias y traídas por la fuerza desde el continente africano. Son muchas las historias que aluden a fantasmas o seres del otro mundo que conectan con el legado de violencia que dejaron allí los conquistadores españoles. La gran significación de este lóbrego recinto, su relevancia para la historia de la localidad, explica que haya sido objeto de un prolongado proceso de rehabilitación, finalizado en 2024, con el fin de albergar ahí el Museo de la Memoria Afropanameña.



« Muchas cosas las he sabido por... en sueños, he tenido sueños, de conocimiento de cosas que han pasado aquí. (...) Porque por aquí era que entraban a los negros, por aquí los descargaban, aquí los vendían y luego se los llevaban a sus haciendas. Y en Darién también había haciendas de españoles. Santa María la Antigua, se llamó el Darién, fue su primer nombre...» **Aristela Blandón**

« Las ruinas estaban llenas de monstruos».
Vicente Corpa

« Eso de cuando los españoles, los trabajos aquí, de los españoles, que... los... ¿cómo se dice? Los indios se fueron. Y quedaron los negros trabajando, esos quedaron aquí». **Felipe Chifundo**

« Sí, pero comenzaron aquí, la guerra fue aquí, fue que atacaron a los españoles, los piratas. Los piratas atacaron a los españoles. Ellos estaban esperando de frente, entonces ellos se vinieron por acá atrás, por Nombre de Dios vinieron. Atacaron en Nombre de Dios y atacaron acá, por tierra. Ahí fue cuando los negros tuvieron chance de huir. Tuvieron chance que se escaparon y se soltaron de los hierros, de las bolas. Y movieron. Y dejaron... mezclaron con indios. Y mezclaron... y dejaron negros por ahí. Aquí quedó bastante negro, negro matizo, que le decían mulato».
Armando Chiari

« Por eso... la gente creía mucho, y de aquí salían muchas cosas... salían brujas, salía... de toda vaina, güey. Salían brujas, salían puercos... ahí, en el parque ese, que está ahí... no estaba ahí, ese parque era un parque viejo, ese parque es de tiempos de los españoles. Ahí salían gallinas con pollitos, patas con patitos... salían... ataúd con... con muertos adentro, con velas prendidas y así». **Felipe Chifundo**



« También, como yo vivía cerca de donde la Aduana, también ahí había un espacio. Ahí había una puerta y salía una mujer con el cabello largo peinándose, peinándose. Cada vez que alguno pasaba, ella se presentaba con una peineta de oro y el que la veía caía en un ataque. Y eso era susto y susto. Todo el mundo, nadie quería ver más a esa mujer, saliendo con esa peineta de oro, así que después no salió más». **Angelina Sánchez**

« La Aduana... nosotros andábamos... eso era donde me metía yo a... a jugar capitán cogío, porque eso era monte. Tenía palos de guandú... ahí se cogía conejo, todo eso. Y ahí cuando nosotros jugábamos, nos escondíamos ahí, ahí fue que vio a la muerta, que salió la muerta peinándose. Ahí, en la aduana ¿Una muerta salió ahí? ¿Cómo fue eso? Juanchín estaba vestido de Congo, le dicen Gatucha, estaba vestido de congo. “¡Hey!, mami, oye, ¿quieres que te cumpaño?”. Y la muerta: “bueno, si tú deseas”. Vino y se le pegó Juanchín, a la muerta. Y la muerta llegaba... “pa, pa, pa” (simula arrastrarse de modo sobrenatural). Y venía pacá, pal cementerio, que la mujer cargaba ese pelo como un penillón, dice que no tuve más remedio que correr, ¡Ay Gatucha, Ay Gatucha! Chucha, que la muerta se lo quería llevar. Tenía el pelo largo, largo, que le pegaba debajo de la pierna, largo. Y ella ondeaba el pelo, se lo ondeaba para acá, se enrollaba y sacaba pa acá (simula peinarse). Muerta. En esos tiempos no había luces. Mucha, mucha de fantasmas, aquí en Portobelo, mucha... subías pal muelle a pescar, te tropezabas con muertos y tú pensabas que eran vivos». **Armando Chiari**



Las historias del duende de la quebrada

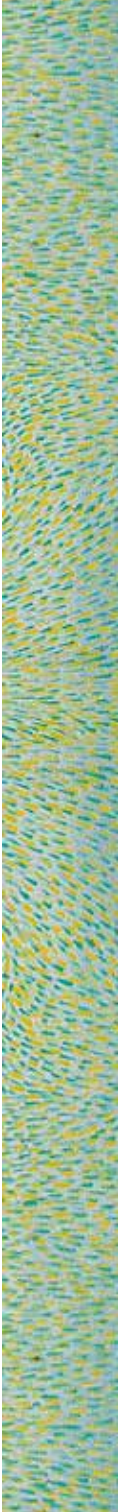
« El duende es... esto, es un como un espíritu, porque es un espíritu. Yo no lo vi pero lo oí, ellos se meten debajo de los tambos en la quebrada pero con musiquita,

no es para hacerle daño a los niños, lo hacen para llevárselos, para que les acompañe. Mi hijo...como con cinco años, salió en Portobelo y a la hora que llega, no sé, cogió para el castillo que esta para acá... "pero bueno, no está, cogió para la playa y no está en el mar, no está ahogado... "Vamos a ver dónde está,,,". En el castillo había un palo de mangos, vamos a ver si está buscando mangos". Cuando vamos, él viene y le dije: "¿qué te paso?". "Un amiguito, me ha llevado por allá para enseñarme, me estaba dando penillitas". "¡>Qué!" y dice; "Me metió en esa piedra que está allí". El castillo tiene una cueva, que se metían los españoles para esperar al enemigo, ahí lo metió con tres o cuatro años..."no, ha dicho que viene a buscarme mañana". ¡Cómo! No llore, dijo el padre "es el duende, coge el agua bendita en la mañana, échalo y no le dejes salir solo. Y le pones atrás en la espalda una cruz con azul"...

Y a mi hijo, se lo llevaba (el duende), lo tenía endulzao, lo tenía endulzao, porque cada vez que salía de la casa, corría pal castillo, porque no sabíamos hasta ese día que se perdió y yo cogí miedo, claro, allá, metido ahí en la cueva, que parece que ahí se metían los españoles y se metía y allí, y "¿tu que hacías ahí?" "aquí hay un amiguito que me esta llamando que tiene músiquita". "¿A dónde está?", Mi papá decía "ese es un duende, vámonos" y lo llamaba y lloraba y lloraba para irse y hablé con el señor (dueño del terreno), que era francés me dijo "yo te lo voy a arreglar. Ese duende sale aquí, en mi quebrada... (...) no le deje ir, él no va a matarlo, pero quiere tenerlo allá dentro, metido en la cueva..."» **Candelaria Alcibar**

◀◀ Elsa yo te voy a decir algo, yo no se si tu te recuerdas ... Fulvia, la que era hija de Moisés, yo no sé si tu recuerdas, una vez me lo contaron, ¡ah viste!, Fulvia, y era muy simpática, ella nació muy bonita ,ella salió a buscar a su mamá y no la encontró, entonces oyó la musiquita cuando pasó de la casa donde vive ella y la casa tenía tambo, y ella se agacho y ahí había dentro, había un muchachito y la llamó y se metió allí abajo en el tambo . Tenía penillita, tenía guitarra, tenía juguete y todo. Cuando ya se metió, viene la mamá y buscando buscando, entonces le dijo mi tía Beijita : "yo la vi por aquí, le dijo yo no sé, donde se metió... Yo le ví pero no se dónde se metió". El esposo de la señora iba al monte y metía su canaleto debajo del tambo, cuando el se agachó a buscar el canaleto,..oye la musiquita bella: "Beijita, ¿tu no oyes allá?", pique, pique, y también la mamá y el papa de ella y la abuela, que vivía . Todo el mundo se agacho a ver y estaba ella con el muchacho, el pelao, pero, no se pudo ver porque no es un espíritu, no es una persona.

¿A esa niña que le paso? Bueno llamaron al padre, el padre vino con agua bendita y no se qué hizo el padre y la sacaron. Cuando la sacaron, dijo; "¿qué tú haces allá?". "El amiguito me estaba dando guitarra, muñeca, juguetes y todo" y le dijo "ven yo te voy a dar", le puso agua bendita, bueno entonces ...el señor puso en los tambos, tapó para que no entraran ninguno más, pero no es una persona, es el espíritu de un niño, ese es el duende, que vive en la quebrá, en la poza, debajo los tambos». **Candelaria Alcibar**



El Nazareno:

*“El Nazareno me dijo, que cuidara a mis amigos
En la Iglesia de San Felipe de Portobelo
Está el negrito que cargamos con celo...”*
Ismael Rivera, El Nazareno.

Uno de los edificios más conocidos de Portobelo es la Iglesia de San Felipe. Ubicada en el centro de la localidad, la iglesia es conocida por sus tonos morados y por acoger la muy venerada imagen del Cristo Negro de Portobelo, más conocido entre sus fieles como “el Nazareno” o simplemente “El Naza” o “el Negro”. Se cree que la figura fue tallada en España y llevada a Portobelo por los colonizadores españoles. Desde entonces, ha sido objeto de veneración y peregrinación por parte de los fieles que buscan su intercesión en momentos de necesidad o para expresar su fe, siendo muchos los milagros que se le atribuyen. A día de hoy la procesión del Cristo Negro es uno de los eventos religiosos más importantes de Panamá y de todo el Caribe. Cada año, miles de personas pasan a visitarlo y a solicitar sus favores, como ocurre también durante las celebraciones que se hacen en su honor cada 21 de octubre. Con ligeras variantes de carácter legendario, las historias sobre los orígenes de esta talla siguen circulando y transmitiéndose de generación en generación, a modo de recordatorio de los orígenes de la comunidad en relación con el pasado colonial y con la espiritualidad de los ancestros.



Pintura mural del Centro Cultural de España (Ciudad de Panamá) creación del Taller Portobelo: Manuel “Tatu” Golden, Gustavo Esquina de la Espada, Virgilio “Tito” Esquina, Baltazar Castellano, Olga Manzano



◀◀ Cuando los barcos venían de España, para llevar al Nazareno, eran dos nazarenos; el moreno y el blanco, había mal tiempo, y eso lo sé, porque mi mamá, tenía un libro, que su abuela, le dio en ese tiempo y como yo, me gustaba leer... “ponte a leer”. Y yo lo cogía. “Y así aprendes de historia que es bueno”. Cuando hubo mal tiempo, se metieron aquí en la bahía, dentro, para dejar pasar el mal tiempo. Cuando fue el mal tiempo dicen los españoles, decía el libro, mi mamá también me lo decía: “pues coño, vamos a salir, ya pasó el mal tiempo”. Cuando iban pa fuera, otra vez el mal tiempo, hasta que se aburrieron, un mes que querían salir y no había mal tiempo. “Bueno, el tiempo no se ha calmado”. Hasta que dijeron; “pues coño, este negro de mierda, vamos a dejarlo aquí, que están los negros, los esclavos que los españoles dejaron aquí y vámonos con el blanco, que es el que está en Atalaya”. Bueno cuando le sacaron el Cristo negro, que es el Nazareno, lo metieron en la Aduana, “¿usted sabe dónde está la Aduana?” Ahí lo metieron con los esclavos que traían los españoles, el barco salió y el mar se compuso. Eso decía el libro, que mi mamá tenía, que por prestarlo, se le perdió, por prestarlo. Cuando ya dice mi mamá, y dice el libro que yo leí una parte, que cuando ya le dejaron el santo allí, le decían los negros esclavos, “bueno, vamos a adorarlo”, porque tenían una enfermedad que, los negros esclavos ¿cómo se llama? que se le pegaba, ¿varicela? una cosa así, como enfermedad. Y uno, el más grande, dijo: “vamos a ver si este negro, nos quita la enfermedad que tenemos”, porque había unos con varicela y otros no, y dijo el otro: “hombre si, vamos. Vamos a pasearlo, al pueblo a ver si paseando el pueblo...” Hicieron como una mesa y lo montaron ahí, por eso, es que usted ve que el Cristo Negro tiene esas manchas, por eso... porque habían unos que tenían mal el cuerpo, que tenían lepra o varicela, no sé qué enfermedad era esa, se le pegaba a la ropa. Había uno que iba cojeando, hasta que por fin, le dieron vuelta al pueblo, bueno y dice uno: “este es el Santo en que nosotros vamos a creer en Dios, ya que estos españoles de mierda lo dejaron aquí”. Y entonces fué que ya lo llevaron para la iglesia de los españoles, pero lo dejaron allá, en la Aduana. Y ya comenzó, comenzó, comenzó... que es un Cristo Negro, que es un Nazareno, porque Él no se llamaba el Cristo Negro, se llamaba Jesús el Nazareno, pero los negros esclavos, le pusieron el Cristo Negro, porque era negro y aquel, era el blanco, el de la Atalaya. Entonces hay la gente, se fue

creciendo, se fue levantando y de ahí, es que viene la procesión Jesús el Nazareno, y eso lo recuerdo, porque lo leí y mi mamá me lo decía». **Candelaria Esquina**

« Ellos fueron los que trajeron todo el Congo, el Negro lo dejaron aquí y el blanco para la Atalaya. Eran dos que traían de por allá, de España para Atalaya pero cuando llegaron aquí, había mal tiempo, pues parece que lo quedaron aquí, como aquí había esclavos negros: “pues este negro lo quedamos aquí, con los negros”, que los maltrataban y los pisoteaban ahí, a los negros, antes».

Candelaria Esquina

« Entonces los esclavos, era que llevaban la procesión, salía de San Juan de Dios, pero los pasos que el Nazareno da, que son: dos hacia atrás y uno que es el que avanza, es por motivo de que ellos estaban bien cansados, de cómo eran esclavos, al ponerse al cargar el santo, claro, ellos avanzaban hacia adelante, avanzaban solo uno paso y dos echaban hacia atrás, en vez de ir los tres hacia adelante, siempre avanzaba na más uno». **Raquel Cerezo**

« Le pidieron al Nazareno que les cuidara de la epidemia, que lo sacarían el 21 de octubre de todos los años. Ahí es donde viene la fiesta esta, el 21 de octubre. La gente entonces, ¿qué pasa? la gente lo cargaban, pero la gente estaba débil. Le daban palante, le daban para atrás, pero no era que lo estaban marchando, era... la debilidad. Ya quedó con la marcha de tres palante, dos para atrás, tres pa lante... pero no es la marcha, es que la gente... iba avanzando... entonces claro, la gente fue civilizándose y era tres para alante, dos para atrás». **Moisés Zapata**

« ...le cayó una viruela a la gente, se morían tres y cuatro en el día. Entonces fueron y le rogaron a él, que si él... se tiraba eso, ellos le iban a hacer una feria. Bueno, ¿qué



hizo Dios?... fue parándose, fue parándose, fue parándose y se paró, se fue la plaga... y de ese tiempo, el Naza se ha vuelto poderoso, mucho.» **Lusío Marín**

« De tres años, yo vine a caminar cuando tenía diez años. Cuando mi vieja... cuando era Semana Santa, ya no... todo el mundo nada más iba con vendas, vendas, unos pañuelos cubriendo la carita. Y era Semana Santa, así que cuando tocaban la campana... sentía el cuerpo que quedaba como tímido...Y mi vieja... se sentó en la banca, las bancas no eran como estas bancas, eran diferentes, tenían piruetas... y bueno. Y ella pidió al Naza. “Eh, Naza, cuándo me va a caminar, siquiera que lo pones a caminar, que sea cojo pero a caminar”. Y ella le habló y le pidió. Y yo le digo a los manes que yo no caminaba. Y cuando hice así... me dió fuerza. Y yo, “¡pa, bu!” Y le dije: “vieja, estoy parao, que estoy parao”. Ya caminaba por ahí, manqueando por ahí, subía palos, en el agua nadaba... ¡Ay, (Risas) era un diablo!» **Armando Chiari**

La cultura Congo y los valores de libertad, rebeldía y cimarronaje.

Portobelo es también centro de la cultura Congo. Con este término nos referimos al conjunto de tradiciones de los descendientes de población africana esclavizada concentrados principalmente en la Provincia de Colón. Esta cultura hunde sus raíces en un conjunto de tradiciones africanas traídas por población esclavizada por la monarquía hispánica durante la época colonial, que se han mezclado con elementos propios de culturas indígenas y criollas.

« Hoy aprovecho esta oportunidad para expresar mi satisfacción por pertenecer al juego de los congos y a la raza negra. Es una raza fuerte, trabajadora y maltratada. Algunos pensarán que comencé hablando de los congos y termino hablando de otra cosa. Pero es que considero que todo está relacionado: este baile nace de los esclavos que trajeron los españoles a Portobelo; es por esto que les digo que el juego congo es una expresión de libertad y estoy en busca de la mía» **(Maricel Marín,1999)**

Desde el punto de vista artístico, el Congo se caracteriza por la música de percusión (palmas y tambores), el uso de vestimentas tradicionales, y un baile energético, lleno de ritmo, y fuertemente asociado a la profunda espiritualidad de la población afrodescendiente. El baile ocupa la centralidad en la cultura Congo; bailes entre congos (cimarrones) y diablos (blancos esclavistas), acompañados de música de tambores, canciones y representaciones que hacen referencia a la esclavitud y a la resistencia y la rebeldía frente a la misma. Son danzas realizadas en grupo que incluyen pasos cruzados, movimientos de cadera y de brazos, saltos, giros, y un emparejamiento entre hombres y mujeres, que visten atuendos diferenciados. En el caso de los varones, suelen vestir camisas y pantalones puestos al revés, dejando las costuras al aire y adornando con sombreros puntiagudos o de paja, que suelen tener adornos como cristales, piedras o elementos marinos y también incorporan bastones decorativos. En el caso de las mujeres, éstas suelen llevar faldas o vestidos largos (polleras) formados a partir de distintos retales de tejidos de fuerte colorido, usan collares y cubren en ocasiones el cabello con pañuelos o turbantes.

Los rituales congo tienen una performatividad y un lenguaje propio que expresan a través de la música y la danza el dolor y la falta de libertad, así como formas propias de organización social y un estrecho vínculo entre el cuerpo y la naturaleza.

Además de su aspecto festivo, el baile congo también tiene importantes connotaciones religiosas y comunitarias, al utilizarse como parte de ceremonias, rezos o liturgias, así como un importante componente de rememoración en relación al pasado ancestral. En este último sentido, podemos entender el baile congo como una expresión ritualizada de emociones vinculadas al trauma de la experiencia de la esclavitud (el miedo y el dolor por los ancestros, la rabia y la rebeldía frente al opresor) y, sobre todo, a la alegría y la celebración de la vida y de la existencia de la comunidad. Así, la figura del congo o de la conga es indisoluble de la figura del diablo, estableciendo de esta manera una suerte de representación teatral de la lucha entre el bien y el mal, entre la libertad perseguida por los africanos y la esclavitud impuesta por los blancos (Alexander Craft, 2015). Como sucede en otros territorios latinoamericanos, los juegos de congos y diablos (también conocidos como diabladas o danzas de diablos en otros países del entorno) combinan formas de expresión artística y





cultural con legados de rebeldía y de resistencia contra la opresión esclavista y racista.

A día de hoy, la cultura Congo no solo constituye el patrimonio inmaterial portobeleño más relevante sino que también forma parte de la diversidad cultural panameña. En los últimos años, el Festival de Diablos y Congos y el Festival de la Pollera Congo se han convertido en una atracción turística. Ese conjunto de tradiciones y rituales de la Cultura Congo fueron reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2018.

El Congo y los orígenes: en busca de la libertad perdida

« El Congo vino, así. Vino por los esclavos, que los españoles encerraron ahí, en la Aduana. Los negros, usted sabe, el blanco nunca ha gustado del negro. Hoy es que estamos unidos, pero nunca el blanco ha gustado del negro. Y si somos pobres... nos estrellan, eso me lo decía mi mamá. Ella tenía un libro, que se perdió. De eso yo leía y me quedó un poquito. Dice que el negro congo viene por eso...» **Candelaria Esquina**

« El Congo consiste... que cuando llegaron los africanos a las playas de Portobelo... porque los africanos son congo, de allí viene la raza congo, de los africanos. Cuando llegaron los congos, los africanos del congo... nos dimos una acogida y ahí quedamos todos los africanos, portobeleños y todo». **Simona Esquina**

« Los ancestros cuando se retiraban después del trabajo en el campo se retiraban a su rancho, a su hogar. Ellos se reunían en el palenque, que decimos. El palenque es donde se hace el Congo. Se canta, se baila y todo lo hacen allí. Ese es el palenque para nosotros, pues, los negros. Allí cuando se retiraban, ellos por medio del canto, por medio del toque del tambor, ellos invocan, ellos le daban gracias a Dios por haber tenido un

día de trabajo y por haber terminado ese día de trabajo. Porque como ellos eran esclavos, ellos estaban sujetos al amo, al blanco, ellos se sentían, claro, su vida de ellos, ellos sentían que estaban aparte y que tenían que buscar de una u otra forma, que Dios los iluminara, para poder tener esa esperanza, de que algún día, ellos iban a ser libres».

Elsa Molinar

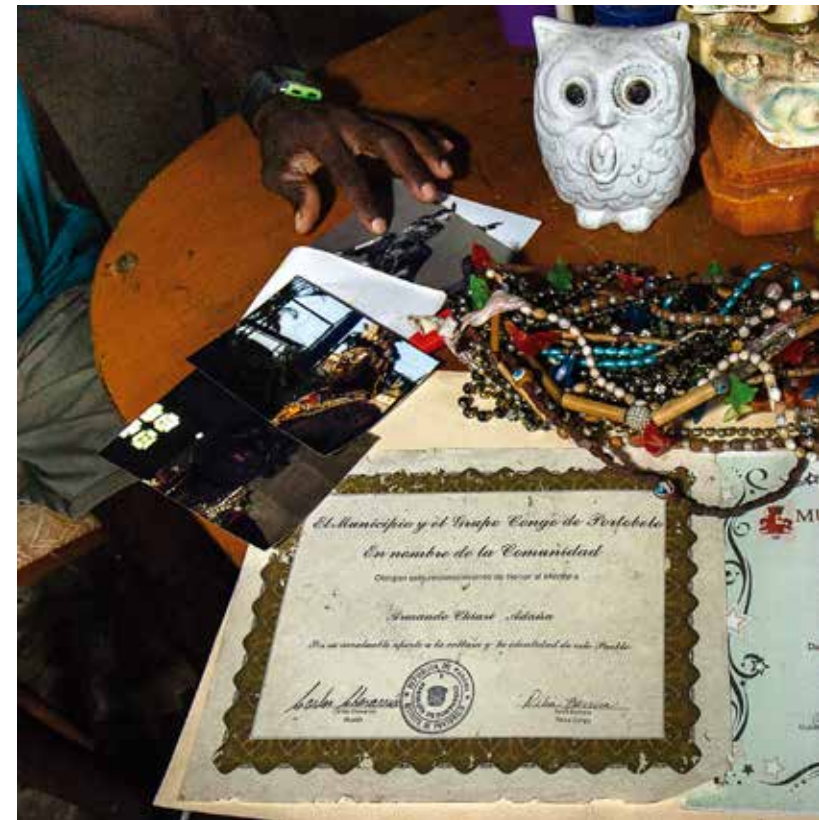
« Es la lucha del bien contra el mal. El esclavo veía al hombre blanco como el diablo. Como el diablo, porque así se le manifestaba, porque era el que mandaba, el que los oprimía, el que los sacaba de sus raíces para traerlos acá y servirse de ellos. Entonces, en los palenques, ahí se vive, que el diablo es el blanco..». **Alba Salas**

« El diablo según cuentan, de que el diablo era como cuando los esclavos estaban cansados y no querían trabajar, se les aparecía y les empezaba a pegar para que los esclavos trabajaran. Eso es lo que tengo entendido, como diablos por eso, representan ese papel. Ellos castigaban a los esclavos. Exactamente como eran los españoles, tenían a los pobres esclavos, de esclavos de verdad, así que si no querían trabajar se disfrazaban para que no los conociera y se ponían sus máscaras y los castigaban». **Raquel Cerezo**

« Los congos usaban eso (sus vestimentas) porque ellos hacían fiesta. Los españoles, como ellos tenían la plata, ellos vestían con corbatas y sacos. Entonces los esclavos estaban prisioneros. Y entonces lo que le digo, lo que ellos botaban, ellos lo recogían. Y entonces... lo tenían así, lo viraban del revés, con los bolsillos al revés y todo. Y se amarraban. Y se fumaban su fiesta. Ellos bailaban congo y brincaban, y hacían toda clase de diabluras (Risas). Se iban de cacería y mataban animales, se ponían el cuero del animal, de tigre, de lagarto... de toda vaina se ponían, y hacían sombreros de eso».

Armando Chiari

« Los negros somos negros, de sangre, de corazón, humanos... de todo. Los negros tenemos un lugar muy importante en nuestro país, porque el negro es una persona que... ¿cómo le diría? Humilde pues, humilde, después de que fue toda atropellada por los españoles, porque a los nosotros, a los negros, los españoles los trataban con los



pies. Y los esclavizaron. Entonces... de ahí es que nace la cultura congo, porque ellos lo que tenían eran los esclavos. Nosotros éramos los esclavos. Entonces... los esclavos como que se les vino una luz... y ellos, de lo que ellos rechazaban, los grandes vestidos que ellos hacían, ellos recogían todos esos retazos. Y de esos retazos, ellos hacían su ropa. El pollerón, ese era el traje de lujo de ellos. La pollera, de los colores, de los retazos de los españoles. Y los hombres se ponían los pantalones al revés en señal de protesta. Y las plumas, en las trenzas, ellas ahí metían las semillas para sembrar. Y dicen que le llaman pollera porque ahí ellos recogían los pollitos. Y los llevaban en la pollera. Es por eso que le llaman pollera, a la falda de los congos». **Renaida Corpas**

« Para nosotros, los negros, es muy importante la familia y que los ancestros o los ancianos siempre protejan a los que vienen naciendo que son la nueva generación. Esa protección que tiene ese hombre vestido de congo, con esa ropa al revés que es la rabia, la rebeldía y esa impotencia por haberlos esclavizado pero que su familia, de donde es, lo está protegiendo... En esos recuerdos que tienen ellos no falta la representación de la figura humana como un brazo, una cabeza, un pie, el tronco que indica cómo quedó esa familia desmembrada y que aún al llegar a las Américas, ¿verdad? Y ser vendidos, fraccionaba más la familia. Entonces se vive con ese recuerdo de que no se debe uno despegar de la familia». **Aristela Blandón**

« Y entraban cantando: “Este pueblo de quien es, esto del mundo es, ¡yé!, este pueblo de quien es”. Dicen que se canta esa canción porque en tiempo de la esclavitud los terrenos, las casas y todo era de los amos. Entonces una forma de decir que también era de nosotros, era esa canción. Entonces los negros sacaron esa canción, ¿no?. “Este pueblo de quien es, de todo el mundo es”. Nada más era de los amos, sino que también era de ellos. Entonces así se entraba a cantar». **Aristela Blandón**

El lenguaje Congo: la inversión del orden como estrategia y autoconciencia africana

La cultura Congo ha utilizado su lenguaje como una herramienta de comunicación y de resistencia, tratando de invertir deliberadamente los significados del español para hacer frente a situaciones adversas. El habla congo es un acto consciente, un lenguaje capaz de parodiar, burlar e incluso subvertir los significados atribuidos a la lengua por parte de los colonizadores y hacer mofa y escarnio de ellos. Pero es sobre todo una herramienta estratégica de comunicación para eludir la extrema vigilancia de los amos, garantizar la



supervivencia del grupo y mantener viva la llama de la rebelión pudiendo planificar fugas y levantamientos. Un lenguaje vivo que además significa un reforzamiento de la conciencia de la procedencia africana y de sus lenguas de origen, al mismo tiempo que muestra un excepcional dominio del idioma español.

« Soy mujer conguera, hablo congo». **Maricel Marín**

Amudilla: Amarillo; Bedinche: Berrinche; Biodinista: Tamborero; Bivis: Muerto; Businille: Vaso; Buyaco: Beyaco; Cudo: Cara; Chucho: Bolsa; Dica: Rica; Portucudo: Portobelo; Pedao: Ciego; Negre Macha: Congo; Mamonía: Diablo; Peden el guege: Pelen el ojo. (MARÍN, 1999)

« En los tiempos de la esclavitud, el congo se utilizaba como herramienta de comunicación. Era nuestro medio más directo. Se podía intercambiar información a través de los cantos, a través de las palmas, a través de las señas, con el vestuario... no había que hablar para decirle a uno: “mira, no te muevas por aquí, porque esto está pasando”. Si no tenemos esto presente - el recuerdo- no tenemos pasado y un pueblo sin pasado y sin cultura no es nada». **Aristela Blandón**

« Se ha perdido mucho lo que es el dialecto. Porque... el congolés que hablaban... así se pierde. Y los muchachos si no saben lo que hablan, hablar al revés, pues, habla el español al revés. Hay palabras que... estás sentado, venís para acá, la mojonja, la minina... pero hay muchas palabras que se han perdido. Estos muchachos que están hablando, dices “háblame congo” y claramente no habla nada. Si no sabes hablarlo, si no conoces, habla al revés. Cuando tú tienes calor, dices “la luna está fría”. Dices buenos días y son buenas noches. Me voy a poner parado... y el tambor se llama violín. Y cuando la mujer está cantando, le dicen llora mujer, “llora mojonja”. Es muy rica esa cultura, porque tú la sientes, tú la vives...» **Carlos Chavarría**



Las emociones como puentes que unen el pasado y el presente. Elementos comunes y diferenciados entre hombres y mujeres

« El congo es un momento de libertad, somos cimarronas» *Melvis Jiménez*



Las expresiones artísticas y culturales pueden evocar y transmitir una amplia gama de emociones que son compartidas en distinto grado por las personas que forman parte de una comunidad. Las emociones están estrechamente relacionadas a la memoria, porque hay experiencias significativas, recuerdos particularmente vívidos que pueden ser recreados al detalle y provocar intensas emociones. En una cultura, hay distintos aspectos que están asociados con la presencia de emociones específicas que influyen en cómo se recuerda, se interpreta o se transmite el pasado. Algunas de esas celebraciones evocan sentimientos de alegría y de pertenencia, mientras que otras generan dolor y duelo que son experimentados de manera distinta por los y las participantes. Es muy significativo, en relación a esas emociones intensas y ambivalentes, el hecho de que el congo no “se canta”, el congo “se llora”, o que muchas de las personas entrevistadas refieren al mismo como “pura emoción”, o que lo comparen con el hecho de verse momentáneamente poseídos por una fuerza sobrehumana.

Aunque tanto los hombres como las mujeres experimentan sensaciones de libertad, orgullo y empoderamiento colectivo, hay también aspectos que tienen que ver con el género. Así, algunas mujeres remiten al terror que infunden los españoles, la posibilidad de verse atacadas, o de sentir que ata-

can a su familia, mientras que los hombres inciden más en la fortaleza y el desafío que ello implica. La expresión de estas emociones, generadas a partir de memorias de experiencias previas que han sido transmitidas durante generaciones, puede entenderse como una performance o representación dramática movilizadora de afectos, que incide directamente en la realidad social y en la memoria de los sujetos.

«Entonces... cuando yo escucho un tambor de congo bien sentao, que lo llaman, aunque tú no quieras bailar congo te hace bailar. Porque... yo no sé si esto tiene un misterio con nuestros ancestros, como pasaron tantos negros por aquí y se mantuvo esa cultura. Cuando el congo está bien sentao y la persona no sabe bailar congo, y tú le escuchas de repente moviendo, tranquilo. Y tú le ves comenzar con el pie. Y de repente, tú ves que... ves a la mujer que se mueve, comienza, y el hombre tú le ves al tambor. Y de repente... tú ves a la mujer así, ya cantando, dando palmas... y nunca ha bailado congo. Y de repente, comienza a hacer toda la vaina, o sea lo estás viendo. Eso son cosas... que cuando tú ves esa vaina, tú ves lo que está pasando...» **Carlos Chavarría**

«El congo es... cuando usted está vestido de congo... es como... como un transforme, un transforme... cuando tu vas... ya tu no eres como el que está... bueno, ya tú estás de otra manera... que entra calor... como algo que se te mete en el cuerpo (...) ¡Chucha, que somos congo, hombre!» **Armando Chiari**

«Bueno, o sea... que a mi me gustaba de pelao y ahí me fui. Y gracias a Dios estoy todavía con ellos ahí. ¿Qué siente usted cuando oye esa música? Yo no sé... (el Congo) emociona mucho... se le sube la sangre a uno». **José del Carmen Angulo**

«Todo el mundo nos arropábamos, porque nosotros escuchábamos la voz que iba hasta el otro lado, ¡no, no!. Era un susto grandísimo. Nadie quería salir, nadie, nadie, porque tenían temor, porque no sabíamos qué querían esos negros congo que querían matar a los españoles (...) me daba miedo, porque uno sentía el mensaje que estaban



mandando a los negros y el español venía. Pero ¿qué españoles había entonces? Existía el español, acuérdesese, que ellos compraban al negro esclavo».

Angelina Sánchez

« Cuando en la noche del martes al miércoles de ceniza el diablo viene, que lo conduce el Pajarito y le dice: “¿tu sabes que Mamá Ari está en tal lugar?”... y escucho los cascabeles. Y salgo a despedirlo y lo agarro por el pecho y le digo: “¡papi, por favor!”, ¡llorando! “dile que no estoy!” Increíble, yo misma no creo lo que estoy diciendo. Por eso te digo que yo fui esclava. Yo estoy en una realidad... no estoy en una película, estoy en una realidad, que esos de ahí fuera me van violar, me van a hacer daño. Yo sé que es Carlos Chavarría, el alcalde, el diablo mayor. Pero en ese momento él no es Carlos y yo no soy Aristela. No es miedo, es terror, no te puedo explicar lo que siento, para mi no es Carlos Chavarría, para mi no es Carnaval. Para mi es el tiempo de nosotros. Que estoy en ese

tiempo, que salí de mi casa y que el amo, que yo soy su esclava, y que me quiere atacar o me quiere poseer... Es muy fuerte. Eso es lo que siento...es inexplicable lo que siento.

En el congo se mandan mensajes y hay una libertad total y es lo que me encanta porque nace en los tiempos de la esclavitud y por eso tienen esa libertad de hacer lo que a uno le plazca. (...) cuando el congo se empieza a vestir aquí, ya no es esa persona, ya ellos no hablan español, apenas se empiezan a vestir empiezan a hablar congo (...) apenas se visten y ya están metidos, ya ves que están metidos en el dialecto, en el vestuario... Si, se pintan la cara de negro, que era para proteger la identidad, y ellos no quieren quitarse, pueden dormir, pueden salir, pero no quitarse eso porque representa un empoderamiento de aquellos que no tuvieron la oportunidad de luchar por la libertad». **Aristela Blandón**

De misterios, secretos y encuentros con lo sobrenatural

« Tenía un misterio – el juego congo- que venía el diablo y esas cosas».
Maricel Marín

Como hemos podido apreciar en los relatos alusivos a las ruinas y los seres que las habitan, la cultura afropanameña es muy rica en lo que atañe a las creencias y prácticas sobrenaturales. La cosmovisión local incluye la creencia en seres y elementos mágicos que pueden irrumpir en la vida cotidiana de los habitantes de la zona. Es muy común la práctica de distintos rituales mágicos orientados a defenderse del influjo de criaturas malignas, que pueden implicar objetos, encantamientos, o pactos con poderes superiores. Se cree que algunas personas tienen la capacidad de utilizar esos poderes para protegerse o para dañar a otros, para lo cual se busca la protección de los ancestros o de distintos espíritus o entes. En el caso de la cultura tradicional Congo, se trata de un mundo con una parte inaccesible para el no iniciado, secreta, envuelta en misterio, abierta siempre a la posibilidad de encuentros o de contactos con elementos mágicos o seres del más allá.

« A mi me contaron una vez que los congos de Cacique iban para Garrote, por el camino. Y ahí le salió el diablo a uno. Y entonces el otro... el diablo le decía, «por allá no, por acá». Entonces el otro, cuando vió que el diablo se le llevaba, se le tiró en cruz. Esa historia me la contaron, y así el diablo no se lo pudo llevar».
Yaneca Esquina

« El man... el man tenía la cabeza como de gato. Era un hombre, pero tenía cuerpo como de animal, un gato negro. La cabeza de gato negro. Y el rabo. Empieza por agarrarme el cuello, y yo: “arrrrgh, bum” (ruido de lucha), lo bandée. Y ahí fue que yo... ¡buf! desperté, en sueños me desperté. Y yo le digo: “¡Chucha de tu madre!, ¿que tú vas a jugar conmigo, hijo de puta?”. (...) ya no voy a dormir, porque ahí me va a agarrar. Yo amanecí, de ahí comencé yo a hablar. Yo me acosté al día siguiente. Ya... como yo hablé, ya no tuvo fuerzas, él, de agobiarme de nuevo».
Armando Chiari



◀◀ Me puse el disfraz y salí. Pero cuando yo salgo al parque a jugar, yo encontré el parque vacío. Ahí me di cuenta de que la gente me respetaba como diablo. En ese momento digo: “¿Qué pasó aquí?”. Hago así, todo el mundo huyendo. Ahí en ese momento me doy cuenta de que la gente me respeta, como Diablo Mayor. Me decía la señora Sandra Eleta: “Carlos, yo no sé que es lo que tú tienes, pero cuando te vas a disfrazar de diablo, tú emanas... irradian una energía negativa, pero fuerte... ¡que todo el mundo no quiere estar y sale huyendo!”. Yo no sé... yo para mí es un juego normal, pero claro... y entonces, por eso, muchas personas me decían que si yo jugaba con secretos. Digo: “No, yo jugaba, normalmente, por la emoción”». **Carlos Chavarría**



◀◀ Resulta que... conversando con el difunto Celedonio, que en paz descanse, me decía: “Mira, tú estás imitando a un ser extraterrestre, que es el Rey de las Tinieblas. Tú no sabes en qué momento puedes llegar a estar tentado por él, trata siempre de protegerte...”. Cuando ya tomo la posición del Diablo Mayor, adquiero esa función, yo cambio totalmente mi juego. Y comienzo a caminar en cruz. Si ves siempre que yo siempre caminaba erecto, pa un lado, y siempre con los brazos hacia adelante. Los pasos en cruz y siempre la misma posición, haciendo una cruz con el cuello, o haciendo una cruz con el cuerpo. Y me decía él: “Cuando salgas a jugar, saluda a los cuatro puntos cardinales, sales de espaldas de tu casa, saluda a los cuatro puntos y sal a jugar. Cuando vas a entrar tu casa, que te vas a retirar, haz lo mismo, saluda a los cuatro puntos cardinales, entra de espaldas y deja toda esa energía negativa fuera...”». **Carlos Chavarría**

Hombres y mujeres en el palenque, tensión e inversión del orden patriarcal

La cultura Congo asigna una centralidad al palenque, entendido como el espacio en el que transcurre la celebración. Se trata de un espacio construido de manera improvisada con materiales de la zona, a modo de pequeño refugio. En torno a este espacio, se vislumbra también una inversión del orden de género, proyectando un futuro de libertad y poder para las mujeres, encarnado en la figura de la reina, quien ejerce su mandato sobre todas las mujeres del lugar. La reina actúa como administradora y protectora, si bien su libertad se encuentra limitada por el tiempo (mientras dura el carnaval) y el espacio (palenque). En este sentido, el palenque representa una sociedad matriarcal, donde la defensa y la obtención de recursos son responsabilidad de los hombres, mientras que la reina y su corte administran y gobiernan. Este matriarcado contrasta con el orden patriarcal que rige la vida en el exterior.

Por el contrario, en los hombres, la rebeldía y la búsqueda de libertad se manifiestan en su identificación con la figura del congo/cimarrón, siendo cuerpos libres y conectados estrechamente con la naturaleza, capaces de mimetizarse con los animales del entorno y siempre libres de la administración del palenque.

« La reina era como la mamá de la gente y Juan de Dios, el Rey, era como el jefe del grupo» **Pablo Magán**

« Somos las madres las que de alguna manera guardamos las cosas, el hombre no es de guardar. Nosotras asumimos esta responsabilidad, de siempre, cuidar y ahora visibilizar (...) Los hombres son como la fuerza laboral que nos apoya (a las mujeres) en todo pero las que tienen el poder somos las mujeres en el palenque y desde que se inicia el congo. La mujer está al frente de las cosas. Las mujeres entran (en el baile) y no las sacan a bailar, nosotras retamos. Me cuentan aquí las personas más viejas, como Felipa, que su abuelita le contaba cómo la señora Mayra, que su mamá le contaba, y otras mujeres, que para esos tiempos las mujeres salían de sus casas y no había marido que la atajara: “¡oye, tú no!” Porque ellas se iban a los palenques y esa era su casa hasta



cuando se acababa el tiempo y ya volvían a sus casas. Ellas eran dueñas de su tiempo porque era el tiempo de libertad». **Aristela Blandón**



« Las mujeres salían pero regresaban de madrugada, porque el Congo comenzaba a las ocho de la noche, toda la noche cantando, bailando... pero cuando era cierta hora de la madrugada ya, regresaban a la casa a atender a los hijos. Me acuerdo de mi mamá, mi mamá iba a los bailes y nosotros íbamos con ella. Ella nos llevaba y cuando era cierta hora, ¡vámonos! Y más que nada... quedaban varones en el palenque. Y ellos amanecían, y todo el día quedaban por ahí, cuidándolo, porque las mujeres tenían que atender a los hijos y hacer la comida... y cuando ya regresaba el hombre, había que tenerle algo preparado». **Casilda Alcázar**

« La reina tiene que estar al cuidado de todo, de los congos, de las congas, que si hay pa hacer la comida a la noche, hay que estar pendiente de que se haga el sancocho... la reina tiene mucha responsabilidad, por eso no quise más. La que es reina, es reina, pero mucha responsabilidad. Sí, tiene poder, porque tiene mando sobre los congos y sobre las congas. Tiene mucho mando y tiene que tener mucho cuidado, al cuidado de ellos, mucha responsabilidad». **Simona Esquina**

« Es una celebración familiar donde hay una reina, que es la mamá de todos. Es una cultura matriarcal, para que mande la reina... el rey sólo es el pícaro de la cuestión... Es la lucha del bien contra el mal. El esclavo

veía al hombre blanco como diablo... porque era el que mandaba, el que los oprimía».

Alba Salas

« A los quince años fui reina, pero no me gustó. En ese tiempo no era como ahora, el Congo era muy rígido. Usted tenía sus hijos para que me acompañaran y yo tenía que cuidar a esas niñas hasta que se terminaba el congo, cuidando que no fueran a cometer cualquier cosa. Las reinas éramos responsables de los niños y de las niñas. ¡Si señora, un mes! A veces los carnavales eran un mes y medio y ahora quince días (...) la tarea que teníamos las reinas era de cuidar a los niños, ser responsables de ellos si íbamos a cunfriar, la reina era la que tenía que dar la comida, la merienda... todo eso lo hacíamos nosotros (...) A veces venían de los pueblos, venían para acá, donde nosotros, a comer acá, pues. Nos quedábamos allí hasta que ellos se iban, y cuando ellos se iban, nosotros nos íbamos. Era más rígido que ahora. Ahora... si la mamá se quiere llevar a la hija a las doce de la noche, se la llevaba, y antes no, antes yo se la iba a entregar el día que acababa el carnaval. "Me la entregó virgen, y virgen se la dejó». **Juana de Mata**

« Una vez fui reina, en 2012. Cosa que yo no quería ser todavía, porque mi sueño era ser reina cuando fuese más viejita, aquí en Portobelo. La reina es la que manda en el palenque, da las ordenes de lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. Las mujeres pasan a ser mandadas por la reina. Es un reinado matriarcal porque la reina es la que manda, porque no es patriarcal, el rey es otro al que la reina lo manda. Y así se mantiene la tradición. Es la que pone el orden, es un reinado matriarcal...» **Melvis Jiménez**

« El papel de la reina, de los reyes era proteger a su comunidad porque no es un reinado de lujo, no es de esas cosas, es de compromiso, de trabajo y de lucha por su gente. Ahora como estamos en libertad, nuestro compromiso, del grupo de congo Mamá Ari, es que la reina ayude a todos los que están dentro de la agrupación a que se preparen académicamente, porque la llave en el futuro son los estudios».

Aristela Blandón





La transmisión oral e intergeneracional de la cultura Congo

La cultura Congo reivindica el espíritu de lucha y rebeldía y constituye un canto a la libertad, y como tal es transmitida de forma oral dentro de ciertos linajes familiares y personas comprometidas con la defensa de su patrimonio cultural. Se trata de una memoria transmitida oralmente de una generación a otra, sin experiencia directa de los hechos que se narran, puesto que se trata de un tiempo no vivido para las personas entrevistadas pero incorporado a su presente de manera muy vívida. Bien sea a través del lenguaje, de las emociones, de la música, la danza o las artes, una buena parte de las personas entrevistadas desvela su voluntad consciente e inequívoca de transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones, de modo similar a como lo habían hecho sus predecesores, con el fin de mantener viva la tradición y los valores de libertad que trae consigo.

« El día que perdamos nuestra cultura, estaremos muertos». **Alba Salas**

« Ahora ha cambiado un poco, pero antes eso del congo era como una potestad de grupos, como un linaje, ¿ve? Entonces, mi familia... no estaba en el medio del congo. Porque mi abuela, que es la que conocí, la más ancestral... ella era de cumbia, de bailar cumbia, tamborito... mi abuelo, que era negro, que era colombiano, tenía un poquito de reticencia con el congo. Así que mi mamá, y mis tías... no bailaban congo. No podía haber familia de nosotros que perteneciera a eso, que heredara la corona de una a otra...pero yo lo vivo, yo lo vivo». **Alba Salas**

« Sí... hablamos del más allá, y como ahora también, el juego. Cuando uno va vestido de congo... “má, vamos a junguea”, junguear pa vestirse. Uno se vestía.... estábamos el grupito. Y estaba el grupito de pelás, que teníamos grupito de congo. Estaba Maisa, que era conguesa, de Ramón, todos esos éramos un clán, ¡Ahhh. Y juntos amanecían, congo pegao! Y la familia de Checha, de acá... Isidra, Tomasa, Lolita... ¡ah, un clan! Todos, todos de congo, que mi hermana era conguesa... la más grande, Pascuala, la mamá de Maura, Gisela... o sea, la más grande, Pascuala, siempre ha sido reina». **Armando Chiari**

« De chiquita mi papa fue rey de Congo y mi mamá reina de Congo en Portobelo por años. Y ese tiempo yo estaba en la cultura conga ...Después, yo fui iniciada en los congos en Cacique con mi tía Victoria que era una hermana de mi papá, que me puso Paloma. Porque fuimos a Isla Grande y me decían que yo era alguien muy activa». **Maricel Marín**

« Yo comencé con los congos desde chiquito... Yo comencé con los congos desde chiquito, porque mi papá también se vestía de congo, y yo le llevaba atrás la cantimplora, el portaviandas de comida. Y ahí fue que me gustó los congos. Usaba el sombrero chiquito, nada más, así, con plumitas, como si fuera un indio ¿Y usted sabía que significaban los congos? Todavía en ese momento no lo sabía, después, que mi papá me estaba explicando cómo eran los congos y la cultura. Y ahí fue aprendiendo con mi viejo, y ya, vestido de congo, seguí con la tradición. Y p’alante, ...» **Yaneca Esquina**

« A mi mamá nunca le gustó el congo, ni a mi papá. A mi abuela sí, pero na más quería bailar, no quería cantar, y le tiraban los tambores .Pero yo no sé si me gusta el congo por ella. Yo aprendí yendo a los congos, viendo a mi tía, a Simona Esquina, Eleuteria, Pascuala...de Simona tengo tantos recuerdos, Eloisa que era una conga tan elegante para bailar, el estilo de Simona para cantar... Todo lo heredé de ellas. Me siento muy orgullosa de ellas y de haberlas conocido. Lo poquito que sé del congo, me sirve para vivir y lo aprendí de ellas». **Melvis Jiménez**





« Mira, yo nací en esta cultura, yo crecí en esta cultura. Yo crecí con el tambor, el torito guapo, la cachimba... se ha perdido mucho eso, pero cuando llegaba el 20 de enero, el día de San Sebastián, que se levantaba la bandera congo aquí... Yo veía a aquellas personas disfrazarse de congo, ponerse su plancha, como le llaman, y esa gente era... vivir eso. En el día se iban al trabajo, y a la noche todo el mundo. Porque no había... no había transporte, no había carretera. Lo celebraban aquí atrás en la Aduana, se venían por aquí atrás todo el mundo. Entonces, mi mamá, nos llevaba para allá, e íbamos cruzando a las dos, tres de la mañana, como si fuera la mamá gallina con los pollitos. Entonces... uno creció viendo eso». **Carlos Chavarría**

« Mi tambor de congo, te voy a decir que yo comencé cuando era niño, porque los grandes lo dejaban ahí, yo llegaba, me sentaba, papapapa, a retumbar. Me echaban, porque yo no sabía... cuando se descuidaban, yo me sentaba ahí, ahí, hasta que bueno, fui aprendiendo, hasta que gracias a Dios medio aprendí ahí, porque tampoco sé mucho...» **José del Carmen Angulo**

« Cuando tú ves al diablo... la tradición normalmente es, "lo que pasó en Carnaval, se queda en Carnaval". No hay justicia que arregle lo que pasó en Carnaval. Por eso les digo a los policías: "No, no, es tradición, mantienen su cultura y la vaina, la tradición"». **Carlos Chavarría**

José Angulo y la percusión

¿Cómo se siente usted tío, cuando personas como yo, que estamos creciendo, lo tenemos a usted como uno de los mejores tamboleros?

« No se... yo me siento contento, porque así me siento, que ustedes están siguiendo los pasos que uno está dejando. O sea, que uno no dura para siempre. Ya uno se va y ustedes van creciendo. Y así mismo como usted está aprendiendo, vaya enseñando a los otros, así mismo. Y ahí nos vamos, pa que no se pierda la cultura. Porque si yo digo: “no voy a enseñar a ninguno”. Ahí yo soy egoísta, porque no quiero que otros aprendan. No, vamos siguiendo ahí (...) Les aconsejo que sigan sí, que no paren, que hagan todo lo posible, que lo aprendan como lo aprendieron y sigan enseñando a los demás. Y eso es muy bonito, enseñar a los niños que están creciendo ahora. Mira, yo tengo un tamborcito ahí, que cualquiera que me ponga ahí, a enseñar a todos los niños. Mira, mis nietos, que me gusta, me pongo a enseñarles también... pa que se vayan caminando ahí. Exacto, para que estén en el futuro que yo no esté, ahí me representan». **José del Carmen Angulo**

Grupo de Congo de Mamá Ari

A pesar de ser nacida en el Darién, Aristela Blandón es una persona muy querida y conocida en Portobelo por la labor que ha desempeñado como promotora del Grupo Congo de Mamá Ari, que se creó en 2002. Gracias a su pasión por



la cultura y su labor infatigable como transmisora de la tradición, este grupo de congo es a día de hoy uno de los más reconocidos de la provincia de Colón.

« Mi mayor interés es que los niños y niñas de Portobelo sepan la historia, de dónde venimos» **Aristela Blandón**

« Un día nos fuimos para la parte baja de la Aduana, y un niño (Luigi) dice: “La señora Silvia tiene tambores”. Silvia Esquina. “Ella lo presta, si va usted se lo presta, porque ella no le presta nada a los muchachitos”. Yo fui para allá, tenía bien de amistad con la señora Silvia. “Ay, señora Silvia, ¿Cómo está? Mire, que tengo un grupo de congo y como usted tiene tambores, a ver si me los alquila”. Dice: “Ah, bueno, no se preocupe, ahí está, yo se que usted me va a cuidar”. “¿Y cuánto me va a cobrar”?, deme dos dolitar”. Yo le di. “No, cuando venga usted me da los dos dólares”. Me fui con los tambores. Tres tambores. Allá cuando llegaron los pelaítos, agarraron los tambores, empezaron a tocar, empezaron a cantar. Pasa por ahí un señor que se llama Arturo Lindsay y se queda a tomar fotos a los pelaítos. “¿Usted tiene un grupo de congo?”. Y yo: “Si, los niños, un grupo de congo”. Y me dice: “Mire, es que Sandra Eleta cumple años el cinco de septiembre y me gustaría sorprenderla”. Y le digo yo: “Ah, bueno, yo estoy terminado de coser las polleras”. “¡Ah, tienen polleras!”. Si señor, y la primera vez que la va a usar es allá. Entonces le pregunté yo: “Luigi, ¿Cómo se visten los varones”. “Hay que buscar ropa vieja”. Y buscaron ellos su ropa vieja y su cuestión. Y entonces me fueron enseñando como hacían, se fueron amarrando, se fueron poniendo. Y yo: “Qué bien, tienes que hacer coronas, que la reina...”. La cosa es que ahí empezamos a hacer cosas. Y unos fueron con camisa, nada mas que la falda, pero así fuimos la primera presentación. Fuimos ese día donde la señora Silvia: “Señora Silvia, présteme los tambores”. Me dio los tambores alquilados. Fuimos donde Sandra, nos escondimos en un lugar ahí mientras que Arturo arreglaba la cuestión. Cuando de repente entramos donde Sandra. Y entraban a: “Este pueblo de quien es, esto del mundo es, yé, este pueblo de quien es”. (...) Entonces así se entraba a cantar. Entonces entramos cantando y Sandra, cuando vio eso, ¡qué alegría! “¡ay que cosa!”. Los pelaítos cantando y bailando, se movían para acá, yo también estaba muy extrañada, estaba llenando mi

vista y mi espíritu de todo lo mío, de ver que esos niños, “guau, como ellos hacen”. Yo no les había enseñado, ellos tenían eso con ellos porque es su herencia propia. Entonces... así se inicia el grupo de congo de Mamá Ari, con este niño, Luis Beteón, que tenía siete añitos. Hoy tiene veinticinco años, por ahí, pero tenía siete años. Y todos los niños y las niñas a través del tiempo han querido pertenecer al grupo de congo. Y todos los años entran niños nuevos, por eso que el grupo nunca termina». **Aristela Blandón**

« Yo lo he aprendido a bailar con los niños en Portobelo y me fui enamorando del congo. Mi primer congo lo ví en Palmira (...) en Portobelo me han adoptado como Mamaguarda de los niños: Mamá Ari, Mamaguarda del palenque de Portobelo (...) En la escuelita ellos ya saben bailar, lo traen de familia y acá lo desarrollan. Lo que he tratado es que toda la historia que me han transmitido, transmitírsela a ellos (...) he estado muy interesada en saber por qué hacen esto, porque se visten así y las cosas que llevan. Y he aprendido con personas y no solo de Portobelo y lo que trato de hacer es docencia, docencia de que cuando vamos a un lugar, los niños bailan rico y espectacular pero que sepan porqué lo hacen, cómo lo hacen, de dónde viene eso y qué significa cada cosa que ellos tienen... eso significa la libertad, la lucha por la libertad. Era su manera de recordar todo lo que quedó en África y no pudieron traer» **Aristela Blandón**

Una tradición viva: cambios en la cultura Congo. Hacia una participación más igualitaria entre hombres y mujeres.

El conjunto de tradiciones que componen la cultura Congo ha experimentado notables cambios en las últimas décadas y se ha erigido como un activo muy importante para el desarrollo económico de la zona. Su reconocimiento por la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad en 2018 ha influido muy positivamente en su promoción. Al mismo tiempo, la espectacularización de la cultura Congo en relación con la industria turística y cultural ha hecho que el Congo deje de ser una cultura identificada exclusivamente con las clases populares y de ascendencia africana, pasando a formar parte del conjunto de tradiciones de Panamá.



Obra de Yaneca Esquina

Otros de los cambios más notables que están teniendo lugar en la cultura Congo tiene que ver con los roles desempeñados por hombres y por mujeres. Las formas de participación, de vestir, de bailar, de cantar o el uso de los tambores guardan tradicionalmente unas estrictas pautas de género. Se aprecia una demanda de mujeres dispuestas a romper moldes en la forma de vestir y de representarse -vistiendo de congo/hombre- y a participar en actividades, como tocar los tambores, que hasta el momento habían permanecido vedados y sólo disponibles para los varones. Y más aún, se percibe cómo las jóvenes rechazan el control que sobre las mujeres ejercía tradicionalmente el rey y la reina.

« El congo lo mantenían las personas del pueblo solo, las personas que había aquí en el pueblo. Entonces el baile de la cachimba... era por invitación. O sea, excluía, segregaba este si y este no. Entonces, ¿qué paso?... a la gente del pueblo la apartaban. Entonces la gente ¿qué paso? Tranquilo, a la suya, tenemos el congo, vamos a darle. Eso prevalece. Se mantuvo. Tanto es así, que hoy en día se convirtió en patrimonio. Aunque intangible, ahí está». **Carlos Chavarría**

« Yo veo a los muchachos hoy en día que hacen máscaras grandes. Eso es creatividad, es innovación, yo no lo critico. Pero con esa máscara tu no puedes jugar a diablo. Nada más puedes hacer una exhibición, pero tú no puedes jugar al diablo. Una vez me dieron una mascara de esas para que yo cogiera el peso. A los muchachos: "Cómo juegas con esta vaina, tu no puedes danzar el diablo, estás loco, si te subes a la cabeza esta vaina...? **Carlos Chavarría**

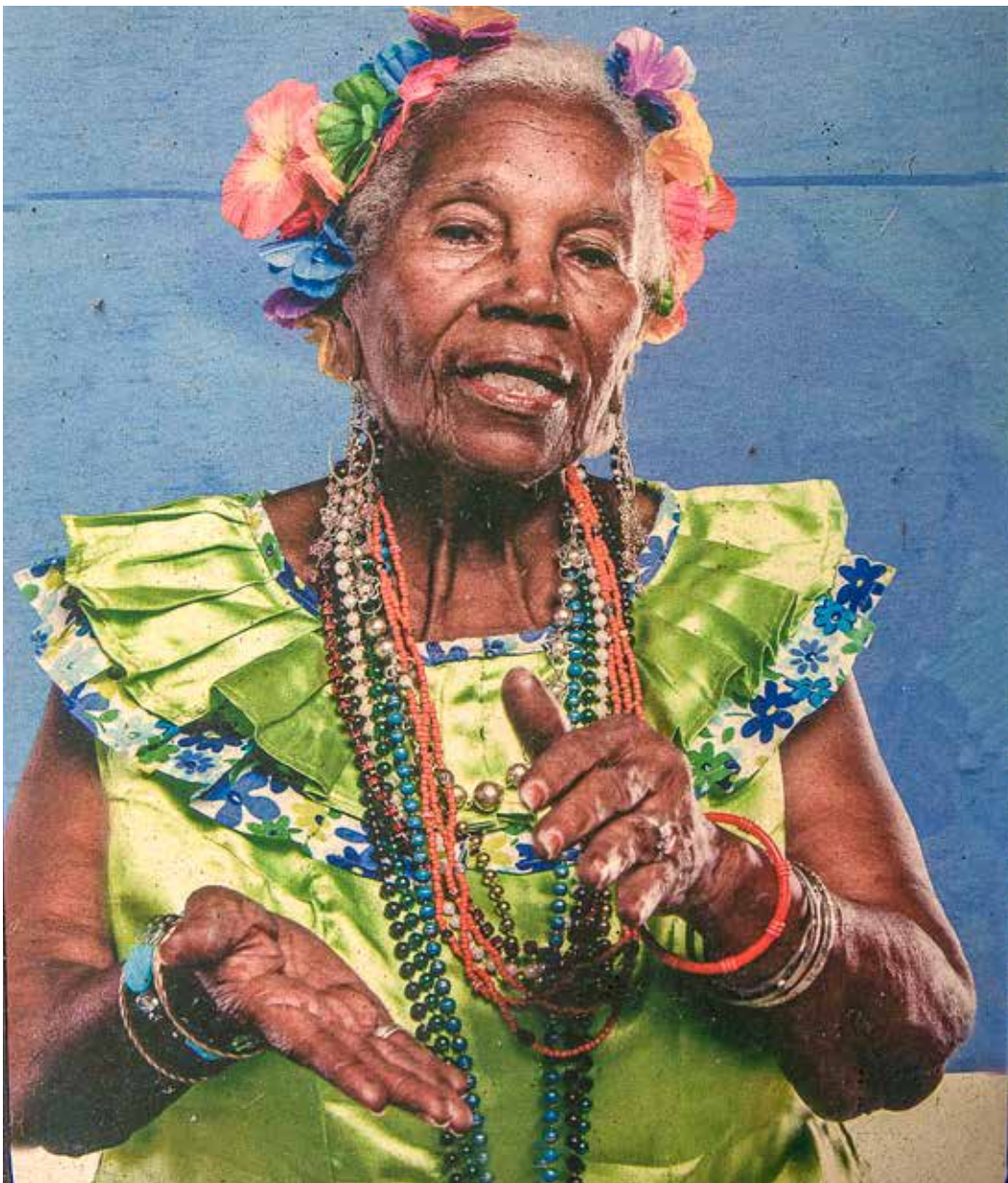
« Mira, ahora los congos, son congos de turismo. Y es pa esa vaina... antes no, a las seis de la tarde todo el mundo estaba vestido buscando pa formar su baile. A las ocho arrancaban, ahí amanecían. Era fiesta toda la noche, y el sanchocho, ahí».

José del Carmen Angulo

« El congo es hombre, pero las mujeres ya se están vistiendo. Es más, yo bailo congo como hombre, una de las niñas también baila congo como hombre. Y Luca, la hija de Elsa, baila congo como hombre. Se vistió ella y Melvi, fueron a un... en Panamá... no sé dónde fueron, pero se vistieron de hombre. (...) no es habitual, más bien es el hombre, pero ya las mujeres también nos vestimos. Yo nunca me he vestido, pero sí bailo el Congo como hombre... pero lo bailo vestida como mujer, el atuendo no me lo he puesto, pero sí bailo como ellos. A mí, lo único que me falta en la cultura Congo es tocar el congo (el tambor), eso es lo único que no se hace... Porque hay mujeres también que tocan el tambor... En Nombre de Dios hay dos muchachas que son mellas, ¡cómo tocan el tambor! ¡Bonito! Tenemos un grupo afro acá, en Nombre de Dios también, y cuando vamos a las misas ellas tocan el tambor». **Renaida Corpas**

El carnaval de antes y el carnaval de ahora. El relato de la conga Simona

« El que comienza el carnaval, es congo, hasta que se termina, es congo. Bailando y cantando, bailando y cantando y chupando. (risas) Y ahí amanecíamos... cansada pa la casa, de una noche o de otra. Ese es el congo, venir del congo en la mañana, hacer sus oficios por el día, y por la noche otra vez con el congo. Así todo el carnaval, hasta que se termina, muy cansados y estropeados. Pero ya el carnaval no es como antes, es muy distinto. Antes la mujer de congo no iba sin su pollera de congo. Ahora van como con pantaloncito, van como sea, como les dé la gana. Antes no, usted no veía nada de eso en el congo. Su pollera, sus flores, sus atuendos de congo. Lo mismo el varón, y ahora se visten de cualquier vaina (...) Ahora nada de eso se puede hacer, antes sí, pero ahora no. Ahora las congas van al congo porque quieren ir, porque les gusta. Todas van a bailar, todas van a hacer, pero no hay una responsabilidad en que nadie les cuide, sino ellas



mismas que se cuidan, ¿sabe? Ese era el congo de antes y ese es el congo de ahora.

Mi recuerdo es que desde chica me gustó el congo, porque mi papá fue el rey del congo desde que nació hasta que se murió. Como el fué rey de congo, así que yo temprano, temprano, comencé a hacer. Yo tenía como diez años...y yo sola con pocos muchachitos, busqué el congo, busqué tambolero, busqué de todo. Formé mi grupo de congo. Salíamos a cunfriar, como le llaman. Lo que recogíamos, ya que empezaba el carnaval, hacíamos una paila de sancocho, pa repartir a todos los congos. Esa era la ilusión mía, el congo, me gustó... lo llevaba en la sangre, porque mi papá fue congo, ¿sabe? Mi papá fue un congo, un Rey. El... cuando venía el carnaval, iba a las casas a buscar a las congas, les pedía permiso a los maridos de las congas. Decía, “bueno, quiero que tu mujer juegue congo conmigo este año, así que déjamela, que yo me responsabilizo”. Y él se responsabilizaba de las mujeres, las cuidaba. Entonces... mi papá se hacía cargo de las congas, porque tenía una responsabilidad con ellas. Ese era el congo de antes. Iban a bailar. Y las cuidaba. Pendiente de que no se fueran con otro. Hasta el día siguiente, que se acababa el congo. Eso... era antes, ahora no». **Simona Esquina**

El poder evocador del Arte Congo

También a través del arte, la cultura Congo refleja el poder de la resistencia, del orgullo de la negritud y de una determinada cosmovisión del mundo que sobrevive y se reinterpreta en nuestros días. El arte Congo podría catalogarse como un arte naïf por su espontaneidad y el autodidactismo de los artistas dedicados a la pintura, a las artesanías, a los tejidos y vestidos. En sus obras se utilizan vivos colores, fuertes contraste de texturas, brillos y una ornamentación llena de significados. Desde sus inicios, el Arte Congo ha tratado de mantener la memoria de los orígenes de la comunidad hasta el presente y también su estrecha vinculación con el medio natural. A través de pinturas narrativas, retratos, paisajes tropicales y marítimos, animales, flores, frutos y objetos variados, los artistas locales significan y resignifican la cultura y la identidad portobeleña en un proceso abierto y autoreflexivo a través del cual se interpelan unos a otros.

El movimiento Arte Congo nació en la década de 1990 por iniciativa de los artistas Sandra Eleta (fotógrafa), Arturo Lindsay (profesor del Departamento de Arte e Historia del Arte en Spelman College en Atlanta, Georgia) y Virgilio Esquina, Yaneca (artista local). Ellos crearon el Taller Portobelo y en torno a él se ha ido desarrollando una propuesta plástica para los y las artistas de la comunidad.

En sus comienzos las pinturas y artesanías se centraron más en la potente naturaleza del entorno pero fueron trasladando su mirada hacia los relatos de los orígenes, hacia ellos mismos, y fueron dando forma y representación a una cultura rica y exuberante, que ellos habían vivido hasta ese momento sólo expresada a través de las tradiciones de la cultura Congo, especialmente la danza y la música.

Yaneca, el pintor del paraíso perdido y uno de los fundadores del Taller Portobelo, nos relata cómo los cimarrones usaban bastones como armas para defenderse en su huida de los españoles y de los animales del bosque. Cómo a partir de esta tradición, transmitida oralmente ha imaginado una forma de arte, creando esculturas llenas de color que se asemejan a animales del entorno: desde figuras mitológicas de la cultura Congo, a la



Obra de Yaneca Esquina



exuberancia de frutas y animales que había en el bosque como reptiles, aves, leopardos, jaguares y también en el mar. Porque la estrecha relación de la cultura Congo con el mar viene de sus orígenes: fué el camino de la diáspora africana ayer y el de transporte y fuente alimentación de las comunidades afrodescendientes hasta hace pocas décadas.

Son pinturas y artesanías en las que los diablos, los congos, el palenque, el rey y la reina, ángeles, diosas y animales míticos pueblan los lienzos de estos artistas mostrando a través de un lenguaje muy particular en cada uno de ellos un mundo que les transporta en un viaje hasta los orígenes mismos de sus ancestros: África.



Obras de Yaneca Esquina



« Después, con el tiempo, comencé a hacer collares para trajes, vestidos ...Y después me puse a hacer bastones, hacía bastones sin pintar. Y me quedaba viendo así, «ya tendré que ponerle colores, para que cojan brillo». Así le fui poniendo colores y barniz y eso, hasta que vino Lindsay y me llevó pa exponer en Estados Unidos. Allá pacá me dijo : «vamos a buscar una conga y darle pintura, para hacer una pintura»... «Dale lo que tu quieres». Y yo le había puesto una conguita rara, ahí, que todavía no sabía ni pintar. Y fui cuando me vine para hacer unos bastones, en la casa. Y darle puntitos y eso. Y comenzamos... vamos a hacer unos cuadros de la cultura, nosotros, de los congo. Y de ahí pa'lante, hemos seguido haciendo lo que nos venía por la cabeza, y ahí... seguimos trabajando en esas». **Yaneca Esquina**



« Yo hacía los bastones, que eran de los congos. Eran del tiempo de los congos, que es el tiempo de los esclavos, que ellos usaban para andar en la montaña, y defenderse de los animales y para ayudarse a caminar. Ahí fue que me vino la idea esa. Y todavía sigo haciendo los bastones. Y hago sombreros, cuadros... ahora mismo, estoy haciendo cuadros». **Yaneca Esquina**

« Yo lo he creado porque... la mujer se ponía antes el nombre de verduras, de frutas. Así que le llamaban... la conga repollo, la conga langosta, la conga pulpo... ¿Cuando usted era pequeño? Sí, oía que era así, sí. Le ponían así, con esos nombres, y así era clasificable. Y todavía así lo hago...Llevo más de cuarenta años en eso». **Yaneca Esquina**

« Es la conexión con el pasado... Así mismo lo vivo...Mucha creatividad y poder... el poder de la comunidad, de la cosa nuestra, del Congo, que no se pierda nunca, seguir dándole p'alante...que el cuadro tenga fuerza y que la gente lo vea como cosas vivas que salen del mismo cuadro». **Yaneca Esquina**





5

Orgullo negro y
afirmación de la
herencia africana



« Señor, mi Dios: hoy agradezco las enseñanzas de mis padres porque es lo que me ha dado la oportunidad de escribir la historia que hoy les cuento sobre mi vida y la de mi familia. Soy pobre y con orgullo les digo que siento amor por mi raza negra. Tengo dos hijas y un hijo varón, a quienes les he transmitido el amor y orgullo de pertenecer a la raza negra, al igual que lo hizo mi madre conmigo. A mis nietos, Henry Juriel y Lizbeth, también les he enseñado, desde muy temprana edad, lo que es el baile congo que para mi es más que un simple baile: es una expresión de libertad.



Espero que el lector, como parte integrante de la patria y como ciudadano, se interese por las historias que aquí escribo, dado que atañe a todo panameño, con respeto a sus raíces o descendencias. Hoy me toca hablar sobre la raza afropanameña; de cómo llegó la raza negra al lugar que es ahora nuestro país. No puedo citar fechas porque mis relatos se basan en hechos vividos por mis antepasados en el tiempo de los Españoles, después de la llegada de Cristobal Colón y el descubrimiento del nuevo mundo”.

Las historias que comparto con ustedes fueron relatadas por mis abuelos y mis padres, fundamentadas en sus experiencias y conocimientos. Hoy, he sentido como propias esas experiencias al revivir el pasado y hoy, me atrevo a rememorar esta historia ya casi muerta, a casi a punto de perderse con la entrada del nuevo milenio». **Maricel Marín**

El término *afrodescendiente* fue adoptado en la Conferencia de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia celebrado en Durban (2001). Es un término que permite poner en común la situación de las personas esclavizadas provenientes de África, la trata de las mismas y, también, las realidades de las diásporas en la actualidad, darle carácter político y contestatario a la historia de las personas esclavizadas y racializadas y de sus descendientes en situaciones de racismo y discriminación en el presente. Es una denominación que tiene su origen en las luchas po-





líticas por los derechos de las personas afrodescendientes, ya que esta palabra no hace referencia al color de su piel, sino a su historia.

Como sucede en muchos países latinoamericanos, a mediados del siglo XX hubo discursos políticos tendentes a integrar a la población afrodescendiente en el cuerpo nacional, en lo que algunos autores han denominado “el mito de la democracia racial” (CICALO 2016). En el caso de Panamá, la defensa de la “democracia racial” tiene su expresión más destacada durante el período del general Torrijos. Sin embargo, la situación de vulnerabilidad en la que viven todavía buena parte de las personas de ascendencia africana es la expresión de formas renovadas de exclusión y dominación racial y contradice el mito de una integración real. A pesar de la evidente integración de carácter simbólico en el discurso ésta es a negada en la práctica para los pueblos tanto para los indígenas como para los afrolatinos (CEPAL, 2017, PNUD, 2020)

El término afrodescendiente es una categoría de identidad relativamente novedosa, que en el caso de Panamá, como en otros contextos de América Latina, abarca poblaciones social y culturalmente bien diferenciadas, subsumiendo en un concepto la variedad de la experiencia negra. El

grupo mayoritario de ascendencia africana aparecía frecuentemente denominado como negro/a colonial, para referirse a descendientes de población esclavizada por la monarquía hispánica durante el período comprendido entre los siglos XVI-XIX. Este grupo se percibe o se ha percibido como mestizos nacionales o como negros, como una minoría panameña enraizada en el territorio desde su colonización, de religión católica y de lengua española. Manifiestan una fuerte identidad nacional panameña por contraposición



a los negros/as antillanos originarios de las Antillas, que constituyeron la mano inmigrante para la construcción del Canal de Panamá en el siglo XX, de religión protestante y de lengua inglesa. A pesar de que el término afropanameño/a funciona como una herramienta de inclusión nacional del conjunto de la población que se reconoce como negra, no es de uso común entre la población entrevistada de Portobelo que se resiste a diluir su fuerte identidad en un término que homogeneiza al conjunto de la población descendiente de la diáspora africana.

La progresiva utilización de este término, entendido como categoría que interpela a las colectividades anteriormente llamadas afrocoloniales y afroantillanos, otorga un sentido de pertenencia único independientemente del idioma, religión, costumbres, comidas, etc., que anteriormente eran marcadores de etnicidades diferenciadas. En ese sentido eminentemente político, las personas entrevistadas se ven fuertemente interpeladas por una identidad colectiva negra, asimilada con una idea abstracta y encarnada de la libertad (y de la pérdida), y se autodefinen como negros/as sin problema ninguno, y con mucho orgullo.

Desde el año 2000, se celebra en Panamá el 30 de mayo el Día de la Etnia Negra para resaltar los aportes de los afrodescendientes panameños traídos en calidad de esclavos por los españoles durante la colonización y posteriormente durante la construcción del Canal de Panamá. Sin duda se trata de un día de reafirmación de la herencia cultural africana, un recordatorio de los orígenes en el que la población portobeleña, como en otros lugares de la costa Atlántica, se muestra orgullosamente afrodescendiente y participe en la construcción de la nación panameña. Todo ello contribuye a enriquecer la diversidad de la Historia de Panamá y a desmontar prejuicios y estereotipos que siguen estando asentados en la sociedad panameña, si bien, insistimos, no parece reflejarse en un descenso relevante en los indicadores de desigualdad racial en relación a los niveles de vida.



«**«** Ahora somos afrodescendientes, pero antes éramos afrocoloniales afroantillanos. Ahora no, ahora nos hemos mezclado todos y somos afrodescendientes o afropanameños». **Aristela Blandón**

«**«** Que no se tienen que sentir avergonzados de su raza, tienen que tener primero su raza, su color, su orgullo por encima de todo, eso es lo que yo digo. Yo estoy en busca de mi libertad y la conseguí, así pues que se liberen, han oprimido por temor que verían un negro. Yo soy negra y con orgullo».

Maricel Marín

«**«** Los negros somos negros, de sangre, de corazón, humanos... de todo. Los negros tenemos un lugar muy importante en nuestro país, porque el negro es una persona que... ¿cómo le diría? Humilde pues, humilde, después de que fue toda atropellada por los españoles, porque a los nosotros, a los negros, los españoles los trataban con los pies. Y los esclavizaron. (Estoy) ¡Muy orgullosa de lo que soy, de la cultura, de mi congo, orgullosa de ser negra, negra, negra! (risas). Panameña y negra». **Renaida Corpas**

«**«** Cuando yo me pongo mi pollera conga me siento muy orgullosa de mi pueblo...». **Melvis Jiménez**

«**«** Yo me siento, me reconozco y me respeto como afrodescendiente. Mi cuerpo es africano. Yo sé que mis ancestros fueron esclavizados. No me consta, pero lo siento y lo puedo ratificar por mi cuerpo y por mis apellidos colonizadores. Esto yo se lo enseñé a mis niños para que ellos también lo vivan y lo disfruten con orgullo, con pasión y con conocimiento (...) Soy descendiente de africa-



nos, orgullosamente. Me pregunto por qué algunas cosas las manejo tan fácil, y yo misma me avalo de que soy afrodescendiente con conocimiento de la cultura congo y más aún, que el destino o los ancestros me traen a estas tierras de esta cultura tan rica (...) Y siempre... en el camino estoy buscando a mis ancestros africanos, pero estoy consciente, además, que es posible que ellos hayan sido africanos, pero por ser vendidos tenían que ponerse el apellido del amo. Entonces ahí se perdieron los apellidos africanos. Quiero decir que... de repente, los apellidos son de esos lugares, pero más no así ellos, porque ellos quizá fueron africanos, ¿sí? Porque mi bisabuela, Albertina Betancourt, ella era muy negra, ella era negra como el ébano. Y entonces era una persona muy encantadora, le gustaba mucho bailar tamborito». **Aristela Blandón**

« Quiero que me entierren con la pollera». **Simona Esquina**

« A mi el Congo... ¡el Congo es lo que es! Es una gran familia. Una gran familia que vive, que siente, que canta, que llora, que festeja... dentro de sus profundas raíces negras. El Congo es eso». **Alba Salas**

La democracia racial incompleta ...y el racismo persistente

« Dicen que el español estaba tranquilo durmiendo, pero los negros esclavos estaban limpiando, pero uno de ellos se había enamorado de la hija del español, pero el español no sabía. Así que, él hacía limpiando y en un descuido él le mandó un mensaje a la muchacha y se fueron. Y cuando vinieron el papá se dio cuenta, se puso bravo y le tiró al negro para matarlo pero no lo mató, pero entonces el negro se fue huyendo. Y al rescatarlo, se pusieron de acuerdo, convenientemente. A ella, la mandaron para España, para que no viniera más a ver a ese negro, pero ella después se escapó, y quedó bailando con ese negro. Regresó y se fueron muy lejos por la montaña». **Angelina Sánchez**





« Yo digo que anteriormente... ahora como que sí, pero anteriormente se discriminaba mucho al negro, los interioranos principalmente. Esa negra, no se qué...Ajá, esos eran muy racistas, pero ya se dieron cuenta de que los negros valemos». **Renaida Corpas**

« (...) todos somos iguales, man. Sí, fue... Torrijos. Torrijos dice, blanco vale igual que el negro, ustedes sin el negro no pueden vivir, el blanco puede vivir sin el negro. Fíjese que es tanto así, que hay bastantes muchachas del interior que están casadas con tipos morenos. -Usted, por ejemplo, cuando era joven ¿iba también a enamorar mujeres blancas?- No, sino que bueno... lo que pasa que... uno no iba a enamorar a las mujeres blancas, porque era tímido y dice "Yo soy negro, no se qué". Pero ya todo eso se echó a un lado, y todos somos iguales. Hay más civilización también...». **Moisés Zapata**

« Tuvimos un noviazgo de cinco años, estaba estudiando y esto. Pero... su mamá, a pesar de que era descendencia de negros, porque su familia es descendencia de negros, en Panamá las familias somos multiétnicos, y están indios, negros y está todo ahí mezclado. Pues su mamá era racista, la mamá de él. Y mi madre se enteró que decía: ¡"Con esa negra no quiero que te cases! Esa negra, esa negra". Entonces mi mamá empezó que no le gustaba que tuviera esa relación, que iba a tener problemas y eso». **Aristela Blandón**

Canción que Teresa Raquel Cerezo cantaba en la escuela:

*Una rubita bella y sin par, hacia la plaza yo vi pasar.
Era tan bella que la seguí y una palabra le dirigí.
Un rubio asiático, yo te daré, bajo tu fórmula yo te amaré
Y está exhausto mi corazón que parece un fósforo,
Y la rubita me contestó si fueras blanco, como soy yo,
de tan hermoso y bello caudal, hay vida mía, disfrutarás,
pero eres negro, ñato y muy feo, tu cara parece la de un
bufeo, hazme el favor de no hablarme más,
mira que doy parte a la autorida , a la autoridad.*







6

**Mujeres y hombres
ante la sostenibilidad
de la vida y de la
comunidad**

Portobelo es un distrito de la provincia de Colón que pese a su cercanía al Canal, es, según el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, un ejemplo de la desigualdad socioeconómica y de la pobreza que caracterizan esta región con altos niveles de población que se autodefine como afrodescendiente. Este índice define a los pobres como aquellas personas que tienen carencias, privaciones o necesidades básicas insatisfechas, sobre todo en materia de servicios públicos como la vivienda, la sanidad, el agua y la educación. Este método utiliza como base informativa los Censos y la Encuesta Permanente de Hogares en Panamá.

La comunidad portobeleña sufre graves carencias como es la falta de agua potable (todavía era así en el momento de realizar este proyecto) y de tratamiento aguas residuales, insuficientes infraestructuras y personal sanitario, problemas de recogida y tratamiento de basuras, infraestructuras escolares inadecuadas e inseguras, analfabetismo funcional adulto y abandono escolar, embarazos adolescentes, aumento de las infecciones de transmisión sexual y VIH/SIDA y altos niveles de desempleo. Es además un territorio con altos niveles de violencia e inseguridad: robos, drogas y alcoholismo, en el que la falta de mantenimiento del patrimonio tangible ha afectado gravemente al conjunto monumental histórico de Portobelo.

En definitiva, Costa Arriba se ha constituido históricamente como un territorio de vidas precarias, de mujeres y hombres que padecen una crónica vulnerabilidad que se reproduce a lo largo de siglos y les somete a la violencia y a la pérdida continua como quedó de manifiesto en diferentes informes como el *Plan de Desarrollo Comunitario de Portobelo* (2019) diseñado por el BID y el Ministerio de Ambiente y el *Plan de Desarrollo Integral de la Provincia de Colón. "La Ruta Estratégica hacia una Vida Digna"* (2022). A partir de esos estudios se ha planteado un plan de acción interinstitucional con el fin de implementar una estrategia que permita el desarrollo sostenible de su patrimonio natural y cultural, reducir la brecha de desigualdad social, empoderar a la comunidad y mejorar su calidad de vida. Se trata, en definitiva, de proyectos de futuro abiertos a nuevas posibilidades, en los que la comunidad portobeleña debería tener voz propia.





Las personas entrevistadas para el trabajo elaboraron sus narrativas en base a las condiciones materiales descritas. En un contexto de dificultades, la sostenibilidad de la vida requiere de fuertes lazos familiares, de amplias redes vecinales y comunitarias en las que el apoyo es determinante a la hora de afrontar los avatares de la vida. De esta manera, la solidaridad que está en las raíces históricas de la comunidad afrodescendiente de Portobelo, constituye, doblemente, una de los principales caracteres de su identidad colectiva.

Generaciones vinculadas al sector primario y a una economía de subsistencia.

A lo largo de la rememoración de las trayectorias vitales que dan forma a este libro podemos comprender los grandes cambios socioeconómicos que se han experimentado en el distrito de Portobelo y en todo el territorio de Costa Arriba desde la década de los 70. Un territorio en una acelerada transición desde una economía de subsistencia basada en el sector primario hasta la desaparición en nuestros días de las actividades tradicionales de agricultura y pesca sin que haya otras actividades productivas que vengan a sustituirlas. Las labores del campo, la caza o la pesca siempre han estado presentes en sus vidas, no solo en la infancia sino también en la vida adulta combinada con otras actividades.

«Aquí la gente vivía de la agricultura y de la pesca. Este pueblo siempre se ha caracterizado como trabajador, mucha agricultura». **José del Carmen Angulo**

«...mi papá y los hombres ahí no tenían un trabajo en Colón, o en ningún lado. Ellos trabajaban la tierra. Mi papá tenía de todo sembrado: arroz, maíz, plátano, guineo, potoe, ñampi, ñame, frijol, guandú, javita, papaya, pepino, peña, morado, ojito negro, tomate, achote... arroz colorado, arroz guandú. Todo eso sembrábamos».

Zuleika Zúñiga



« Nos íbamos a pescar. Mi papá vivía de la agricultura. Nos íbamos a pescar a Canalete. Todo el día pescando por allá. Mi papá hacía monte, iba a cazar, cogía carne de monte». **Moisés Zapata**

« Mi papá tenía de todo sembrado: arroz, maíz, plátano, guineo, potoe, ñampi, ñame, frijol, guandú, javita, papaya, pepino, peña, morado, ojito negro, tomate, achote... arroz colorado, arroz guandú. Todo eso sembrábamos. A veces en la tarde hacíamos paneté, con el arroz colorado (...) Mi abuelo Manuel salía a montar... el se veía temprano a cazar zahínos. Y cuando nosotros íbamos así, en la cima, los perros ladrando...y mi abuelo nos gritaba: “¡corran pa la playona, corran pa la playona!” Íbamos a la playona, porque el venao bajaba, pa caer al agua. Y cuando me pasó por ahí cerquita y yo le di un puño. Y cuando yo le di un puño... él cuando lo tocan, como que se acalambra. Y entonces el venao quedó ahí. Yo lo agarré por la pata hasta que llegaron los grandes y cogieron el venao». **Zuleika Zúñiga**

« Eso lo hacían de vez en cuando. Entonces venían también los perros, ladrando, ladrando. Y nosotros “vienen los perros” ladrando... venían para la quebrá. Cuando venían para la quebrá era un conejo. Teníamos que esperar a que medio subiera, que subiera un poco, y cuando él subía la cabeza, uno cogía el machete, le daba y lo mataba». **Zuleika Zúñiga**

« Un día típico aquí de infancia en el pueblo me iba pa’ la finca a ayudar a mi papá. Todo el día. Y veníamos en la tarde. Eso lo hacíamos fin de semana porque entre semana estábamos en el colegio...Mi papá salía al trabajo, mi mamá se quedaba haciendo trabajos domésticos en la casa, o salía pa’ la finca. Porque vivíamos de la finca y de la agricultura. Eso fue un proceso, un buen rato en la agricultura. Hasta que bueno, ya cada uno se hizo independiente y cambiamos pa’ la ciudad». **Vidal Molinar**

« El monte me gustaba, porque mi papá sembraba mucho arroz. Sembraba arroz, y pepino, plátano, de todo. Y ahí, tú te entretenías con los pájaros, tranquilo. Mi papá cazaba muchos venados ahí». **Yaneca Esquina**

« Primeramente, trabajé como una esclava, porque cuando una no tiene ni padre ni madre, uno es esclava. Yo iba al monte a cortar arroz, iba a recoger carbón, iba a pilar para cuando llegaba la fiesta de octubre. Nos decían que si queríamos ropa nueva para la fiesta, teníamos que pilar arroz. Yo tenía que pilar arroz, para que mi mamá me mandara a comprar mi ropa». **Teresa Raquel Cerezo**

Camino de superación: estudios, trayectorias laborales y futuros imperfectos

El escaso número de escuelas de primaria y la carencia de oferta educativa de secundaria en la zona del distrito de Portobelo limitaba las posibilidades de estudios de los niños y las niñas de estas generaciones. A partir de sexto grado, las familias se veían obligadas a buscar estrategias que les permitieran trasladarles a Colón si querían acceder a estudios más cualificados y a las ofertas de trabajo del mundo urbano. Todos los relatos obtenidos mediante entrevistas revelan un espíritu de superación y de estudio, de sueños de futuro que, en muchos casos, especialmente en las jóvenes se ven truncados por las responsabilidades familiares y el matrimonio. Hombres y mujeres comparten trayectorias laborales inestables, precarias en muchos casos, y un continuo movimiento entre la ciudad -Colón o Ciudad de Panamá- y sus lugares de origen.

En los hombres, destacan los oficios vinculados con la acción como policías, marinos, con el turismo- sobre todo al transporte y guía de turistas extranjeros- y con la mecánica y las industrias. Siempre que pueden los combinan con tareas del campo y del mar, a las que retornan en la jubilación cuando abandonan el medio urbano.



El versátil itinerario de Vidal Molinar

◀◀ Luego, así terminando los estudios primarios en Colón, mi mamá me buscó una oportunidad en la policía. Ya con doce años, ya yo iba medio día a la escuela y medio día a la policía a aprender mecánica. Y me fui hasta los quince años.

Ya cuando tenía quince o dieciséis años, entonces me dieron de alta guardia nacional. A los dieciséis años me hicieron guardia nacional. Algo increíble. El único policía nuevo, joven, era yo en ese tiempo. Fue algo increíble por el empeño con el que me desenvolvía en el mismo taller, en la misma policía, vieron la conducta mía. Entonces me dieron de alta a los dieciséis años. Así que yo comencé a trabajar en la policía, en la mecánica. A los diecisiete años me trasladaron a otro cuartel. Ya tuve que pasar un seminario, un curso de policía, exactamente, y a los diecisiete años ya recibía mi sueldo, Ya estaba ganando mi sueldo. Me hice profesional en Colón. Entonces, bueno, tuve... como cosa de muchacho, todavía la mente joven es. Me salí de la policía. Tomé un barco y me fui como navegante, como vaporino, pero en máquina, el cuarto de máquina. Y trabajé en ese barco como un año. En ese barco viajábamos, salimos de Panamá a Colombia, de Colombia a Perú, de Perú a Chimbote. Ese era el recorrido que hacíamos en ese barco, en esos tres lugares: Panamá, Chimbote, Colombia, Perú.

El trabajo consistía en remolcar un planchón de aceite, pescado crudo, remolcábamos un planchón, casi cualquier cantidad de toneladas. Aceite crudo. Entonces lo transportábamos a Colombia. En Colombia lo bombeaban camiones y lo repartían para la ciudad. De ahí allá no se... Naturalmente vivíamos en el barco... Habían colombianos, yo panameño... la mayoría eran colombianos.

Fue una experiencia interesante, porque a mi edad, en juventud, 18 años, 20 años, eso fue una experiencia tremenda que no puedo olvidar. Esto yo no lo puedo olvidar... y no se me olvida eso, porque eso fué vivido.

Mucho riesgo. Así que en el barco me hice reconocer como una persona de valor, un buen trabajador, que a pesar de que trabajaba en el cuarto de máquinas, hacía trabajo en la cubierta del barco. Era un grupo que era competente para la labor que se hacía en el barco.

Salí del barco, ya llegó mi tiempo. Cambiaron el capitán del barco, ya no fue lo mismo, querían pagar con otras clases de dinero y a mí no me convenía. Entonces yo renuncié y mi vine pa mi país. Cuando regresé a mi país de nuevo en 1975 , volví y me metí a guardia. Me metí a la policía de nuevo, pero tuve que pasar de nuevo el seminario. Si, tuve que entrar a otro reclutamiento, pero yo ya tenía conocimientos de la primera. Para mí era como un ejercicio, y me convenía estar en ejercicio.

Me quedé trabajando en el mismo Colón, como policía, por tres años. Volví y salí de la policía. Y entonces me quedé haciendo trabajo en Colón, en los muelles, puro camarón, nada estable...

Allá en la ciudad (Panamá) yo fui inspector de tránsito. Ya me involucraba ya con lo que eran carros, partes policivos, accidentes de tránsito donde participaban muertos y todas esas cosas. Ya aprendí un poco más. Siempre aprendiendo cosas nuevas». **Vidal Molinar**

« Y en el momento en que estaba Torrijos en el gobierno, estaban dando que los pobres pudieran superarse. Había becas para los países capitalistas, pero la querían siempre la gente de alcurnia, para su familia y vaina. Entonces la gente del pueblo no tenía acceso a esas becas. Entonces, como Torrijos tenía mucha línea con izquierdistas, que no era izquierdista, pero tenía mucha línea... él hace mucha relación con Fidel Castro. Y está el Partido del Pueblo en medio. Uno quería estudiar una profesión y la cosa se hacía cara aquí, los padres no tenían recursos... uno buscaba meterse en esos partidos, militar en ese partido. Querías estudiar, te metías acá, tu militabas en ese partido, te agarraban, te decían que tenías que hacer y te aprobaban la beca... Lo que tú comprabas era el pasaporte, era lo que tu comprabas. Equipado y todo vas allá, allá te pagaban todo. Cuando llego allá a Rusia, no conocía ni la "o" por lo redondo en ruso, porque aquí no sabemos ruso... Estuve tres años y no terminé la carrera...hice



tercer año, y regresé aquí en 1985...entonces comencé a trabajar, contraer matrimonio, pero en 1995 ella falleció. Me quedé ahí con mis hijos criando, echando adelante, comencé a trabajar como administrador en el Seguro Social. Estuve ahí hasta que mis pelaos crecieran. Cuando crecieron, me metí a la universidad y cogí la carrera de Licenciado en Administración Pública. Cuando tuve una posición de administrador público, me metí a la política».

Carlos Chavarría

« Yo fui ayudante, pero siempre, como era ayudante, miraba lo que hacían los otros. Yo toda la vida no voy a ser borreguero. Cogí un martillo y me fui, me fui... hasta que bueno, me hice profesional. Me formé yo mismo en la calle, en la escuela de la vida, que es la mejor escuela».

José del Carmen Angulo

« Ahí comencé a trabajar a los quince años, en la alcaldía de Portobelo, como mensajero. En aquella época yo ganaba diez dolar por mes. Y con la plata que me pagaban, yo le daba plata a mi mamá y me quedaba plata para comprar ropa. Y ahí cuando cogí veinte años, me fui a Colón. Empecé en la policía, pero tuve que salirme, porque mi hermana no quería, porque a los policías, la gente los maldecía y los mataba. Y me salí».

Moisés Zapata

« Yo trabajaba de albañil, esa fue mi profesión. Después de la albañilería me fui pa la ciudad, de conductor, mandaba equipos pesados. En Colón y Panamá, mandaba equipos pesados, mulas».

José del Carmen Angulo





«« Era muy duro el trabajo. Cargar cemento... era obra y había que subir eso para arriba. Entonces yo le dije a la señora...”yo ...me toca ir al monte”. Si, con 70 años, a sembrar...plátanos, ñame, de todo eso. Yo trabajaba y cuando había corte me llevaba a los nietos para que cargaran, para recoger». **Lusío Marín**

«« Yo trabajaba en Colón lavando botellas»
Vicente Corpa

«« Entonces un día yo estoy aquí, porque yo vivía ahí alante, en la playa, al lado de Sandra. Y entonces dijeron una gente que los llevara al otro lado de la playa pues. Y en ese tiempo uno cobraba por grupo diez dólares. Así que yo los llevé, vi que resultaba negosito y fuimos ahí ahí... me compré una lancha, entonces me compré una lancha grande e iba palante, palante... hasta que bueno, ya comenzamos el negocio».
Moisés Zapata

«« Yo trabajaba en el IMAR, el Ministerio de Cultura. Cuando tengo mi tiempo libre, yo le dedico a eso (arte). Me levanto a las 4 o 3 de la mañana, me pongo a pintar. Voy a las 7 y media a trabajar, cuando regreso de nuevo, empiezo de nuevo a pintar...»
Yaneca Esquina

«« Cuando hicieron la planta para la luz aquí (Colón), me llamaron para que operara la planta, como 14 años tenía...Ahí empecé a trabajar en Fuerza y Luz, fueron casi 9 años trabajando con ellos. Luego, la compañía se llamaba IRHE. Conseguí un empleo mejor y eramos 18, me pusieron de jefe. Trabajé unos 30 años. Allí me jubilé y me vine para mi casa en Miramar». **Pablo Magán**

«« Los primeros turistas aquí fueron los americanos, porque estaban aquí cerca, vivían y trabajaban en Colón. Y los primeros fueron los americanos. Ellos dejaban buena propina, dejaban buen dinero, porque la gente vendía sus cositas por ahí, ellos contribuían, compraban. Si... siempre se veía la bendición en el pueblo. Y las actividades que el pueblo hacía para ellos, eran atractivas, como collares de cuentas y así. Los barcos que

los llevaban al mar, a las playas y esas cosas, también cobraban. Y eso lo tenían como una norma, todos los fines de semana había movimiento de turismo. También venían en yate aquí al pueblo, dejaban dinero también». **Vidal Molinar**

«A veces compran, a veces no compran nada en el pueblo tampoco. A veces todo lo traen ellos, allá mismo. Así que ya... muy poco el pueblo vende. Traen todo y se lo llevan. Asimismo como llegan, nada mas caminan, ven la ruina y ahí mismo se va. Antes no, antes cuando venía el gringo, el gringo sí compraba. Y el gringo venía bastante, muchos gringos, muchos americanos venían. Siempre dejaban algo en el pueblo». **José del Carmen Angulo**

«Le vendían caracoles... compraban pájaros, animalitos, conejos, muletos, eso compraban... loros, pericos... ellos se enamoraban. “¿Ahí nos lo vendes?” Ahí lo compraban. Hablaban castellano, otros que no hablaban... tenían el man que le prestaba. Y sí, compraban. El gringo en esos tiempos compraba, cooperaba, cooperaba en Panamá. Estuve haciendo un trabajito, esos manes te daban 20 dólares por hacer un trabajito, cosa débil, pero ahora estos gringos de acá, no dan ná...» (risas) **Armando Chiari**

«En ese tiempo había bastante norteamericano aquí. El gringo venía aquí, uno lo llevaba a la playa, no le ponía precio... pa mí era mejor que ahora. Digo, se ganaba menos plata, pero las cosas eran mas baratas. Yo conocí un galón de gasolina aquí en Portobelo, aquí, en Portobelo, a 40 centavos. Usted compraba un tanque de gasolina, de Colón se lo traían en la lancha con flete y todo, quince dólares. Ahora mire por dónde como va la cosa». **Moisés Zapata**



En el caso de las mujeres, la mayor vinculación que mantienen a lo largo de todo el ciclo vital con el hogar familiar y el compromiso de ayuda en las tareas domésticas les condiciona en mayor medida sus estudios cuando son niñas y posteriormente los proyectos profesionales. Sus trabajos en pequeños negocios familiares o en el sector servicios – como el servicio doméstico- se ven afectados de una mayor precariedad.



« Bueno como yo era la mayor, la hermana de mi madrina, ella quería que yo trabajara con ella, ella le dijo que estaba interesada en que yo fuera a la escuela. Ella iba a la escuela de modistería, ¿no? El deseo mío, yo no tenía mucho deseo de ser modista en ese tiempo yo tenía deseo de ser como enfermera. Yo veía a mi papá, él daba los primeros auxilios, él era muy dado a todo... yo llegué a estar en la escuela de modistería y hasta me gradué pero no es algo que me gusta, porque en realidad, lo cogí por coger. Y ya luego entonces, me metí a una escuela para coger secretariado, también, pero en realidad ya me aparté de eso por los recursos, porque estaba yo sola». **Elsa Molinar**

« Yo trabajaba y ayudaba a mi mamá. Gracias a Dios no tuvo mucha queja de mí, porque yo trataba que ella siempre tuviera un real. Bueno ya después, yo empecé a trabajar en una imprenta, yo trabajaba en una casa de familia, pero después empecé a trabajar en una imprenta, era más fácil para mí. Yo me cambié a la nocturna y ayudaba a mi mamá pero en ese impás, como que me enamoré (risas). Me enamoré y cogí compromiso pero seguí ayudando a mi mamá, porque en el gobierno anteriormente, se demoraba mucho para el pago, ó sea para el primer pago, a veces se demoraba hasta tres y cuatro meses, luego le venía toda junta, pero mientras tanto... así que yo trataba que mi mamá siempre tuviera una platita encima y siempre ayudábamos a mi mamá, con mis hermanos, todo». **Elsa Molinar**

« Estudié economía doméstica y costura, pero también me metí a aprender todo lo que a educación se refería, porque los muchachos me decían que yo era una líder peleando». **Angelina Sánchez.**

« Yo trabajé en zona libre, primero en la administración, aquí en Colón, en zona libre, terminé mis estudios y entonces me fui a trabajar en el colegio como profesora. Trabajé aquí en Colón y trabajé en varios colegios». **Casilda Alcázar**

« Si, yo fui aquí a la escuela en Portobelo, pero como no había carretera para ir a mandar a estudiar a los niños, yo le decía a mi papa y mi mama, yo quiero aprender eso de telefonista. Entonces, como mi mama no me hacía caso, yo salí con 12 años, cogí

un bote, le amarré a un clavo, le metí un hilo adentro y el otro bote decía que era el teléfono, y le dijo mi mamá a mi papá: “vamos a llevar a Candelaria que ella quiere coger telefonista”, y mi papá decía: “yo no voy a molestar a casa ajena”. No había carreteras, “así que lo que tienes que hacer, es ponerla de nuevo en la escuela”. Así que fui de nuevo y saqué dos certificados de sexto grado. Yo me recuerdo yo lloraba, a mí me gustaba ese arte, yo lloraba, yo lloraba. Cuando ya salí de la escuela, y dice la maestra: “ella ya no puedo ir más a la escuela, porque no deja dar la clase a los otros niños”, como yo ya sabía, “no no vienes más”. Y que pasó? Ya después, cogí marido y a parir». (risas) **Candelaria Esquina**

« ...me trajeron aquí en Portobelo en el año 1940. De esta época estoy yo aquí en Portobelo. Me he criado aquí, después con el tiempo, digamos cuando salí de sexto grado, fui a Panamá a coger curso de modistería, de ahí volví y regresé a Portobelo, aquí me enamoré del papá de mis hijos... Empecé a trabajar por 28 dólares por quincena, aquí en Portobelo, en una telegrafía. Trabajábamos con teletipos, la que me nombró era de Colón, la que estaba allí me dijo rotundamente que a ver qué yo hacía, porque ella no me iba a enseñar. Llamé a Colón y la que vino me enseñó cómo debía trabajar, cómo eran las claves y todo lo demás. De allí ya viendo que no me resultaba, porque no ganaba gran cosa, solo lo que entraba de estampilla, venta de estampilla, venta de conferencia, era lo que yo podía conseguir y menos nada. Así que de ahí, pasé mi buen tiempo y ya de ahí, conseguí la oportunidad de que me nombraran en Migración, me pegué del mismo representante y el me ayudó para conseguir en Migración. Sí, yo trabajaba en Portobelo pero el nombramiento me venía de Colón». **Teresa Raquel Cerezo**



«Trabajé en la cantina, la tienda era más o menos de mi mamá. La tienda era de mi mamá. ...Vendía yo de todo, como lo que venden los chinos, todo y eso sí, fiaba mucho y no me pagaban». **Angelina Sánchez**

«Yo terminé de estudiar en Colón, yo cursé para Bachillerato. Mis hermanos entonces ya trabajaban y ayudaban a mi mamá. Yo me matriculé de bachillerato, terminé el bachillerato, me gradué en bachillerato y entré a la universidad. Cogí educación y cogí el profesorado en Ciencias Sociales. Terminé. Trabajaba y estudiaba después. Ya mi mamá estaba más tranquila, ya entonces le ayudábamos, mis hermanos también». **Casilda Alcázar**

Profesiones con nombre de mujer: vocación de servicio y de cuidados

Las mujeres de Portobelo han realizado y realizan una multitud de tareas que, en muchos casos, guardan relación con roles tradicionalmente asignados a las mujeres. El compromiso con el cuidado de sus familias y de la comunidad se refleja en sus profesiones como enfermeras, educadoras, corregidoras, alcaldesas, maestras, asistentes sanitarias. Y también como “mejoradoras del hogar” o coordinadoras sociales, participando en las campañas de educación y capacitación de las mujeres rurales como agentes de cambio de los hábitos del conjunto de los miembros del hogar y garantizando un mayor nivel de higiene y de bienestar.

«...en el Ministerio de Desarrollo Agropecuario mi mamá dijo: “mi hija necesita trabajar”, y la secretaria le dió el nombre del director. Al día siguiente, yo fui al director, me atendió: “¿qué es?” graduada de modistería, le enseñé mi diploma de modistería. Pues entonces vas a trabajar como “mejoradora del hogar”. Está bien pues, así que de una vez, “pam pam pam”, me hizo firmar y me dijo: “queda usted trabajando a partir de hoy, ya usted hoy se puede ir para su casa y ya mañana usted viene y déjeme decirle que hay una gira, de una vez, dentro de dos días, hay una gira de una semana donde se va a dar un curso y la voy a incluir para que vaya”. ¡Ah bien! y yo estaba preocupada porque estaba en la escuela y me faltaban meses, bueno así que yo ya me fui hablé en la escuela, bueno no hay problema, me dieron material y me dieron la tarea». **Elsa Molinar**

« Yo siempre quise ser maestra, o psicóloga (Risas), o trabajadora social. Una cosa así, trabajar con la gente, trabajar con los niños. Entonces continué ese año en la escuela. Cogí un tema ahí, que... también de estas escuelas había mucho engaño, porque no estaban reconocidos por el Ministerio de educación, pero que era una cosa... que la gente hacía su escuela. Y uno estaba allí, y pensaba que estaba reconocida. Y ellos llevaban el certificado, que uno se graduaba y lo firmaba. No estaba reconocida, de tal manera que al final del camino, cuando me di cuenta, que quería entrar a la universidad, no tenía nada. (Risas). No tenía nada. Entonces... pues nada, tuve conocimiento, porque adquirí mucho conocimiento allí». **Aristela Blandón**

« Mi mamá trabajaba en la alcaldía, era secretaria, tesorera, una cosa así». **Yaneca Esquina**

« ...como trabajé muchos años en la administración. Nos exigían pulcritud, pulcritud. Y después, educadora. También había que tener el detalle de cómo se debía ir vestida. No, nunca me tuvieron que decir nada, nunca, porque yo ya sabía, en qué momento y en qué lugar, como vestirme. Me gusta mi moda, mis pantaloncitos, mi ropa, uh, pero yo sé, en que momento y en qué lugar». **Casilda Alcázar**

« Bueno, mire, puedo decirle que como auxiliar de enfermería tuve bastantes tropiezos. Mire que yo aquí hacía el trabajo desde la aseadora hasta el médico, porque cuando yo vine aquí a trabajar, había como dos ayudantes de salud, que eran el marido de Zuleika y otra muchacha. Yo venía siendo como la jefa de ellos. Aquí yo tenía que coger partos, tenía que hacer suturas, el paciente que estaba con fiebre, bajarle la fiebre, mandarle medicamentos... y si me venían a buscar, porque antes era que el familiar del paciente venía a buscar al funcionario de salud y uno tenía que ir a su casa, aguacero o no aguacero, al monte, en caballo o caminando y antes no había ambulancias, no había médicos, el médico era yo y los ayudantes de salud. El mar, malo... todos los pacientes había que sacarlos por el mar. Eso fueron treinta años interminables, como treinta años en eso». **Renaida Corpas**





« Yo me fui a vivir a Panamá con siete años. Había estudiado en Panamá en la Santa Familia, allá.. hasta sexto año. Después que ya estudié en Panamá, me vine para mi mamá...Cuando vine, empecé a trabajar en el municipio, secretaria del alcalde. Tenía 19 años. A los 22 años me casé». **Simona Esquina**

« Mi abuelita me mandó para Colón. Allá en Colón hice sexto y quinto grado en Colón. En primera instancia me metió mi mamá en una escuela de modistería ...Así que me metí en una escuela de modistería, que eran tres años, pero tampoco eso era mi vocación. Ahí cosía cortinas y alguna otra cosita. Después no cosía nada. Entonces vivía ahí, en Colón, con mi mamá, sin trabajar y sin nada. De repente oí un curso de ayudante de salud, que estaba el marido de mi prima Zuleika. Me dió como envidia eso. No envidia, como... ganas de superarme, pues. Pero ya ellos habían empezado, así que me puse a rasquear por ahí, que cuando hubiera otro curso, que me avisaran. Y me avisaron de que había este de auxiliar, así que fui a donde tenía que ir, en Colón, tocando puertas y eso. Y quedé en el curso de Auxiliar de enfermería. Me gradué ahí, gracias a Dios. Y ahí, de estudiar, te viene por acá, por la costa, una gira. Me gustó acá. Después ya cuando me dejaron un mes en Colón practicando y me dijeron que necesitaban una auxiliar para acá, para Miramar, que si yo quería venir. Como tengo familia, estaba Zuleika y otra prima acá, dije: “Sí, yo me voy para allá”. “Te hacen una permanente”. “Sí, me voy”. Así es que me nombraron aquí. Tengo. 43 años de mi vida aquí. Aquí encontré a mi esposo, tengo tres hijos. Y aquí estoy». **Renaida Corpas**

« No sé, mi vida... mi medio de alegría fue lo que fue... enfermera. Mi pasión... sí, enfermería misma. Esto... no sé, ver lo bueno y lo malo de la salud del individuo, de ver una persona hoy que le duele aquí, que sufre aquí, y que con lo poco o lo mucho que puede hacer uno a través de la enfermería, puede sacar a ese individuo de esa situación. La enfermería para mí es mi pasión». **Alba Salas**

« Un trabajo que inicialmente era “mejoradora del hogar”, les daba clase a las mujeres, bueno, en San Blas...daba las charlas, los cursos, lo poquito que yo sabía, lo trataba de dar. Yo era muy observadora y trataba de dar lo que yo podía hacer...

Mira yo ya, me trasladaron para la Costa de Arriba ya era diferente, yo andaba con mis paisanos. Entonces ya me sentía mejor, me estaba desarrollando, buscaba los medios para ayudarme y para ayudar a las mujeres. ¡Ajá!, ya después, nos cambiaron el nombre a coordinadoras sociales, pero siempre trabajando con los productores, con las amas de casa, con la juventud, organizando los grupos juveniles, explicando el porqué de la organización, qué deben hacer, hay que trabajar, hay que estudiar para echar adelante, igual que las amas de casa, se puede mejorar su forma de vida, mejorarla. Qué se puede hacer mejorando de esta forma, porque había lugares más rurales que otros. Acá por ejemplo, en la costa no era tanto, porque las mujeres tenían su casa, era trabajo manual en la preparación de alimentos. En las zonas más rurales, me metía más de lleno en lo que era el asunto de las casas, que fueran más amplias lo que ellos tienen, las ventanas, eran unas ventanas chiquititas...ahí yo les iba orientando para que tuvieran bien aireado el ambiente fresco y entrara aire a la casa; tenían que preparar las recamaras de sus niños y sus niñas, las de ellos que fueran a parte, la de los animales que estén afuera, todo eso. Lo que era la cocina, tratar de no hacer las cocinas en el piso porque se iban a enfermar, ¡imagínense!, doblando y cogiendo todo ese calor, y bueno, ahí poco a poco fuimos transmitiendo y dando charlas trabajando también, a ellas les gustaban mucho criar pollos, yo trataba de buscar compañeros para que ellos dieran las charlas y para que ellas fueran tomando las charlas, se reunieran para criar sus pollos. Cuando había la oportunidad coordinar un proyecto que se dividían, trataba yo de lograr mejorar para que las amas de casa tuvieran sus proyectos y ya fueran adelante ¡no!, y así. Poco a poco, me siento bien, porque se hizo un trabajo bonito, hacíamos unos campamentos nacionales una vez al año, donde se reunían las que podían de toda comunidad, de cada grupo, se escogía de cada una o dos para que participaran una semana en tal lugar para trabajar porque era muy bonito el encuentro, lo que hace una de una provincia, lo que hacen en otra, lo que hace este grupo, y ellas se sentían bien, ¡ah no! porque mi grupo hace esto, porque mi grupo hace esto, ellas también tenían ideas que podían traer a su comunidad, y eso era muy bonito. ... hace unos 10 años...» **Elsa Molinar**

Una historia de cuidados sanitarios, la enfermería como épica

« Al monte, en caballo o caminando...Mire...antes no había ambulancias, no había médicos, el médico era yo y los ayudantes de salud. El mar malo... todos los pacientes había que sacarlos por el mar. En ese tiempo, le digo que eran unas elecciones, ya si había carro, ¿no?. Vino una señora de Santa Isabel. La ayudante de Santa Isabel trajo a una paciente que se estaba desangrando con una hemorragia, la trajo hasta aquí.

Después me dice a ver si yo le podía hacer el favor, ¡y era 24/7, no era 8 horas, 24/7, todo lo que venía, tenía que ver! Entonces ella me dice: “¿Ay René, tú me puedes hacer el favor de llevarte a esta paciente a Nombre de Dios?, porque el motor que me trajo no me puede esperar a que vaya a Nombre de Dios y regrese”. “No hay problema, yo te la llevo”. Me llevó la policía. Salimos para Nombre de Dios a llevar a la paciente. Cuando llegamos a Viento Frío, no podíamos pasar, porque la quebrada estaba llena de agua, que no se podía pasar. Fuimos a Viento Frío. Entramos buscando un recurso para llevar a la paciente con motor. Aguaceros, los ríos crecidos...¡el agua del mar chocolate...! conseguimos un señor que dice: “Bueno, yo la llevo”. Nos montamos en ese motor, que yo me veía ya fuera de ese motor. Y veo ¡todo el pueblo de Viento Frío estaba en el mar, en el playa... viendo salir el motor! Y después que yo me vi allí afuera, yo decía: “¡Dios mío, yo qué he hecho, yo por qué me he montado en esto!”, porque el mar estaba pésimamente mal. El señor era evangelista, el motorista. Yo, católica. Y los dos íbamos jurando, él a su manera y yo a la mía. Así llegamos a Nombre de Dios. Y después él me dice... porque a Nombre de Dios se entra de la boca de un río, me dice que no tenía tiempo, que no entraba por esa boca. Digo. “¡Dios



proveerá!”. Y nos fuimos, nos fuimos. Cuando nosotros entramos al río, yo sentía, porque estábamos sentados con los pies, que si el motor se paraba, con la fuerza del motor... ¡la creciente quería jalar el motor para afuera!. Cuando llegamos a Nombre de Dios, yo pise tierra y dije: “Yo tengo que quedarme aquí, en Nombre de Dios, me quedo, pero yo no monto más a motor hasta que el tiempo no termine”. Bueno, llevamos a la paciente, la llevaron para Colón, ahí estuve, en Nombre de Dios. Me vine el mismo día porque ... me trajeron para casa. Pero así como le cuento esa historia, tengo miles de historias de salvar vidas». **Renaida Corpas**

Identidades y roles de género: un modelo característico de esta generación

En todos sus relatos se aprecia, como ya hemos visto en las trayectorias laborales, un modelo de género muy característico de esta generación que podríamos denominar clásico, al atribuir labores diferenciadas a los hombres y a las mujeres de la comunidad. Es decir, un determinado patrón de masculinidad y de feminidad que se acompaña de una división sexual del trabajo, en la que las mujeres están destinadas a ser amas de casa y responsables del bienestar familiar y los hombres se dedican al trabajo formalmente reconocido como tal, es decir a las actividades ajenas al mundo doméstico y del cuidado.

La pesca y la cacería como épica de una masculinidad cimarrona: “señores del monte”

En los hombres se percibe su estrecha vinculación con el sector primario, incluso en quienes han desarrollado actividades en pequeñas industrias o en los servicios. Se trata de una generación de hombres dedicados a la agricultura, a la pesca y la caza. Como expresan varias entrevistas, ellos eran “señores del monte” para los que el montear constituye la mejor expresión de un modelo de masculinidad que les permitía estar en continuo movimiento y reproducir la épica masculina del cimarronaje.

« Monteaba mucho, cogía muchos animales, esa era mi vida. Me iba al monte para sembrar arroz, pescaba en el mar, hacía horno de carbón, rozas para sembrar el arroz... Una vez cogí una pantera negrita, negrita. Eso es lo que yo hacía y lo que más me gustaba». **Vicente Corpa**

« Mi padre le gustaba la cuestión del monte, como dicen, campesino. Vivíamos muy bien en el monte hasta que murieron». **Juana de Mata**



« Pescar, pescar y... el monte. Iguanas, cogiendo iguanas... monteando con el perro. El perro ladraba, lo buscaba, "guau, guau". Y ya sacábamos conejo. Y yo donde he sabido que el conejo está enhuecado, está encerrado, íbamos pa allá. Llevaba mi foco de kerosín... llevaba mi chuzo, como esos africanos... el chuzo...Lo chuceaba, no fallaba. Conejos, zahínos, venados y de todo. El zahíno que andaba hablando, lo agarré con chuzo. El man con el perro (Risas). Ahora no pesco porque no tengo cayuco, pero si yo tuviera cayuco... Si tuviera mi cayuco venían cuatro, tres y pico, dos. Yo vengo bajando... venía trayendo coco, traigo guineos, traigo papaya, traigo sandía... de todo, guanaba. Traía de todo, venía equipao, de todo. A veces cogía tortuga por allá, del mar, tortuga caballera, "bam, bam", llegaba la hembra, la amarraba. Y el macho el goloso llegaba y le tiraba un banco y él se agarraba. Metía la hembra... entonces me tiraba al agua y metía el macho. Entonces me metía por la proa, "bruf". Porque no podía meterme de lado, porque... ¡chucha, me iba a pique! Por la proa no, por la proa... tú te hundes y te deslizas, ahí tú te asientas. Sí. Este man estaba en el agua todo el día, me metía en el agua... ya me estaba criando hasta escamas (risas)» **Armando Chiari**

« Cuando era camino... yo iba con el perro.... caminando, porque era monte. Y o veía los tigres cruzando de un lado a otro. Apenas los gritaba, él... chuf. "¡Venga, te va a comer el tigre, ahuevao, te va a cazar!". Y el perro venía, se venía. "Cuidale a ese". Y se iba, el tigre. Veía los venaos... "¡Pégale, ese sí, corretéalo, échalo pal agua, échalo pal agua...!". Ahí le daba la vuelta y te venía pal agua, pa la playa. Los veía cuando cruzaban la carretera de un lado para otro, van a la playa... entonces yo tenía que ir pa Buenaventura, a buscar un pedazo de cayuco que había allá, una tapa. Entonces yo venía en la tapa, en la tapa... de allá, por todo el agua... allá lo topé, al venao, donde el arrecife, allá afuera, allá.. ¡chucha, me va joder! Me jundié, lo agarré por la pata, ¿you know? Dije mi viejo, cuando la pata no puedes... te cortas la pata, lo agarré por el cache... porque tenía cache, "paf", "eeeh, eeh" (Simula un golpe y el ruido del animal). Lo agarré de una sogá, pam, pam, y se pusaba mi sogá. La tapa lo dejé por allá, que se fuera. Lo agarré y venía nadando por ahí con el animal, de allá pa cá, pa salir de lo hondo, hay un lado que está hondo. Y lo subí pa cá...Y subí por allí, con el venao. Después

le pegaba casi en el suelo. Y llegó un gringo. «¿Cómo cruzó por ahí, por esos camino?»

Armando Chiari

« Mi papá trabajaba en el campo y en la construcción, tenía su monte. A los hombres les gustaba montar, en aquel tiempo se monteaba mucho». **Melvis Jiménez**

« Lo que más me gustaba era la danza de diablitos y montar y salir a la mar a por pescado... Yo era un cimarrón». **Vicente Corpas**



El modelo de feminidad doméstica y el “no trabajo” de las mujeres.

Nos referimos a un modelo de feminidad doméstica que considera que las actividades realizadas para el mantenimiento del hogar y el cuidado de los miembros de la familia, especialmente los hijos y las hijas, no es trabajo propiamente dicho. Uno de los mitos de la sociedad patriarcal es precisamente que el hogar constituye el lugar natural de las mujeres por su relación cercana con la reproducción biológica y consecuentemente son socializadas desde su infancia en el conocimiento detallado de las tareas domésticas para un eficiente desempeño.

De esta manera, el conjunto de actividades necesarias para la sostenibilidad de la vida como la preparación de los alimentos, la limpieza, el mantenimiento de la ropa y muy especialmente el cuidado de los niños y de las personas dependientes quedan totalmente desvalorizadas e invisibilizadas. Incluso, cuando estas actividades son remuneradas – el trabajo en casa ajena, la venta de productos elaborados en sus propios domicilios, etc - o bien son de carácter comunitario, son consideradas como una prolongación natural de sus responsabilidades, de lo que les corresponde por ser mujeres. En sus relatos nos describen las múltiples actividades económicas en torno a la casa y fuera de ella que han desarrollado a lo largo de sus vidas: cocinar, planchar, lavar o limpiar en otras casas o instituciones, cuidado de niños, hacer mandados, vender alimentos en las calles, actividades que no son percibidas como trabajo propiamente dicho.

« Yo, criando muchachos y aquí en la casa. Yo nunca tuve esa suerte de trabajar. No tuve la suerte, a parir y a criar los nietos y los hijos, nunca pude trabajar».

Candelaria Esquina

« Yo no trabajé en ninguna casa, yo trabajé en mi casa. En mi casa yo si trabajé. En Colon tuve varios años trabajando cuando yo tuve como 16 o 17 años... En casa de



familia, atendiendo una casa...mis hermanos estaban trabajando en Colon y yo me fui allá ...Bueno ahí yo lavaba y eso, la señora me quería mucho, fregaba y limpiaba la casa, hasta que yo ya me aburrí. Mi papá no quería que marchara para allá, pero usted sabe cuando una está joven, quiere vivir y gozar y a nosotros nos gustaba el lujo. Yo me fui después, cuando le dije los trabajos que estaba haciendo, me dijo: "Vente para tu casa". Para aquí, para Portobelo, y bueno luego aquí me casé y tuve mis hijos, ocho, cinco mujeres y tres varones. Mi esposo, él era albañil, el sí trabajaba, el hizo todas estas casas. ¿Y usted, no hizo ninguna actividad fuera de la casa? No, no, mire yo no hice nada de eso, él a lo menos, como iba al monte... él sembraba maíz, arroz, sembraba guineo de todo eso y eso, nosotros vivíamos de todo eso. Yo hacía bollos, hacia tortitas... aquí mismo los vendía y todo eso lo vendía, pero bueno...» **Juana de Mata**

« Mi mamá, una mujer sencilla, trabajando bastante, salía, trabajaba en la calle, hacía de todo un poco y nosotros íbamos a la escuela. Mi mamá salía a hacer cualquier trabajo que tenía que hacer porque ella, los trabajos de ella, eran de ama de casa. Y ella nos dejaba en casa. Trabajaba como ama de casa, para otras casas, ¡ajá!. Trabajaba como ama de casa para otras familias, lavando, cocinando y planchando. Y tenía una entrada. Y en las calles, ella se ganaba el camarón, vendía lotería, chance clandestino, también, ella vendía todo eso... Y mi papá consiguió un trabajo en una institución, que se llamaba INAC que en ese entonces era IPAT, Instituto Panameño de Turismo».

Casilda Alcázar

« Antes las mujeres no trabajaban como ahora, eran amas de casa y se dedicaban a la casa y a cocinar y nosotros a trabajar...Ahora las mujeres andan trabajando para todos los lados...Para encontrar una buena pareja hay que rebuscar mucho...(¿qué es una buena pareja?) la que se porte bien, que atienda a su marido. Si coge una callejera, peor, que no atiende a su hogar y a la comida, que es lo más importante, y que no trabaje fuera de casa... A las mujeres les gusta mucho la fiesta...» **Pablo Magán**

Aprendiendo desde niñas: la transmisión de madres a hijas de las habilidades domésticas

«...éramos, bueno, vamos a decir que siete (hermanos), porque éramos siete, se fueron dos, quedamos cinco, pero bueno si estábamos seis, tres mujeres y tres varones, porque uno se fue muy chiquito. Y bueno, entonces me tocaba a mi quedarme en casa, porque ya crecí un poco, era como si fuera la ama de casa, porque bueno mi mamá se iba al campo con mis otros hermanitos y yo me quedaba encargada de la casa. Lavando me sentía como una grande, lavaba en balde y también cocinaba. En ese entonces teníamos fogón que se hacía con carbón, una estufita con querosín y no le entraba el aire e iba un poco lento, pero qué bonito. Una analizando que era un poco peligroso, pero en esos momentos no sé porque no se medía eso. Mi mamá iba al campo con mis hermanos yo me quedaba acá y cuando venía, mi mamá encontraba la ropa tendida, la comida hecha, encontraba la casa barrida». **Elsa Molinar**

«De siete (años) en adelante, yo ya sabía hacer un arroz, freír un pescado, que generalmente esa era la comida del día, no, arroz con coco blanco, pescado frito, todo se hacía con manteca de coco, aceite de coco. Mi papá y mi mamá sacaban aceite de coco y siempre el plátano maduro o el guineito maduro. Bueno mi mamá también le gustaba mucho sembrar pepino y le gustaba sembrar tomate, así que siempre incluía el tomate y el pepino y bueno, eso era prácticamente la comida del diario. También me enseñó mi mamá cómo se hacía el sudado de pescado con leche de coco, para variar ¿no?, entonces se hacía con verduritas sancochado o el ñame, la yuca y se hacía el pescado sudadito con toda esa verdurita y con la leche de coco, que estaba bien rico... » **Elsa Molinar**

«Yo viví unos años en Colón, como mi hermano, uno de los está ahora mismo en los Estados Unidos, compartíamos el cuarto. Los dos trabajábamos y estudiábamos. Yo, como mujer, cocinaba, lo ayudaba a él, en los quehaceres de la casa, lavaba y nos entendíamos y trabajaba y bueno...» **Casilda Alcazar**



El hombre como cabeza del hogar o del “dicho al hecho, hay un trecho”: hombres en movimiento, esposos y padres ausentes

« El deber de un esposo, del hombre, es la cabeza del hogar. El hombre es la cabeza del hogar. Sale casi siempre, o los dos salimos, pero él, es el que debe siempre llevar adelante las responsabilidades, los gastos. Bueno los gastos los compartimos igual, pero debe llevar los gastos más fuertes y si hay algo, un algo, yo puedo comprar esto, bueno lo hago. Él debe llevar esa responsabilidad. Cuidar de la casa, la seguridad de la casa, de los hijos, de las cosas de los hijos, los nietos que estamos ahora. Y estar pendiente de todo lo que tenga que hacerse en la casa. Mantener la casa, él debe hacerlo. Yo digo, yo pienso que la mujer es la administradora de la casa. La esposa es administradora. ¿Por qué? Porque en la mayoría de los casos, la mujer está en la casa. Bueno, las que no han tenido la oportunidad de salir a trabajar, igual, si trabaja, sabe cómo debe administrar su casa, su hogar. La comida todos los días, la ropa limpia, la que se debe poner en el diario y cuando uno se pone cuando sale. Y los gastos de la casa, todas las cosas que hay que tener siempre pendiente. El hombre adelante siempre, la cabeza». **Casilda Alcázar**



Frente a este modelo de hombres responsables del hogar y mujeres administradoras del mismo, lo cierto es que el arquetipo de masculinidad se define más bien por su elevada movilidad, la autonomía, la autosuficiencia y la libertad. Valores todos ellos asociados al cimarronaje. Iban y venían de la comunidad manteniéndose lejos del hogar familiar o con una presencia intermitente. Se trata de hombres que han pasado gran parte de sus vidas ausentes porque tenían que migrar para trabajar, o porque eran la esposa y los hijos quienes se trasladaban a un núcleo urbano en busca de oportunidades laborales y educativas o bien porque tenían una nueva pareja. El resultado es que las mujeres se ven obligadas a llevar solas la carga del hogar y a cuidar y proteger a sus familias en un contexto de hombres en movimiento y de escasa presencia en los hogares, cuando no de abandono.



« Mi papá daba los primeros auxilios, siempre tenía su botiquín que le había aportado la comunidad...bueno hace que mi papá fuera un hombre de mucho movimiento y mi mamá se adaptó a todo eso. O sea, ella sabía que el papel de ella, mi mamá, de protectora, de todo, era una mujer muy especial.. El señor los tenga en la gloria, a los dos, porque hicieron su papel, nos ayudaron a nosotros y a nuestros hijos». **Elsa Molinar**

« Con mi esposa tengo tres (hijos) nada más. Y tengo dos hijos por fuera, con otras mujeres». **Moisés Zapata**

« Nosotros crecimos con mi mamá, aunque no recuerdo haber visto a mi papá viviendo con mi mamá porque mi papá se fue con otra señora, tenía otro hogar. Así crecimos ahí, tirando adelante, pasando sacrificios...pero bueno...» **Carlos Chavarría**

« Mi papá no estaba, mi mamá si. Pero mi papá iba y venía. Mi papá lo que hizo es que se mantuvo aquí en la finca, cuidándola, trabajándola, limpiando, manteniendo esto y le gustaba vivir en su campo... E iba todos los días y volvía, iba y venía, pero mi mamá se mantuvo en el poblado, porque como nosotros estábamos allá, todos, bueno...» **Casilda Alcázar**

« Pero él (esposo) fue una persona que nunca hizo nada en la casa, ni poner un bloque, ni poner un clavo. Decía: "Yo no sé hacer eso, no sé hacer eso".

Aristela Blandón

« En cuestión de cacería iba yo solo, monteaba y traía la carne para la casa y ayudaba a mi mamá cuando estaba en cinta. Mi papá vivía en otro pueblo, José Pobre, y venía de vez en cuando. El tenía otra familia». **Vicente Corpa**

« Yo no soy hombre que salía a la calle a aventuras. Yo no era hombre que picaba aquí con esta señora y picaba allí con la otra y picaba allá con la otra...Era un problema muy grande, ¡vaya si era! Si usted coge una mujer téngase con esa mujer tranqui-

lo y no esté picando aquí y allí. Eso está malo. Yo lo veía malo. Primero porque me ponía a pensar que hay mucha gente enferma, por eso uno se aguanta, ¡tiene que cuidarse!. No puede ser coger una mujer y porque ves otra que te guste... ¡No! Uno se aguanta y a las mujeres les pasa lo mismo, aguantarse también, porque no se sabe si ese hombre está enfermo. Yo me aguantaba, yo no era vicioso». **Vicente Corpa**

« Nací en un lugar muy humilde. Mi mamá me tuvo. Mi papa, lo que me cuentan mis abuelos y mi mamá, no me quiso reconocer. Me reconoció mi abuela, la mamá de mi mamá. Mi mamá dice que yo me fui donde mi abuela a los nueve meses, pero mi abuela dice que a los nueve días de nacida. Lo que sí se es que mi crió mi abuela, la mamá de mi mamá». **Renaida Corpas**

« (...) pero mi esposo fue una persona que desde que lo conocí, él siempre tuvo otras mujeres. Y yo no las quise ver. Tampoco nos casamos, éramos unidos. Yo me quería casar con él, me gustaba su apellido, Mendizábal». **Aristela Blandón**

« Cuando yo tenía la edad de once años. Desde los seis años de la escuela en primaria a la edad de once años, salí entonces pa la ciudad. Ya mi mamá consiguió trabajo en la ciudad, y mi papá sí continuaba acá en el pueblo, pero mi mamá estaba en la ciudad. Como adolescente me fuí pa la ciudad». **Vidal Molinar**

Hogares sostenidos y gestionados por mujeres

Las mujeres han sostenido sus hogares con unas relaciones de pareja no exentas de abandonos por parte de sus compañeros como hemos visto, e incluso de violencia en los casos más extremos. En la mayor parte de las ocasiones son, de hecho, hogares monomarentales en los que la familia como unidad de supervivencia se articula y sobrevive en torno a las mujeres. En esas circunstancias, son ellas las que asumen toda la responsabilidad y las que se ven obligadas a recurrir a trabajos precarios con el fin de sacar adelante a sus hijos. El éxito de sus vidas lo miden por el éxito a la hora de encarar la supervivencia del hogar



y el bienestar de su progeñie, a pesar de la dureza de las condiciones de vida. Sacar a las hijas y los hijos adelante ha sido el objetivo de sus vidas y haberlo conseguido es una fuente de autoestima individual y colectiva que muestran orgullosamente en las entrevistas.

La épica que desprenden los relatos de las mujeres no transcurre tanto en episodios extraordinarios como en la propia cotidianidad de la comunidad portobeleña. Son voces de luchadoras que han protagonizado el combate por la supervivencia del hogar y por la promoción de sus hijas e hijos. Son mujeres jefas de hogar, de hecho, y esa realidad les dota de un fuerte reconocimiento comunitario y las distingue como trabajadoras, responsables, infatigables y valientes. Ellas se auto-designan como tales y reconocen las redes de apoyo de sus madres, abuelas y tías como un elemento indisoluble del sostenimiento de la vida.



Historias de supervivencia y cadenas de cuidado

« En mi hogar, como madre, como mujer, como esposa, todo, Desde que me despierto seis de la mañana casi, desayuno. Trato lo que voy a hacer hoy. La casa si no está limpia... como estamos aquí viviendo ahora mismo, mi hija con sus dos niños. La otra está acá, está de visita, vino ayer con otro bebe. Mi mamá al lado que está allí, mi hermana al otro lado, que está allí acompañándola. Y cruzo, le llevo café a mi mamá, regreso para acá. Mi mamá me dice voy a comer esto, yo le voy a hacer o sino yo le traigo. Y si tengo que salir a mis actividades, ya a las 10 me baño, dejo todo lo que tenía que hacer y salgo. Si yo sé que voy a regresar al mediodía, vengo, como, me reposo, una siesta, me pongo a leer todo lo que tengo por ahí, mi pan de la palabra, todos los días trato y todo lo que pueda hacer, sino cómo, qué tengo que hacer, que tal día, coser algo o será cargar algo



para ese día o ver qué me voy a poner, coser la pollera, salgo, ósea todo voy buscando para ver qué más, organizándome». **Casilda Alcázar**

« Cuando llegó el papá de mis hijos, empezó a enamorarme y la verdad como no sabía nada de su vida, lo acepté y me fui con él, en un primero de mayo. Tenía 19 años apenas, y me fui con él, a pasar también una vida de perros. Al principio muy bien, pero luego no tenía trabajo, lo habían botado, era policía y yo tenía trabajo en una casa de familia en Colón que también tenía que trabajar con una señora invalida. Yo tenía que entrar a las 7 de la mañana, salía a las 9 de la noche. Después de eso, de salir de ahí cabreada, seis meses de trabajar en ese estado y me pagaban 25 tristes dólares. Después de ahí, salí y empecé a trabajar en una casa de familia de una enfermera. Esa señora sí me trataba bien. Entraba a las siete y salía a las dos de la tarde. Después de allí, cogí otro trabajo en un restaurante, el restaurante se llamaba Chorrera. De ahí, salí a otro restaurante en Colón, que se llamaba el restaurante Cantón. De ahí, empecé a tener mis hijos y cuando ya empecé a tenerlos, les metí a mis hijos en la Cruz Roja,

porque la familia de mi esposo, no podía porque la señora era mayor, la hermana estaba en la escuela... y mi esposo, vagueando... Después por coincidencia, vinimos aquí a Portobelo. él tuvo la oportunidad de que lo nombraran alcalde también. Porque era como una descendencia y el estuvo trabajando varios tiempos. De ahí con el tiempo, yo tenía a mi primera hija Carmen, después tuve a Mirna, después tuve a Tina, pero cuando yo ya iba a tener el tercer hijo, el se alborotó con una mujer que tenía un restaurante en el mercado y me abandonó con mis hijos. El que me ayudaba era el papá de él, que se llamaba Filemón Chavarría, el estaba pendiente de mandarme mi comida». **Teresa Raquel Cerezo**

« Luego conocí a un muchacho, lo traté, así luego, conocí a mi mamá lo traje, nos formalizamos.



Entonces ahí nos mudamos, conseguimos una casa y allí nos organizamos y ahí empezó mi vida ya para la familia. Trabajaba, seguía trabajando y fueron naciendo las muchachas, las dos nacieron estando allá, (en Colón) pero ya yo, después de ir, yo vi la demanda de que la situación se estaba poniendo». **Casilda Alcázar**





« En mi niñez, vivíamos aquí en Portobelo, mi mamá trabajaba en el municipio, trabajadora manual en el Juzgado y vendía... y lavaba para la calle y planchaba para la calle, con esa plancha de carbón, para mantenernos a nosotros». **Melvis Jiménez**

« Entonces digamos con eso yo mantenía a mis hijos porque el papá de mis hijos estaba trabajando, pero no le importaba si mis hijos comían o dejaban de comer... Me abandonó, vivía con otra y quedé sola luchando con mis hijos. Y mi primo hermano, que fue el que me trajo a Portobelo era el que me ayudaba para todo lo que necesitaba para mis hijos. Entonces por medio de lo que yo ganaba más lo que me ayudaba mi primo hermano, yo me sostenía. Cuando venían las fiestas patrias él me decía: “¿Raquel, tienes para tus hijos las fiestas patrias?” y yo le decía: no. Decía: “bueno, hazme la lista de lo que les haga falta y yo le mando lo que le falta para la marcha”

y así era que yo sostenía a mis hijos. Después de eso estuve luchando, trabajando en Migración, tenía que ir a Colon siempre a cobrar, pero con el favor de Dios y todo ese problema, sostuve a mis hijos. Una se graduó de secretaria contable, la otra de maestra de economía, la otra trato de aprender...que quería ¿que era?, belleza. Ya mi hijo varón me dijo que había conseguido una beca, quería irse a Rusia. Yo no tenía plata, fui a una casa, a una señora que tenía una tabla de billete y le pedí prestado, que me ayudara para ver si yo podía mandar a mi hijo. Ella me ayudó yo me comprometí a pagarle». **Teresa Raquel Cerezo**

« ...ahí me fui bandeando, de tal manera que nos fuimos manejando. Ya tuve que sacar a mis hijos de escuela privada, ya no podía pagar esto. Yo no tenía apoyo... de eso de que él me dijera que había una pensión, no tenía ese apoyo, porque al igual él dijo que cuando nos separáramos no íbamos a tener nada de eso. Yo también tengo un

poco de orgullo, soy bastante orgullosa. No me gusta que nadie sepa que tengo hambre. Entonces yo veía cómo sacaba a mis hijos adelante, de tal manera que empecé con esta cuestión a vender una cosa, vender otra, comprar una cosa, vender otra cosa... yo hacía tamales, hacía bollos... bueno, yo me movía en todos los campos. Y como tenía mi carro, entonces podía lograr algunas cosas, pagar la casa... porque él también dejó de pagar la casa, pagar la luz... y ahí pues fuimos dando. De tal manera que fueron tiempos muy duros, pero muy, muy duros». **Aristela Blandón**

« Y ya entonces, nos casamos y imagínese, mi primer parto fue de mellos, una hembra y un macho y ahí estaba, y con ellos creciendo y mi mamá me decía: “no, porque tienes tus hijos tienes que seguir adelante para que termines tus cosas”. Pero bueno, ya después, cuando tenían como cuatro años, la relación no fue muy buena, y nos separamos...Sí, yo me separé y me quedé con mis medios míos...¡nada!. Sola, luchando, con ayuda de mi mama». **Elsa Molinar**

« Porque los hombres son, digamos, muy sinvergüenzas, muy mujeriegos y las mujeres que no dicen no, sino que están al día. Porque al menos, la que cogió al papá de mis hijos, tenía un restaurante en el mercado, allí a la orilla del mar, donde esta ahora Casa Congo. Allí abrieron un mercado, en la parte de atrás, vendían que si el pescado, la tortuga y todo lo que vendían y en la parte de adelante estaba el restaurante. Allí es donde se iba el papá de mis hijos, mi esposo, a ayudar a moler el maíz, a todo lo que ella quería, mientras que acá, sus hijos, no sabía si comían o dejaban de comer, no le importaba». **Teresa Raquel Cerezo**

« Éramos cinco hermanos de padre y madre. Entonces ahí hemos crecido, en el hogar, ya con la abuela nuestra, que era adoptiva, que era tía y mamá, ésta fue la que nos crió. Nosotros crecimos con mi mamá, aunque no recuerdo haber visto a mi papá viviendo con mi mamá, porque mi papá se fue con otra señora, tenía otro hogar. Así que crecimos ahí, tirando adelante, pasando sacrificios... pero bueno». **Teresa Raquel Cerezo**

« Sí, las mujeres, las mujeres siempre. Tanto... la cultura, como para la iglesia, las mujeres estamos liderando, porque en todo lugar que usted va, se ve que hay mas mujeres que hombres. Para mi no debe ser, debe ser igualitario, no se que está pasando con los hombres, pero en todos estos eventos, donde mas se ve el volumen, es de mujeres. ¿Y los hombres donde están más presentes? En la cantina (risas). ¿O en la política? Pero no tanto, más se ve en el despilfarro y esas tomaderas que no llevan a ningún lado. Porque los hombres no van a misa, puede ir a una iglesia y ve de mil, uno en la iglesia. No son todos, pero la mayoría son las mujeres. Y en los hogares la mujer es la que está con los hijos, para allá, para acá, esto, llevarlos a la escuela... llevarlos para acá... la mujer es quien lleva el control en la mayoría de veces de todo». **Renaida Corpas**

◀◀ Mi mamá era un poquito fuerte con nosotros. Porque cuando no hacíamos bien las cosas, nos daba, nos daba, porque mi mamá era una mujer de temple, porque generalmente nosotras nos criamos más con ella, porque mi papa era una persona, qué como él sabía hablar inglés, venían muchos gringos a explorar, sabe que ellos han estado por todas partes y como sabía hablar bien en inglés, él se comunicaba bien con ellos. Ellos se lo llevaban, mi papa se iba dos o tres meses fuera y después, venía. La fuerte era mi mamá, con nosotros hasta el final. Así que mi mamá era la que llevaba el temple



y bueno nosotros creciendo y nosotros ayudándola un poco más, y ella con nosotros». **Elsa Molinar**

« Yo crié a mis hijos con los principios de que fueran alguien, que ellos a lo menos, no digamos doctores, pero que tuvieran un buen vivir. Pero bueno, después de que yo les crié, usted sabe que la cosa es dura para conseguir un trabajo, así que no consiguieron su trabajo, pero ellos están luchando para sobrevivir, eso es en lo único que me interese. Yo me interesé para que ellos aprendieran y fueran algo y lo he conseguido, pero como la cosa esta tan dura, a lo menos, ella tiene dos hijos y ella los ha criado a su manera. Los ha criado bien, pero luchando». **Juana de Mata**

Redes familiares con mujeres al frente

Para estas mujeres fuertes, el control sobre los avatares de la vida se basaba en ellas mismas y en las redes de mujeres de la familia. Una forma de organización en la que las madres tienen una gran valoración social como se aprecia en todos los relatos ya que en torno a ellas se organiza la resistencia a los embates de la pobreza. Ellas mantienen viva esa memoria de resistencia de las propias mujeres, tanto las de sus familias como las de la comunidad.

Las cadenas de cuidado y de ayuda para la realización de las labores domésticas aparecen en todos los relatos y nos revelan unos hogares complejos donde corresiden diferentes generaciones: hijos e hijas, nietos y biznietos. Son hogares y familias basados en estrategias de apoyo entre mujeres de sus propias familias o de la comunidad, que palían la falta de expectativas respecto a la provisión de los hombres. El resultado de esa experiencia compartida





es una tupida red de solidaridad e igualdad formada por tías, abuelas, hermanas, hijas que comparten tareas domésticas, búsqueda de recursos e ingresos monetarios y el cuidado de niñas y niños.

« Recuerdo que en el patio de la casa, cocinaban tres familias juntas. Mi mamá, la vecina, la señora Mélida. Y la señora Teresa, mamá de Abel, Omar y Darío. Hacían una paila y de esa comida, de esa paila comíamos las tres familias. Entonces el que no aportaba... estaba en la cocina. Fue una cosa que crecimos ahí, juntos, crecimos como familia. La familia Chifundo Ayala y la familia Guerrero Ros... Y así crecimos».

Carlos Chavarría

« Entonces ahí mi abuela humildemente me crió en José Pobre, íbamos a la escuela de Cacique. Duro fue eso, ya cuando fui para la escuela, que tenía uso de razón. Nosotros viajábamos todos los días de Cacique a José Pobre. Y luego a la tarde regresábamos. Y antes de irnos para la escuela a veces teníamos que pilar el arroz para poder comer cuando veníamos a la tarde. A veces, había años que los abuelos hablaban con familiares de Cacique, y nos quedábamos la semana en Cacique».

Renaida Corpas

« Yo tenía en ese tiempo 24 años y era madre de dos mellizos. Se quedaban con mi mamá. Ellos ya estaban grandecitos, ellos estaban en el kinder. Entonces mi hermana, que todavía estaba en el colegio, iba a buscarlos. Y en la mañana ellos iban en el transporte, los dejaba cerca de la escuela y mi hermana los iba a buscar y se quedaba con ellos, hasta que mi mamá viniese, así que estaban en la casa».

Elsa Molinar

« Y, bueno gracias a Dios, el más chiquito es ingeniero y tiene su familia, la hija es profesora, pero trabaja como de maestra y el pequeño estudia mecánico ... cada uno tiene lo suyo y yo le doy gracias a mi mamá y a Dios, sobre todo a mi mamá, porque me consiguió un trabajo que me gustaba».

Elsa Molinar

Mejorando la vida más allá de los hogares: mujeres al servicio de la comunidad

Las historias de vida de las entrevistadas nos muestran a unas mujeres fuertes, sostenedoras no solo de la familia, sino también de la comunidad. Todas ellas han participado en algún momento de su vida en cargos públicos y continúan en el activismo social. Algunas de ellas son miembros de la Pastoral Afropanameña y se trata, en general, de un grupo de mujeres fuertemente cohesionado y consolidado en el pueblo. Ellas son también responsables de la transmisión de la tradición (mamaguardas), de ahí deriva su poder de interlocución con la comunidad y con los poderes públicos y su capacidad de confrontar con autoridades políticas locales y religiosas. Muchas de ellas siguen activas y algunas mantienen todavía cierto poder en la comunidad y en las instituciones religiosas.

En contraste con las graves carencias que han afrontado y afrontan, hay una fuerza para seguir adelante. A veces destacaban la fé, pero por lo general expresan una fuerza tanto individual como colectiva para “echar pa’lante”. Las constantes condiciones de pobreza no han mermado la capacidad de agencia de la vida ni la capacidad de invención e improvisación en las prácticas diarias. Sus vidas y las vidas de sus madres y padres, a los que también rememoran, son una fuente de historias del pasado, de cómo se transmiten las tradiciones y las costumbres, del desarrollo de distintas estrategias de lucha por la vida, movidas por el empeño y por la convicción con la que aquellas y aquellos jóvenes trataron de salir adelante, haciendo frente a una vulnerabilidad compartida por generaciones.





« Y todavía estoy jubilada y sigo trabajando, aquí en Miramar. Voy a Nombre de Dios a veces. Ahora estamos aquí trabajando porque el centro de Nombre de Dios lo están arreglando, pero cuando terminen de arreglarlo acá, tenemos que ir a Nombre de Dios a trabajar. Pero pienso que... digo, mientras Dios me dé vida y salud, seguiré trabajando, porque me siento fuerte y capaz de desempeñar el trabajo que estoy haciendo. Así es que esa es parte de mi vida y aquí estamos, ¡a la orden!».

Renaida Corpas

« Trabajé en la escuela de primaria y secundaria, en la asociación de padres de familia. Cuando la escuela primaria, en la secundaria también, como presidenta de padres de familia, logré algo. En ese momento, en 1984, era alcaldesa, me eligió el gobierno. Me eligió en ese tiempo la gobernadora de Colón».

Angelina Sánchez

« Nosotros decíamos: “Señor alcalde, señor alcalde, la escuela es la que queremos señor alcalde, señor alcalde”. Y en eso vino Torrijos, llegó Torrijos a Portobelo y viendo la inquietud que no teníamos escuela, él se acercó

dónde está la casa, la iglesia antigua, se acercó e hizo una escuela ...Eso hizo Torrijos. Y se preocupó mucho».

Angelina Sánchez

« Fui nombrada (corregidora) por el alcalde. El corregidor es la segunda mano del alcalde, porque él se encarga de multar en cualquier pelea y todo eso, es la corregidora la que tiene que tomar decisiones. Bueno, no duré mucho, pero yo renuncié, porque a mí me gusta caminar. (Risas) ...Me gustaba caminar y el alcalde lo sabía por eso me puso vigilante de lo que es las cosas del pueblo, Y eso no gustaba, claro porque yo

caminaba a ver dónde había el desperfecto. “A ver oiga, ¿esto me lo arregla!”. Yo ya tenía que tomar decisiones, y las pasaba a órdenes del alcalde». **Angelina Sánchez**

«Aquí fui aceptada como presidenta de padres de familia, tanto en la primaria como en la secundaria. Dure varios años, trabajando con una directora, Jesusa...trabajaba de ver cómo hacíamos para que no le saliera tan caro la matrícula a los padres de familia». **Angelina Sánchez**

«Soy política también, -¿qué es ser política?-... Son esas que se acercan dónde están los grandes a ver qué respuesta podemos dar... y vamos a su despacho. Ya sea el presidente, yo voy donde él. Yo, en este día estaba pensando voy al despacho de la primera dama, a hacer la visita. ¿Sabe por qué? A hacer la visita para ver en qué nos puede ayudar en dos cosas: en la casa de las personas adultas, que la tengo ahí que no hemos podido, a los mayores hay que tomar en cuenta, porque yo quiero también conseguir eso, terminar de arreglar eso y a la vez, conseguir un busito para llevarles a pasear, sacarles del área, a esos abuelitos mayores, para que conozcan el Canal, que conozcan algo de Panamá que muchos no han visitado». **Angelina Sánchez**

Resistencias y tensiones en las relaciones entre hombres y mujeres: poniendo nombre al malestar.

A lo largo de las entrevistas, las mujeres se perciben fuertes y se sienten orgullosas de sus vidas a pesar de que entienden que el orden de género en el que han vivido es profundamente desigual y favorece a los hombres. Ellas son conscientes y muy críticas con una desigualdad que forma parte del orden de las cosas en el que se han desarrollado todas sus vidas. Algunas expresan con claridad un ¡Basta ya!, otras, expresan estrategias de negociación y hay quien, de manera excepcional, agradece expresamente la capacidad de diálogo y de respeto sobre la que estaba construida su vida matrimonial. También hay hombres, conscientes del sufrimiento que este orden desigual produce a sus hijas y nietas, que instan a las generaciones más jóvenes a construir unas relaciones más igualitarias y con menos sufrimiento para las mujeres.

« No tengo esposo ahora, no aguanto a nadie...No quiero, no aguanto bulla de nadie ni maltrato. No me gustaba que me mandaran y me exigieran. Por eso, hasta ahora estoy sola. Los hombres tienen mala costumbre, que cuando llegan a la casa :!"leh! ¡la comida!, ¡la ropa!..." Y eso no dando suficiente». **Maricel Marín**

« Ellos siempre encuentran un motivo para: "tengo que hacer esto, tengo que hacer lo otro", y sacan el cuerpo». **Casilda Alcázar**

« Ahora mismo los hombres en Panamá... yo lo veo así, que se están como quedando. La mujer se está educando más, la mujer está en el club de padres de familia, no van hombres. En la iglesia, no van hombres. En la Junta Comunal, muy pocos hombres.

Cualquier cosa que sea asociación, pocos hombres. Hasta en las universidades. ¿Y qué hacen los hombres? Los hombres... cogiendo drogas, haciendo sus maleanterías. No son todos, pero está pasando eso en Panamá». **Zuleika Zúñiga**

« Pero las mujeres, a veces, como tenemos mucha astucia, a veces, hay cosas que una quiere hacer que una dice: "mira creo que podemos, mira vamos a... y así". Nos ponemos de acuerdo. Claro, y así». **Casilda Alcázar**

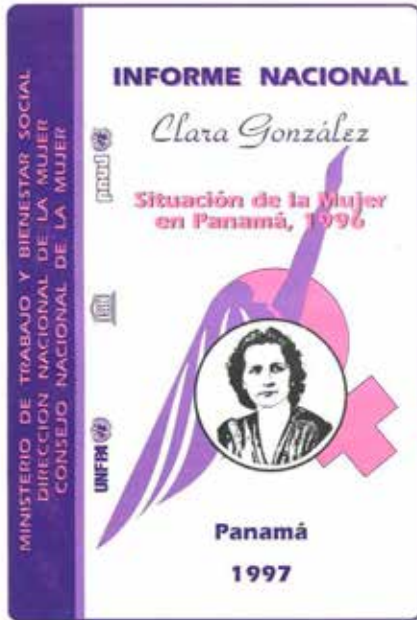
« ...Eso le recomiendo yo... no a mis nietas y mis hijas, sino a cualquiera, otras hijas de otros padres, que se cuiden, que vean cómo van a vivir, y no anteponer el caso, porque... ya le dicen, "le guiñó el ojo y ya". No, que se cuiden, para todas las muchachas... principalmente las mujeres. Que los varones... ellos solos sabrán qué rumbo coger. Pero las muchachas sí, uno tiene que ir las buscando, cómo tienen que vivir, cómo pueden tener una vida tranquila sin necesidad de cargar con la miseria de un hombre. Eso les pido a las muchachas». **Felipe Chifundo**



◀◀ Ay, le digo, es un esposo maravilloso. En la misma comunidad me dicen, “miércoles Zuleika, un marido como Alcides es que yo quisiera tener”. ¿Cómo le digo? Mi vida con él, esto... él tenía 20 años, yo creo que tenía 17. Yo no conocía Colón. El me llevó a Colón. El me explicaba, cuando me llevaba a un restaurante, era el que pedía la comida, esas cosas. Si vamos a un paseo, lo que sea, el carga los maletines...Criando los pelaitos, yo tuve mi embarazo y yo iba a tener mis hijos a José Pobre. Después de que tenía el mes, me venía para acá. Y a él no le importaba que yo me viniera, porque él lavaba, cocinaba y hacía todo lo de la casa. Me atendía. Yo hacía unos embarazos de vómito. Desde que me caía, era vomitando y eso. A veces desayunaba, tenía que ir a vomitar. El me iba y me compraba un jugo, una galleta. Volvía y comía. Ahí hasta que me quedaba algo. Yo no podía cocinar, él cocinaba. Yo me iba al río a lavar, él me llevaba la ropa al río. Cuando yo venía, yo topaba comida hecha, la casa bien arreglaíta y la ropa pa recoger. He tenido un compañero... él siempre dice: “a mí no me importa que me digan que yo recojo ropa, que yo cocino...”. No es... somos compañeros...



Si dicen que la mujer lo manda, porque él está cocinando o está esto otro. Y él dice, “a mí no me importa, que digan lo que les dé la gana, porque tú y yo somos los que vivimos aquí”. Como la cuestión de... yo trabajaba y él trabajaba. Entonces, ¿Qué hacíamos? “Ahí está mi cheque”, decía él. “Ahí está el mío. Con el tuyo vamos a comprar la comida, con el tuyo vamos a hacer esto”. Compartíamos los gastos. Vamos a guardar esto ahí... así vivimos nosotros». **Zuleika Zúñiga**



Descubriendo el valor del trabajo doméstico y los primeros programas de igualdad de oportunidades

En algunos testimonios pervive el recuerdo de los primeros foros con las mujeres rurales e indígenas realizados durante la presidencia de Ernesto Pérez Balladares (1994-1999) por Dora Boyd de Pérez Balladares. Durante su mandato se aprobó el primer Programa de Igualdad de Oportunidades en Panamá, poniendo de manifiesto la capacidad de empoderamiento de estos encuentros pero también la necesidad de dotar de continuidad y de recursos a estas iniciativas para que los efectos sean sostenibles y transformadores.

« Nosotros fuimos a un foro de mujeres a Escobal. En ese foro de mujeres allá en Escobal, estuvo muy bueno el foro, muy alegre, hicimos congo también, talleres muy buenos, fueron doctores, licenciados y esto.

Mujeres rurales, éramos mujeres rurales, grupos de mujeres rurales, de los pueblos, de Portobelo y otros lugares. Y fuimos al foro ese. Un día nos tocó una doctora y nos estaba exponiendo ahí... lo del machismo pues, y la cuestión... que dicen que la mujer siempre, en esos tiempos, que la mujer tiene que ser la señora de la casa. Que los maridos no querían que las mujeres trabajaran, que la casa, que esto y lo otro, para que no fueran alguien en la vida, nada más que tenían que estar sumisas en la casa, criar los muchachitos y cocinar. Y nos dijeron: “vamos a suponer que ustedes no trabajan en empresas, oficinas... pero trabajan en la casa, entonces vamos a hacer un inventario de todo lo que ustedes hacen en la casa. Y vamos a ponerle precio a todo lo que ustedes hacen en la casa, para que sus maridos vean que ustedes sí trabajan. Y si hubiera que pagar un salario, vamos a ver cómo da. Así que empezó: “¿cuidando a los niños, cuánto cobrarían?”. Decíamos varios precios, como veinte dólares por día. “¿Para fregar los platos, cuánto cobrarían?”. Cinco dólares. “¿Para lavar la ropa? Diez dólares. “Para servirle al marido, para limpiar la casa, para barrer la calle...”, bueno, ahí se fue a ciento y algo por día. Dice: “ese es su salario, que sus maridos tendrían que pagarle a ustedes”. Nos quedamos “Ey, que sí”. Ahí también empezamos a cantar congo, todo eso se grabó y todo eso se mandó a la presidencia. A raíz de eso llegó la Primera Dama a darnos la bienvenida y hablar con nosotros ahí». **Renaida Corpas**





7

**El paraíso perdido
y las cicatrices del
progreso. Mujeres
y hombres ante
el significado del
tiempo vivido**



El distrito de Portobelo y todo el territorio de Costa Arriba han experimentado importantes transformaciones socioeconómicas y políticas durante la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de ese período, la comunidad también ha testimoniado algunos de los principales hitos de la historia reciente de Panamá que han coincidido con el tiempo de vida de las personas más ancianas de la zona. Episodios como la lucha por la soberanía sobre el Canal de Panamá, la jefatura del general Torrijos, la firma del tratado con la administración norteamericana, la devolución del Canal, el período del régimen militar de Noriega o la invasión de los Estados Unidos, por citar sólo algunos de los más significativos, aparecen como trasfondo en las vidas de los narradores y las narradoras que han participado en el libro. Este período también vino a coincidir con la llegada de los primeros turistas en Portobelo, mayoritariamente estadounidenses, y la puesta en marcha de un programa de obras públicas en la zona que tuvo un impacto ambivalente, cuando no negativo, en varios aspectos que atañen a la comunidad portobeleña.

A las citadas carencias a las que se han enfrentado y se enfrentan todavía hoy las personas que viven en el distrito de Portobelo hay que sumar, a efectos de comprender y situar las historias de vida de las personas entrevistadas - mayores de 60 años- que hasta la década de los 70 la comunicación y el transporte de las poblaciones de Costa Arriba y Costa Abajo entre sí y con la ciudad de Colón, se realizaba por mar al carecer de infraestructuras terrestres. La puesta en marcha de proyectos de desarrollo en la zona en aquellos años está estrechamente relacionada con el tiempo vivido por las mujeres y los hombres entrevistados y vino acompañada de promesas incumplidas por parte de sucesivos gobiernos. Fueron proyectos que incrementaron en nombre del progreso- la sensación de vulnerabilidad de






la población como consecuencia de la degradación del entorno, de la falta de inversión pública, del deterioro de los vínculos comunitarios y del incremento de la violencia y de la inseguridad en la zona.

La sensación de pérdida, de inseguridad, de abandono institucional y de deterioro comunitario que comparten muchas de las personas entrevistadas queda sugerida por el significado ambivalente adquirido por palabras como “civilización” o “progreso”. Como en anteriores apartados, también podemos apreciar algunas diferencias entre hombres y mujeres. Para los hombres, la sensación de pérdida o de crisis en relación al pasado es más acusada y tiene que ver también con la erosión de un modelo de masculinidad libre, autónoma y autosuficiente, caracterizado por su gran movilidad y por el desempeño de labores eminentemente físicas. En las mujeres hay una gestión más balanceada, a pesar de recordar también esa parte del paraíso perdido vinculado a su propia infancia y juventud, de los pros y de los contras del progreso en función de las mayores oportunidades que han supuesto para ellas y sus hijos e hijas.

El paso del tiempo: nostalgia y crisis de los valores tradicionales de la comunidad

Uno de los rasgos más característicos de las personas entrevistadas es la fuerte sensación de nostalgia que desprenden los testimonios. Sumidas en proceso de profunda rememoración, muchas de ellas acuden a la infancia como un enclave de la memoria en el que encuentran bienestar y seguridad, rememorando un mundo ya desaparecido y que, sin embargo, mantienen vivo en sus recuerdos. Cuando evocan al Portobelo de hace treinta, cuarenta, cincuenta años, esa emoción nostálgica condensa significados muy concretos y asociados a la idiosincrasia de la comunidad: la solidaridad entre vecinos y vecinas, la abundancia de alimentos, los sabores de la comida tradicional, la existencia de fuertes lazos comunitarios, la reciprocidad, el apoyo mutuo y la sensación de seguridad. Todos esos elementos se han visto erosionados por el paso destructivo del tiempo y se ha generado





un fuerte contraste con la precariedad del presente, dibujando una suerte de paraíso perdido que la memoria se encarga de preservar. Asociado a ese tiempo, la memoria también se esfuerza en reivindicar toda una serie de valores que forman parte de la identidad afropanameña y que han estado presentes en distintas localidades del distrito de Portobelo: la solidaridad, el apoyo mutuo, la importancia de las relaciones familiares y vecinales, y, por encima de todas ellas, el arte de ser feliz.

Vivir bien con poco: la infancia como paraíso perdido

« Mi infancia fue sencilla, humilde, pero muy feliz. Una felicidad, porque yo vivía rodeada de naturaleza y nosotros lo poco que teníamos para jugar, eran las cosas que teníamos sanas. Y yo estaba rodeado de amigos y amigas del patio, de vecinos, los vecinos nos llevábamos muy bien en ese tiempo todos ahí. Está Elsa, su familia que está ahí, que no me deja mentir que vivíamos cerca, y era una vida, mire le voy a decir de felicidad. Recuerdo... nosotros íbamos a la escuela y cuando salíamos de la escuela, llegábamos a la casa, nos quitábamos el uniforme, ayudábamos en los quehaceres de la casa, mi mamá cocinaba todo lo que nos podía cocinar. Nos hacía chocao, que es el guineo con coco, es como un guacho, de guineo con coco, chocao. Ella nos hacía el chicheme, nos hacía el arroz con coco, con el pescao que era lo acostumbrado que se comía en ese entonces, porque era lo que más había y mi papá pescaba mucho, mi papa cazaba, pescaba, era agricultor. Mi papa era muy trabajador, trabajaba bastante. Y nosotros en la casa como hermanitos, llevábamos una vida de compartir, todo lo compartíamos, no vivíamos con ese egoísmo, como vemos ahora, en la familia entre hermanos que no se hablan, unos a otros, nos entendíamos (...) llevábamos una vida de compartir, todo lo compartíamos, no vivíamos con ese egoísmo, como vemos ahora, en la familia entre hermanos que no se hablan, unos a otros, nos entendíamos». **Casilda Alcázar**



« Jugaba con una botella de ron, esa era mi muñeca. Me metía en cualquier lado y esa era mi muñeca. O un palito, uno de esos que tuviera dos manitos (risas), entonces cogía pedacitos de trapo y le hacía la ropa. Había en el monte una planta que uno lo jalaba y le chupaba... de ahí salía eso. Le decíamos cepillo. Y esa la peinaba. Esos eran mis juguetes porque no había juguetes. O si no íbamos a la playa y cogíamos caracolitos y cosas e íbamos jugando». **Zuleika Zúñiga**

« Si... está en mis cuadros. En todos los lados los niños se ponían a jugar. El trompo, la canica, la ruleta, el scratch. Ahora nadie juega a nada... el tiempo ese, los juegos de antaño, ya nadie juega a eso». **Yaneca Esquina**

«No era José Pobre, era José Rico». La infancia de Zuleika Zúñiga

« Ahora lo que le voy a contar es mi vida en José el Mar, cuando era pequeña. No había luz. No había luz... entonces toda la familia, a las cuatro de la tarde, veníamos donde mi tía Celia, porque yo no podía decir Celia, decía tía Celia. Entonces ahí nosotros nos reuníamos. Mi mamá y los hermanos y todo se quedaban ahí, charlando y eso, y nosotros nos íbamos a jugar. A jugar la lata, la correa-escondía. Sacaba la correa y la escondían, y tenía que uno buscarla. También jugábamos mano cucurucha, jugábamos bolitas, jugábamos trompos... eso era a la tarde.

(Al día siguiente) mi papá nos llevaba a sembrar arroz. Y de ahí el sembraba arroz, vamos a sembrar tallo, a sembrar el frijol, el maíz, el guandú, la javita. Mi papá



tenía de todos esos productos, porque se decía José Pobre, pero no era José Pobre, era José Rico... Nosotros éramos ricos y nos sentíamos felices (...) nosotros casi no salíamos del pueblo, de José Pobre.

Nosotros no nos poníamos a regatear para ver quien, cuantos puños hacías tú. Manotadas también, porque tenía una cuchilla, e íbamos cogiendo el arroz y lo íbamos poniéndolo aquí pa hacer una manotada. Porque la manotada de mi papá y de

Manuelito, hacía 22 libras de arroz. Cuando lo pilaban, hacían 22 pilas de arroz. Así que nosotros lo íbamos montando ahí, montando ahí... hasta que lo viéramos del tamaño de la de él. Con dos manotadas, ellos hacían un puño de arroz. Entonces, ¿qué pasaba en José Pobre? Que el arroz no faltaba, llegaba el otro año y todavía estaba la piña de arroz. Mi papá hacía de su lado, el guardaba su arroz en su monte, Manuelito el suyo, Chifundo, Alejandro allá... el arroz hasta se nos ponía amarillo, ¿porque? porque ya pasó su tiempo y todavía teníamos arroz ahí. A veces no conseguíamos quien nos comprara el arroz. Teníamos que pilar o secar el arroz, y pilarlo para hacer un quintal, para comprar la ropa, pa ir pal 21 de octubre.

(..)Lo único que yo quiero, y yo almido, almido mucho... cómo se vivía en el tiempo de antes. A mí me encanta, me encanta escuchar y recordar... que no había plato, que no había cuchara, y había que revolver el arroz con la totuma, con la tinaja... no había agua fría, sino teníamos agua en la tinaja. No había acueducto pero teníamos un pozo. Y en ese pozo nosotros buscábamos ese agua, que nos bañábamos en el reino, en la quebrada, cuando iba crecida. A mi me gusta vivir mi historia de vida, de cómo viví mi infancia. Yo a cualquiera le cuento. Antes mi papá



no tenía pa comprar, no había, y esos pantys de tela que íbamos a la city y lo teníamos que agarrar, no me da vergüenza de decir eso, pero fue una vida hermosa que yo viví en José Pobre. A la edad de doce años yo estaba en pantys y peticote. Y todos éramos familia». **Zuleika Zúñiga**

« Ahora la comida viene de fuera...este es un pueblo caído. La gente no puede trabajar, eso está malo...Todo va para atrás». **Vicente Corpa**

Vidas compartidas: solidaridad, empatía y respeto como soporte de la comunidad.

« En José Pobre... era una vida demasiado... de amorosa. Amorosa. Porque si usted cogía un conejo, no se partía, sino que a cada uno le mandaban su pedacito. Cogían la tortuga, lo mismo, su pedacito, ¿sabe? También había cosas... que venían y decían... se iban antes... lavaban en la quebrada, las mujeres. Y entre ellas hablaban. Y decían: "Yo no se que le voy a dar a mis hijos, no tengo nada en la casa". "No hombre, aquí hay un guineo, ¿ves? aquí hay un plátano, aquí hay una yuca...". Y le hacían la comida a uno, y eso no le costaba nada». **Lusío Marín**

« Era diferente, porque aquí compartían. Los vecinos siempre estaban a los vecinos, que si el pescao, el guineo "vecino, no tengo nada pa cocinar pa los pelaos", mira agarre ese ñame, ese guineo, esa yuca... ya tenía para armar la paila. Y hacíamos guacho, de sardinas, arroz con verduras, y hacía un ollón pa comer. Ahora la gente no comen guacho (...). Dos meses de congo, ¡hombre! (risas). Se comenzaba temprano, seguía terminando ya como el 20 de febrero. Amanecía... llegabas casi a





la chica de la má, y en los sobacos... y pa lante, porque comer no íbamos a comer, yo comía en la calle. Usaban latas, grijates de comida... yo usaba siempre mis latas, pero ahora la gente no usa latas, latas de esas de avena, con su tapa... tu brincas y ahí tenías arroz, tenías iguana... con guandú, ¡ah, era vida! Y el otro tenía hambre, le dabas. Y ibas a otra casa y te llenaban otra vacía más, “hazlo con carne, o con vaca o con pescado”. Era vida».

Armando Chiari

« Cuando cocinaban, de tu casa mandabas un plato pa ya, de allá mandaban un plato pa cá. Todo el mundo probaba la comida de todo el mundo».

José del Carmen Angulo

« Como estábamos en vacación, nos sentábamos en el patio de una de las casas de cualquier de los amiguitos y empezábamos: “tu traes, el poquito de arroz, tu traes de esto, tu traes la verdura, tu trae, tu trae, tu trae...” armábamos el fogón de piedra, le metíamos pedacitos de lo que encontrábamos por ahí, palitos y ahí teníamos el fogoncito. Empezaban con sus latas a tocar, el tambor eran latas y nosotros íbamos con esto, cantando el Congo». **Casilda Alcázar**

« La gente se reunía con el alcalde, y si había que hacer algo... aquí se limpiaba el pueblo a machete cada dos meses. Le llamaban fajinas, limpiaban por allá, por allá... por cuadrillas... pero todo era gratuitamente. Las fajinas, que le decían, todos los meses, dos veces al mes. Y se vivía bien, bien, bien, bien. Digo que se vivía mejor que ahora. Lo que pasa es que ahora hay más civilización». **Moisés Zapata**

« Se compartía mucho con los vecinos... se hacía trueque, yo te doy y tu me das. Ahora, ahí te mueres, sola. Ahora... ¡tanta maldad! ¡Eso me entristece tanto! ... Cuando se moría una persona en el pueblo, yo recuerdo que toda la noche este muerto

estaba en la sala de esa casa velándolo los vecinos...era un sentimiento que se sentía en el pueblo, se sentía tristeza porque alguien había fallecido y ese acompañamiento que se veía , eso se ha perdido tanto en nuestro pueblo. Recuerdo un silencio que se sentía... parecía que todos éramos familia porque era un respeto... y todas las personas mayores eran tías, usted decía mi tía Josefa, tía fulana...y no éramos familia, era una persona mayor, era un respeto hacia esa persona. Eso se ha perdido». **Melvis Jiménez**

« Y los pelaos hacían más caso. Porque aquí, la luz... la planta la prendían a las seis de la tarde y la apagaban a las nueve de la noche. Entonces, nosotros estábamos jugando en la calle, cuando prendían la planta, teníamos que correr a la casa, a decir buenas noches. Y nos acostumbraban que... a la gente mayor uno le decía "tío". Y si uno le hacía un mandao a cualquiera y la persona le pagaba, la mamá cogía ese real, iba allá, si era verdad que usted le pagaba ese real, y le decía: "bueno, coja la plata y no me le pague que tiene el derecho a hacerle mandao a usted". La educación. Como yo le digo a mis hijos, en la escuela te enseñan a leer y escribir, pero la educación tienes que llevarla de tu hogar. Yo paso delante, hay un poco de niños, yo les digo: "muchachos, buenos días". Y son puros pelaítos. ¿Porque? Porque a mi me educaron así. Ahora usted ve que la mayoría de pelaos pasan y ni buenos días, no saludan a la gente, qué le vamos a hacer, modos de ser». **Moisés Zapata**

« La crianza era muy distinta. El papá de antes, le regañaba a uno, y uno se quedaba callado. Ahora no, no puedes regañar porque te contestan...» **Felipe Chifundo**





Y llegó la carretera: las cicatrices del progreso

La carretera que conecta Portobelo con el resto del país fue inaugurada por Omar Torrijos en 1972 y aparece en los relatos como un lugar que representa la pérdida y ruptura de los estilos de vida de la comunidad para unos y ciertas mejoras en la vida cotidiana y en la posibilidad de proyectos de futuro, para otros. Conocida en sus inicios como “la carretera de los pescadores”, es un elemento que organiza la memoria. A pesar de ser concebidos como iniciativas de progreso, los proyectos gubernamentales vinieron acompañados de promesas incumplidas de prosperidad que contrastan con el abandono institucional del que viene siendo objeto la zona desde hace décadas. De algún modo, es como si la carretera fuera una cicatriz que recorre el territorio y que permite ordenar los recuerdos de sus habitantes, marcando un “antes” y un “después” en relación a una gran cantidad de aspectos que abarcan desde la economía local, a la transformación de la cultura o del paisaje.

« Sí... entonces, cuando vino la carretera... la carretera la trajo aquí... este... Jiménez, pero la pasó por allá adentro, de Buenaventura. Entonces... cuando cogió el mando Arnulfo Arias, dice que la carretera la iba a pasar por aquí. Mucha gente lo criticaban, porque decían que era... la carretera de los pescadores, ellos querían que pasara allá adentro, para cortar monte, para ganado... que son esos tablones, eso lo tienen desbaratado». **Lusío Marín**

« Cuando yo estaba pequeño... recordaba que la vida era muy bonita. Aquí no había carretera, nada más era puro camino, era un camino que iba de allá, del centro, pal castillo. Un caminito ahí, estrechito ahí... ya después vino la petroquímica, que fue que ya hicieron la carretera. Entonces ya... cuando se hizo la carretera, se fueron perdiendo

los valores del pueblo. Antes todo... lo encontrabas en el pueblo, la comida la encontrabas aquí en el pueblo. O sea, que tú no tenías que salirte pa ningún lado (...) Ahora, que cuando llegó la carretera, fue que cambió así el tiempo, ya todo salía, ya nada se quedaba parado, ¿me entiendes? ya las mercancías iban pa fuera... no como antes, que quedaban por aquí (...) había más abundancia, así que la gente, muchos... cuando ya venían aquí, vendían aquí mismo y se iba para atrás de nuevo, no tenía que llegar hasta la ciudad». **José del Carmen Angulo**

« Los barcos traían por mar las mercancías...muchas gentes murieron. Con la luz y la carretera se vivió mejor». **Vicente Corpa**

« La carretera, en el 65 estaban comenzando a hacer la carretera. Pero siempre mi papá, me decía: “cuando entre la carretera, todo se va a echar a perder” (...)».

Vidal Molinar

« Limones, coco, mango, aguacate, caña, caña fístula, frutepan, pan de fruta, guayaba, piña... si te pongo a decir los nombres de las frutas, no va a alcanzar la tierra, así de sencillo. Algunas se utilizaban en la familia, otras se vendían, muchas se regalaban ¿entiendes? Aquí en los pueblos la venta era barato, las cosas en esos tiempos eran barato, a real, a medio. Cosa que ahora... ¡buf, ni semejanza con los precios de ahora! Ahora te pesan un tomate, un pepino... todo es pesado, antes no era pesado. Hasta el guineo lo pesan. Antes no. Antes traías una guinea, un gajo de guineo... “dame un real, dame cinco centavos. Llévate ese gajo de guineo. Dame un real, o llévatelo, después tu me pagas”. Antes se vivía así. “llévatelo, después tú me traes algo, no se qué”. Con ese espíritu, pero ahora no puedes decir “llévatelo”, porque la situación está dura, la situación esta caótica, todo cuesta... ya hay carretera, hay movimiento, el combustible.... Y sucesivamente han crecido las cosas, que han cambiado». **Vidal Molinar**

« La vida era muy distinta ahora, en el siglo veinte...todo estaba barato. La vida... era muy distinta, antes... en el siglo veinte, todo estaba barato. La libra de pescado costaba diez centavos, la tortuga, doce centavos y medio, la carne de monte... veinte





centavos la libra. (...) Ahora todo está caro. La libra de pescado está a uno cincuenta, la tortuga casi dos dólares... el arroz a uno y pico, las cinco libras. Bueno... y... Portobelo antes... era... estaba muy distinto a ahora». **Felipe Chifundo**.

« ¡Chucha, antes era vida, era vida! Uno compraba un cebollón de mantequilla, un real eran cinco galones de esos de mantequilla...Mucha siembra, ahora la gente no se mueve... la tita... traían de Buenaventura pa, sancochaban un baldón de pibá- y hacía tamales, y hacía chichina el papá de Maizena. Los tamales de la tita...» **Armando Chiari**

« ¿Qué veo años atrás?...porque si me pregunta a mi, digo que estaría mejor. Pero si usted me pregunta como profesional, estábamos muy mal. Ese es un balance, de acuerdo a como uno se sienta con uno mismo. Pero... ¿qué hemos ganado? Tecnología, todas las casas, casi todas tienen luz, hay servicio sanitario, mejor piso... la tecnología, podemos ver programas de televisión, sí. Pero hemos perdido, hemos perdido el respeto, hemos perdido la solidaridad (énfasis), y hemos perdido... a Dios, que es lo más triste». **Alba Salas**

« En el 70 había todavía algunos puentes, que tenían que pasar por un lado, pero ya en el 72 ya estaba casi lista. (...) Y ya después que entró la carretera, ya era diferente, las personas iban y venían en el día, ya no tenían que venir tanto. Ya después, poco a poco, que las cosas fueron progresando, que entró carretera y ya las personas (...) la mentalidad iba cambiando un poco, de lo que traíamos, de lo que encontrábamos acá, de la influencia qué de la ciudad y otras cosas. (...) Esta carretera entro aquí, en el 72, en el 72 la terminaron de asfaltar, de acondicionar para los carros. Terminaron los puentes y todo en el 72 (...) Y ya después que entró la carretera, ya era diferente, las personas iban y venían en el día, ya no tenían que venir tanto. Ya después, poco a poco, que las cosas fueron progresando, que entró carreteras y ya las personas... la mentalidad iba cambiando un poco, de lo que traíamos, de lo que encontrábamos acá, de la influencia qué de la ciudad y otras cosas». **Casilda Alcázar**

« Portobelo, cuando era pequeño, tenía más... como más... pa mi tenía más ambiente. Porque no había carreteras, todo se quedaba aquí. Venía un barco turístico, había un muelle allá. Y en la fiesta del 21 de octubre se llenaba, se quedaban hasta el 26-27. En esa época, todo lleno de ranchos, de gente vendiendo comida... pero ahora no, la gente viene, se va un momentito. Y el pueblo queda vacío (...) Bueno, ganó en algo porque antes había que ir en motor para María Chiquita, y ahora, con la carretera, viajábamos en bus. Pero en cosas vivas, así, perdió porque antes había ambiente y bastantes árboles frutales, naranjas y de toda clase de cosas...Se cultivaba bastante sí, pero ahora no, ahora la gente no quiere cultivar, cogen su camino y se van para la ciudad. Con la carretera, todo se echa a perder...» **Yaneca Esquina**

« En ese tiempo era mar, no había carreteras, todo era por mar...menudo mal tiempo que pasé yo. Todo un mes de noviembre, está el aviso, el mar se pone bellaco, bellaco que se puso el mar. Tuvimos que arrimar la playa... ¿cómo se llama esa playa? Porque más o menos se hundía y nos lleva pa allá. Nada más iba con una niña, la más chiquita, la que se murió. Yo la llevaba a ella con el motor, iba lleno de gente, mucha gente iba en el motor. Tuvimos que llegar allí, a esa playa, entonces, en la tarde, cuando marchamos, vino el motorista a recoger... Difícil, difícil. No había tantas facilidades. Ahora sí, porque hay carretera hasta por allá, uuuy, hasta Santa Isabel, San Blas y todo eso hay carretera, pero antes era difícil». **Simona Esquina**



Reflexiones sobre la civilización y el “diablo” del progreso

« La libra de conejo, la vendía a 20 centavos la libra. La libra de pescado, a diez centavos. La libra de arroz, diez centavos. Bueno, uno vivía bien porque con un dólar, vivía una familia. Lo cual, ahora, no se puede hacer (...) pa mi era mejor que ahora. Digo, se ganaba menos plata, pero las cosas eran mas baratas. Cualquiera te reglaba un gajo de guineo, un gajo de plátano, una yuca... pero ahora no, ahora todo plata. Eso... eso se dañó (...) Es que ha cambiado en la forma que... la civilización. Digo, está más civilizado... pero es para destruirnos a nosotros mismos. (...) le repito, se vivía mejor, a pesar de que no estaba tan civilizado, todo era barato, nos ayudábamos unos con otros, la gente trabajaba la agricultura. Así que me supongo que la vida de antes era mejor que la de ahora. Y los pelaos hacían más caso (...) porque tu sabes que el sueldecito no alcanza. Y la cosa está dura. Mire que anteriormente uno pagaba de luz aquí un dólar por mes, cuando no había carretera. Y ahora cuanto pago yo de luz? Cincuenta y sesenta dólares...» **Moisés Zapata**

« No es como ahora, ahora hay más vandalismo, las muchachas están más... yo nunca me metí en la cantina siendo menor de edad. Yo me metí en la cantina cuando yo tenía 21 años, porque antes se sacaba sólo a los 21 años, el error que hizo el gobierno fue darles solo a los pelaos de 18 años. Yo he visto pelaos en la cantina de 16, 15 años en la cantina, tomando tragos. Yo lo he visto. Pero bueno, la civilización... Sí... pero el tiempo de antes, no era como ahora. Ahora todo... Ahora... la civilización, la civilización». **Moisés Zapata**

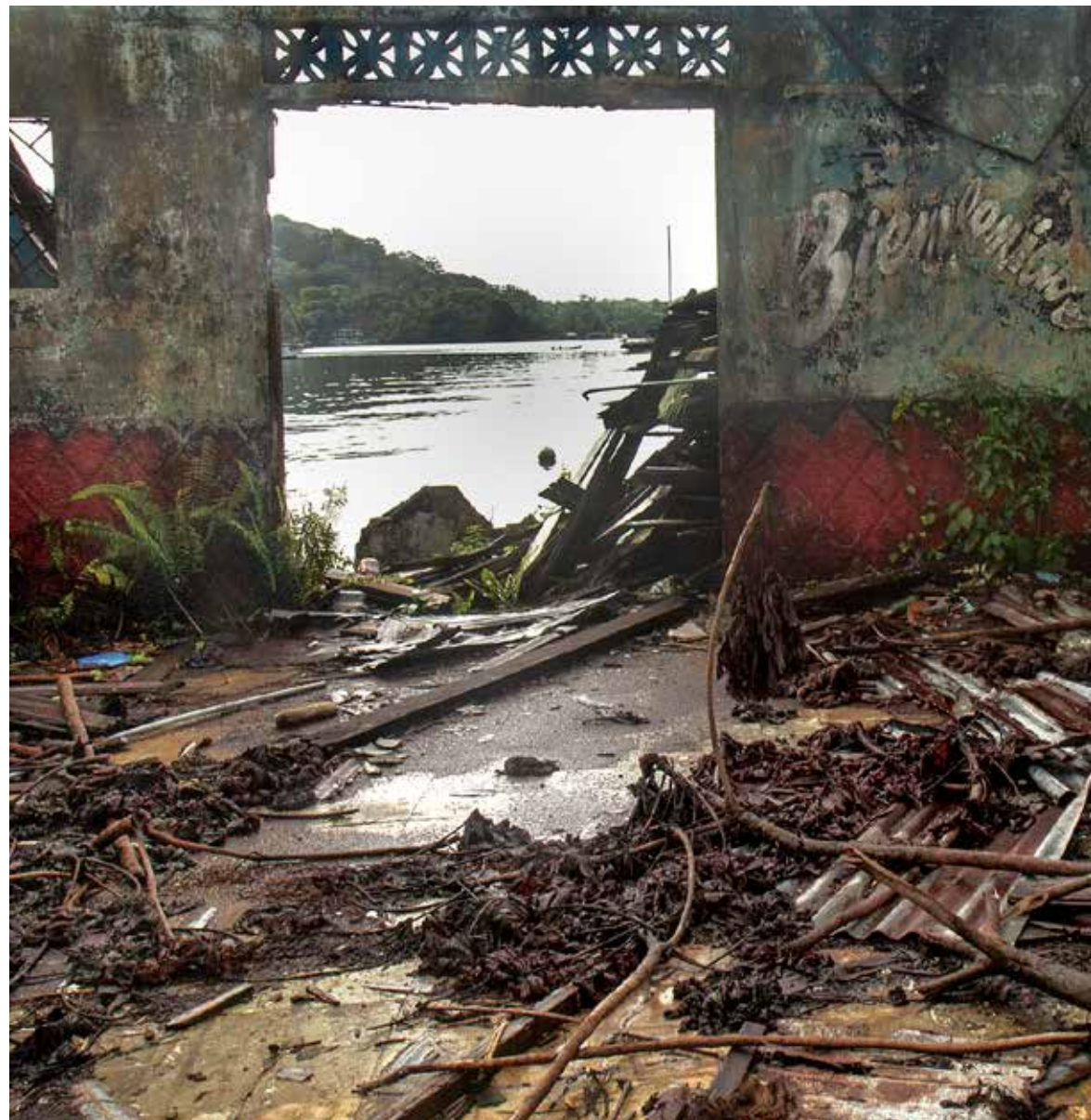
« La situación, el tiempo que viene... no es fácil. Ya estamos viviendo un tiempo duro, que no copien lo de los demás, que fracasaron (...) creo que hay mucho descuido. El diablo vino a hurtar, a matar y a robar. Eso no es un decir, es que es así, es así. (...) lo que tú no veías antes, lo vas a ver, qué es perdición y qué es bendición». **Vidal Molinar**



El deterioro del espacio: los cambios en el paisaje y en el entorno natural

El conjunto monumental histórico de Portobelo -constituido por varias fortalezas, murallas y la Aduana- se ubica dentro del área protegida del Parque Nacional de Portobelo creado en 1976. Junto con el Bosque Protector y Paisaje Protegido de San Lorenzo conforman un espacio natural único con enorme variedad y diversidad de especies del bosque tropical y de arrecifes de coral que se encuentran únicamente en estos lugares en el Caribe central panameño. Este espacio habitado por emociones y por recuerdos está integrado en las autobiografías de los y las protagonistas del libro, constituyendo un soporte material de su identidad personal y colectiva.

Las entrevistas nos han permitido explorar cómo las personas se relacionan con el entorno, y cómo éste se va modificando a lo largo del tiempo. Algunos autores han acuñado el término “topofilia” (o amor al lugar) para explorar los vínculos que unen a los seres humanos con sus respectivos territorios, destacando de entre todos éstos el sentimiento de pertenencia a un lugar (TUAN,1974). Los paisajes y las transformaciones que tienen lugar en ellos conectan con distintas emociones, percepciones, actitudes y valores en las personas que los habitan, en los entornos en los que juegan, crecen, aman, desempeñan sus trabajos y, en definitiva, viven su cotidianidad.





La importancia del paisaje es sin duda un aspecto muy destacado de las historias de vida, convertido en el principal escenario en el que transcurre la vida de las personas entrevistadas. La bahía, los manglares, la densa vegetación, los frutales, los animales, los barcos y la maleza son elementos que juegan un papel fundamental en la conformación de la memoria, bien como una fuente de recursos, bien como lugar en el que perderse o en el que tener encuentros, bien como elemento de seguridad o de peligro. La cercanía de esta generación de portobeleños y portobeleñas con la agricultura, la pesca o la caza -fundamentales para la economía de la localidad- les ha permitido desarrollar una gran capacidad de observación y de entendimiento del entorno natural, que ofrece información muy valiosa sobre los cambios que han tenido lugar en el medio.

El contacto del cuerpo con el paisaje a lo largo de una vida permite reconstruir un complejo universo visual, sonoro y olfativo que forma parte constitutiva de la historia de la localidad. La activación de esas memorias sensoriales es una constante en las historias de vida, aludiendo explícitamente a las experiencias y los cambios que se han producido en el territorio. De nuevo, el gesto nostálgico introducido por la memoria es revelador de la magnitud de esos cambios, tendiendo a idealizar el pasado para reforzar la sensación de contraste que ofrece con el momento actual. Por un lado, el pasado queda asociado a una naturaleza generosa y exuberante, una tierra cultivada y caracterizada por la abundancia de recursos. Por otro lado, las menciones a la degradación del medio y la escasez provocadas por la acción humana, así como por algunos de los proyectos irresueltos de desarrollo que se pusieron en marcha en la zona durante las décadas de 1960 y 1970, revelan una honda preocupación por el abandono y por la incidencia de la crisis ecológica en la zona.



« Cogían por distintos lugares, p'ál tiempo me imagino que era puro monte, había cultivo por todos lados. Aquí le decían la playa. Mango, naranjas... puras vainas, aguacate... pura siembra, nos metíamos por aquí, la guinea, manzanas maduras, a comer papaya, caña (...) Bueno... el pueblo... el pueblo de antes no es como ahora. Ahora está todo descampado, porque en el tiempo de antes todo el mundo tenía siembra en su casa, que si naranjas, aguacates, mangos... todo lo tenían alrededor de su casa. No como ahora, ahora es como un desierto. Y había ambiente, mucho ambiente, estaban los pelaos cocinando, por las esquinas de unas migas... y hacíamos dulce de guayaba, dulce... de todo, hacíamos (...) ¡Chucha, era chevere, era bonito, entonces estaba bonito! Yo tenía veintiuno... Era bonito, no como ahora, bien bonito. Y no había tanto... así, era puro yerba. Como yo siempre peinaba el machete, lo tenía peinado como si fuera una máquina. Bien bonito». **Armando Chiari**

« Entonces... yo cogía tortugas, cogía conejos, cogía zahínos... en este tiempo, aquí no había carretera. No había carreteras y esas piedras que usted ve ahí salían del agua, salían hasta el agua (...) Fíjese que la cosa ha sido tan dura, que en el carro tienen que traernos las verduras aquí, y ves como está el monte, nadie trabaja... cuando yo veo... bueno, quien era yo, me da dolor, hombre, porque aquí... no es que le diga yo cualquiera otro, eso lo llenaba yo de plátanos, de todo, ñampi, toda esa vaina, ahí tirado. Ellos no le ponen cuidado a eso... » **Lusío Marín**

« Y el monte... antes los hijos, íbamos con el papá al monte a trabajar la agricultura y sembrar de todo lo que había que sembrar. Ahorita le dices a un hijo, “vamos al monte”, es como...¡carajo!. Mejor le miente a su madre y se queda tranquilo, que usted decirle a un hijo “vamos al monte”» **Felipe Chifundo**

« Desde el 95 no pude trabajar más en el monte. El monte se volvió... todo se ha perdido (...) Yo... hay veces... que yo amanezco con ganas... se me salen las lágrimas, de ver que yo era un hombre de trabajo, ¿Sabe? Y yo...nunca me faltaba mi plata ahí, porque un quintal de todo yo lo vendía a sesenta dólares, plátano, ñampí, ñame...todo eso, y ya no puedo...» **Lusío Marín**





«Aquí, en el tiempo de antes... el guineo, a centavo, un guineo maduro, verde. Ibas a comprar veinticinco centavos, te daban casi la mitad del guineo, porque había en abundancia. El pescado... lo tenías que coger ahí mismo, uno no tenía que salir a corretearlo, salía ahí mismo y cogía». **José del Carmen Angulo**

«Tiramos la basura donde no la debemos tirar, sabiendo que eso perjudica nuestros ríos, nuestros mares... pero la Naturaleza se lo está cobrando... los árboles dan muy poco mango... (apenas hay) cangrejos... (apenas hay) pescado». **Alba Salas**

«Este Portobelo no es el Portobelo que yo conozco, ha cambiado...En ese tiempo, la petroquímica, fue la que hizo todo eso. Desbarataron todo eso...Bueno, abandonados esos barcos... ahí va el desagüe del río Cascajal, va la basura, con palo, todo». **Angelina Sánchez**

«El entorno de... natural, lo único es que tenemos que cuidar más...se descuidan los ríos, los ríos se secan... ya estamos padeciendo de agua. En Jose Pobre nunca faltaba agua, y ahora mismo en José Pobre no tienen agua. La mayoría de pueblos no tienen agua. Ya están devastando demasiado. Ya esa montaña que uno tenía, donde salía el venao y salía el zahíno, muy poco hay. Porque en José Pobre ya no corre venao por ahí, ya no se ve un zahíno, ya no se ve ñeke. Los cangrejos... ahora el mes de abril era de cangrejos, y ese era un medio de nosotros de alimentarnos, porque nosotros los cogíamos por ahí, por la carretera. Ya no se cogen, ya tenemos que comprarlos. La iguana, la iguana era en febrero. Ahora como han devastado tanto, y los carros... ellas no se pa donde se están yendo. Entonces nos la quieren vender a 25 dólares, 17, 18 y 19 dólares. Las cosas han cambiado brutal». **Zuleika Zúñiga**

«Todas las cosas escasean, los peces... porque la gente lo hace comercialmente. Ya no es "voy a la finca a matar un animal para comer mi familia". Ahora, en vez de matar uno, son cinco. Y lo que sea, son 10, son 15... y cuando no hay nada, se acabó. Tantas cosas han hecho en el mar, que han matado el coral... Pa revivir ese coral tienes que hacer una estructura dentro del mar, una estructura para que eso se vuelva coral

y las cosas vuelvan a marchar. ¿Y en qué generación será que va a haber eso? ¡Ay, es cansoso y gastadera de dinero!» **Vidal Molinar**

« Y hasta la fecha, tú has visto, todavía hay barcos que vienen, pero ahora vienen muchos más, y muchos se quedan. Hasta muchos barcos están ahí y los dueños no están ahí, están por otros países. Dejan sus barcos aquí. Lo único malo es que dejan los barcos sin responsabilidad. Porque cuando entran los tiempos malos, que arrastran la cadena, vienen quedando encallao. Como tu puedes ver hay encallao, dos, tres cuatro... por ahí otro que no se ve, cinco... que se han hundido. ¿Entiendes? Para mí eso es un daño para el pueblo, para mi concepto, debía hacer a alguien responsable de eso».
Vidal Molinar

La memoria de los sabores

La cocina de la región es otro de los aspectos más importantes del patrimonio intangible de la comunidad porto-beleña. Este patrimonio se distingue por su capacidad de estimular la memoria y de evocar valores, sabores, texturas, técnicas de cocina, pesca y agricultura. La comida no sólo forma parte de la vida cotidiana, material y simbólica de una comunidad, sino que también constituye una parte muy destacada en la celebración de rituales y de eventos que son considerados importantes por parte del colectivo. La comida también es capaz de movilizar emociones y de vertebrar fuertes identidades personales y colectivas a partir de una gama de sensaciones (SUTTON, 2001). Los sabores vinculados a la cocina tradicional están asociados a la infancia y a la transmisión de la cultura, constituyéndose en una poderosa fuente de memoria que articula el pasado, el presente y el futuro en torno a la mesa y los alimentos.



« El arroz... porque nosotros mismos lo sembrábamos antes, los hijos con los papás sembrábamos el arroz, pero el sabor ahora muy distinto ahora. Ahora el arroz... no se sabe ni de qué es, ese arroz viene en saco... y antes no, antes el arroz lo sembrábamos nosotros mismos. Y sabíamos que ese arroz era nacido por nosotros, y tenía un sabor distinto al de ahora». **Felipe Chifundo**

« Mi mamá fue una mujer muy dinámica, se encargaba de los regalitos, porque éramos muchos, ¿no? entonces ella vendía raspao con hielo, ella hacía su raspao, nosotras también aprendimos a hacerlo, yo también hace tiempo ayudaba a hacer mi raspadito y entonces ella hacía también su sirope, ella compraba su polvito, para poner el color. Si había tiempo de piña, cortaba la piña, le decían los muchachos cuando venían a comprar raspao: “ póngame un presita, la presita eran los pedacitos de piña”,...ja, ja y bueno mismamente el rapadito y también hacía la malteada y tenía un envase

que lo movía y quedaba y a la gente le gustaba también aquí en la casa hay un tablero que le llaman la ficha y eran como fichas y jugaban al dominó. Así que siempre en la tarde, venían los muchachos a jugar dominó al tablero y ya se movían. Ella siempre el raspao y la soda. La soda se vendía más cuando venían fiestas ¿no?, pero generalmente ella tenía su caña y cuando venían las fiestas mi mamá hacía guarapo, que era jugo de caña, hacía chica de maíz y todo eso, refrescos, mi mamá vendía y sacaba pero siempre había algo, para que no faltara nada en la casa. Lo que era verdura siempre en la finca, pero lo demás, que había que comprar, el azúcar y siempre buscaba el real. Así que mi mamá, nos enseñó desde chicos como movilizarnos. También a ella le gustaba asar, ella asaba dulces, de harina de trigo y cuando era el tiempo de maíz nuevo, hacía tortillas, mi mamá hacía los boñuelos, también de la yuca, mi mamá hacía boñuelos de yuca con

mermelada, hacía empanaditas y también eso se vendía, verdad. Entonces con todo ese movimiento, nosotros también salíamos a vender». **Elsa Molinar**

« Hay un dulce que se llama melcocha, que es un dulce que se hacía. Mi mamá le enseñó a mi tía a cómo hacer la melcocha y bueno, mi mamá nos enseñó a nosotros. Yo, en lo personal, estoy tratando de que ese dulce no se pierda, porque es de nuestros ancestros, y que hay que tener mucha paciencia para eso, porque se hace con la leche de coco, jengibre, azúcar y limón». **Elsa Molinar**

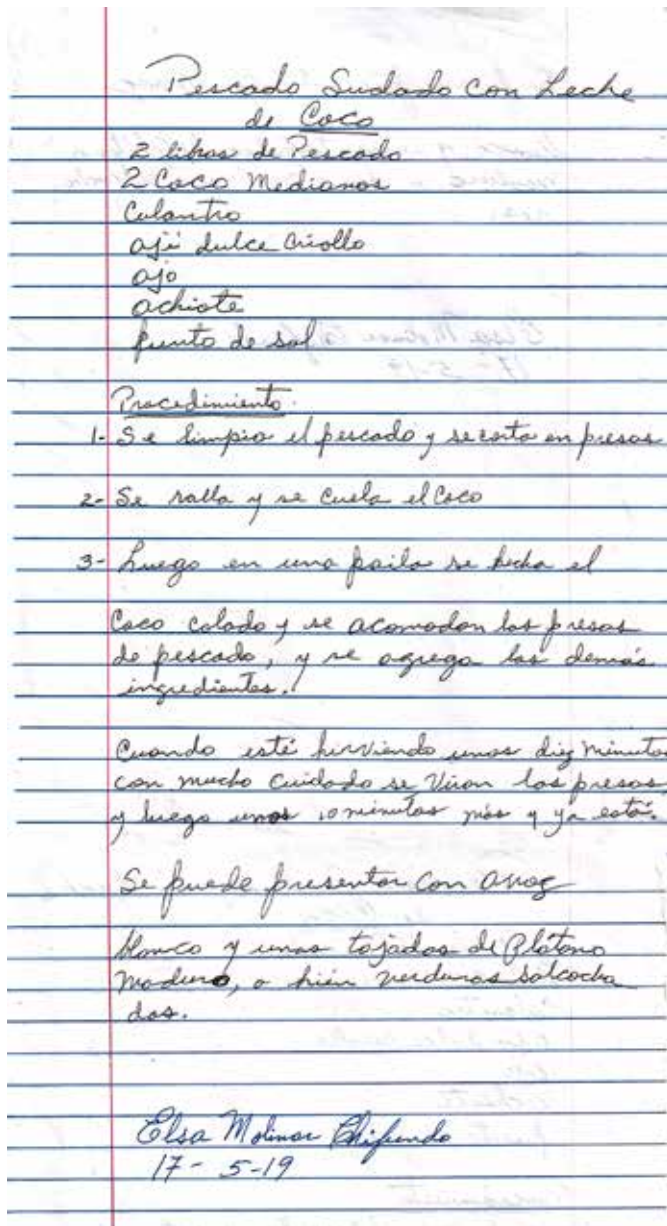
« Lo que me gusta, lo que no me gusta. Bueno hay cosas buenas como cosas malas. Hay cosas que se están perdiendo, lo que a la comida se refiere. Antes la mujer portobeleña, se ponía a vender a fuera, no este restaurante, sino comida típica del pueblo, hecha en casa. Que si bollo de jeta, que si bollo de maíz nuevo, que si la tortilla de coca la reina. ¡Usted viera cómo, salían los niños también vendiendo! O sea, que salían con la bandeja: “iguana, iguana, que guineo maduro, pibá! y todo se vendía, porque no podemos rescatar esto. Que no solo es el Congo y estar bailando, sino vamos a rescatar el pueblo, sino rescatamos el pueblo, na más que la cultura, no estamos haciendo nada». **Angelina Sánchez**

«Cuando yo estaba en José Pobre de chiquita, lo único que había para uno divertirse era el Congo. No había más nada. Y pienso que eso era lo mejor del mundo, porque yo recuerdo, chiquita, y hago uso de razón, cuando mi abuelito decía: “El sábado vienen los congos de Cacique a José Pobre”. Eso era una alegría de nosotros, de cuando venían los congos y la cosa, porque eso es lo único que había. Entonces, llegaban los congos y se hacía su sopa de fufú, una sopa de coco, y eso era congo toda la noche. A nosotras nos ponían nuestras polleronas de retazos. Y a los hombres sus pantalones del revés. Y nosotros toda la noche gozando el congo, bailando y cantando. Y comiendo».

Renaida Corpas

« Tú no tienes guineo, aquí hay un gajo”. “Tú no tienes harina, aquí hay”. “Tú tienes esto, vamos. Fulano, vamos”. Nos reuníamos y hacíamos comida, que si el chiche-





me, que si el fufú... a la tarde, nosotros en José Pobre, los primos hacíamos sopa de pescado todas las tardes. Iban y echaban un cordel, sacaban un murel y ya hacíamos una sopa. Le echábamos spaghetti, echábamos coditos y unos cuantos guineos, y hacíamos un caldito para comer por la noche. Feliz, encantada, vivía en José Pobre».

Zuleika Zúñiga

Pescado sudado con leche de coco

(receta cedida por Elsa Molinar)

- 2 libras de pescado
- 2 cocos medianos
- Culantro
- Ají dulce criollo
- Achiote
- Sal

Procedimiento

- 1- Se limpia el pescado y se corta en presas
 - 2- Se ralla y se cuela el coco
 - 3- En una paila se echa el coco colado, se acomodan las presas de pescado y se agregan los demás ingredientes
 - 4- Cuando está hirviendo unos diez minutos, con mucho cuidado se viran las presas y luego unos diez minutos más y ya está.
- Se puede presentar con arroz blanco y unas tajadas de plátano maduro, o bien verduras sancochadas

¿Quién se ocupa de nosotros en tiempos tan inseguros?

La violencia asociada al narcotráfico en Panamá ha sido un problema creciente desde finales del siglo XX, aunque sus raíces se pueden rastrear en décadas anteriores, en particular a la época en que Manuel Noriega ejercía influencia en el país. Noriega, quien fue un militar y dictador de Panamá desde 1983 hasta 1989, tuvo vínculos conocidos con el narcotráfico, lo que contribuyó a la inserción del país en las rutas del narcotráfico internacional. Aunque Panamá ha sido históricamente un punto de tránsito debido a su posición geográfica estratégica, es durante y después del régimen de Noriega cuando se empieza a notar más significativamente la violencia asociada al narcotráfico. Tras la invasión de Estados Unidos a Panamá en 1989, que resultó en la captura y extradición de Noriega a Estados Unidos por cargos de drogas y lavado de dinero, el país intentó distanciarse de su relación con el mundo del narcotráfico.

Sin embargo, la ubicación geográfica de Panamá, especialmente su colindancia con Colombia a través de la inaccesible región del Darién y su acceso tanto al océano Pacífico como al Atlántico a través del Canal de Panamá, continuó facilitando su uso como ruta de tránsito para el narcotráfico desde Sudamérica hacia Norteamérica y Europa. Pese a la existencia de varias estrategias gubernamentales para hacer frente al tráfico, este sigue siendo un desafío significativo en varias zonas del país. La ciudad de Colón, situada en la costa caribeña y próxima al Canal, ha sido particularmente afectada por la violencia, debido a varios factores que incluyen su posición estratégica, el desempleo y la falta de servicios básicos y la presencia de grupos criminales organizados, que nutren sus filas con jóvenes y menores de





edad. Los enfrentamientos por controlar las rutas de drogas y los territorios han resultado a menudo en delitos violentos que afectan gravemente a las comunidades locales.

En este contexto, las personas mayores de Portobelo y de Costa Arriba muestran una honda preocupación por el incremento de la inseguridad y de la violencia en las últimas décadas, así como por la incidencia negativa que esta nueva realidad tiene en las personas más jóvenes. En sus reflexiones, dejan claro que no lo tuvieron fácil en el pasado, pero que a día de hoy las dificultades que tienen que enfrentar las nuevas generaciones son si cabe mayores que las que existieron antaño. Las personas entrevistadas insisten en que la educación es un elemento fundamental en la vida para generar oportunidades y en que el gobierno tiene que ayudar con inversión pública en la zona, denunciando una situación de abandono institucional que no contribuye a que el pueblo salga hacia adelante.

« En aquel tiempo, en el que yo me críe, nací y eso... no estaba la corrupción como está ahora. Ahora... la gente... no quiere trabajar, sino quiere vivir de eso, quieren vivir de las drogas. Y se ha puesto muy... feo, en esa forma. Ha pegado un cambio muy grande» **Lusío Marín**

« Antiguamente no había esas mataderas como hay ahora. ¿A qué viene eso? Al vicio, porque ya la droga es como un comercio, que la gente... vende por ahí, para tener plata. Anteriormente uno para tener cien dólares tenía que luchar, trabajar un mes, dos meses, tres meses, ahora... cien dólares se consiguen hasta por los suelos»
Moisés Zapata



« Ahora no me gusta, no me gusta el tiempo de ahora. Hay más lujo, hay más cosas, pero hay mucho egoísmo, hay mucho... ese narcotráfico, que eso no había llegado por aquí antes. Nosotros antes vivíamos feliz. Ahora tenemos invasión de eso, que andan por aquí, utilizando a los hijos de uno. (...) Por eso que no me gusta este mundo, me gusta el de mi niñez, eso que vivíamos en familia». **Zuleika Zúñiga**

« Antes usted podía dormir con su puerta abierta, nadie se le metía. Usted por ejemplo se iba como para Isla Grande, estaba tres, cuatro, cinco días para allá, nadie se le metía. Ahora no puede, porque... se le meten. Antes pa la fiesta de octubre aquí, pa la fiesta de octubre se venía en barco. Y aquí venían a cuidar las fiestas del 21 de octubre diez policías. Ahora mandan mil». **Moisés Zapata**

« Bueno, que fuera... productivo, principalmente pa los niños que van subiendo ahora. Sin problemas de drogas y esas vainas, que son puros... como antes, antes no había problemas, antes uno se acostaba ahí y ahí se levantaba con todo lo suyo. Ahora no, ahora te acuestas y te levantas sin pantalón. (...) Colón lo tenemos desbaratado, a ver si este presidente le mete la mano, en fundamento, pa ver si se levanta de nuevo, como se llamaba antes, la tacita de Oro, la tacita de Oro, antes era Colón... »

José del Carmen Angulo

« Y los gobiernos cambian, ponen este, quitan este... pero nunca... llegan a arreglarse los problemas en realidad, de lo que la gente quiere. La gente pide trabajo, carreteras, escuelas... ellos piden y seguirán pidiendo, porque si no hay dinero, no hay ná (...) hay mucha gente que no llegaron a graduarse en los colegios, tienen sus hijos, están criando sus hijos, los han cogido los años. Entonces no pueden echar palante por factor económico, dinero, por medio que no trabaja. Y si trabaja nada más, uno de la familia. Y no puede sustentar la familia con un solo sueldo. Entonces para que el pueblo llegue un poquito, más o menos, tienen que crear, el gobierno tiene que crear cosas para que esa persona pueda hacer ese trabajo, así de sencillo. Esa es mi opinión. Porque yo vivo aquí, pero en otros pueblos de la costa pasa igual». **Vidal Molinar**





« Yo les digo a mis hijos... “el presidente que sí tuvo, ya murió hace años, fue Arnulfo Arias. El dijo Panamá para los panameños. Porque todos los demás... todo lo que buscaban era pa su bolsillo. Ninguno se portó como él. Y después de él, Torrijos, que Torrijos dio... lo último por Panamá, los únicos dos presidentes. Siempre he dicho que tiene que nacer uno de los dos, Arnulfo Arias o Torrijos para que pongan el país a caminar como lo tenía Torrijos antes. Tu querías hablar con Torrijos en la calle. Usted así lo paraba, “yo estoy... no tengo trabajo”. “¿Tú no tienes trabajo?”. “No” Espérese, coja este papel y lo lleva a tal parte. Mañana va y comienza a trabajar”. Y así era. Antes en Panamá la vida era muy distinta. Ahora hay mataderas. Están matando a la gente, así, nada... »

Felipe Chifundo

« Antes se enseñaba, antes se enseñaba en las escuelas. Ahí te decían la historia de Portobelo. Y quiénes fueron los protagonistas y todo eso (...) pero la educación de antes, no era como la de ahora, porque ahora, ¡no!... antes prestaban más atención a la educación, porque el gobierno siempre ayudaba, con víveres, cuadernos, lápices para la escuela... pero ahora no, ahora todo es plata. Y antes no. Antes los maestros si enseñaban, yo lo digo por mí, porque lo que yo sé, me lo enseñaron a la escuela».

Felipe Chifundo

« Bueno, he visto, últimamente en la escuela, que están dando turismo, y no están dando nada...Yo me pongo a regañar: “oigan muchachos, ustedes, que hacen aquí, que, ¿qué están estudiando ustedes?”. “No, que turismo”, “¿que saben de turismo?”. no saben nada señora. No saben nada de historia. Y eso es lo que me inquieta, algo que se nos pierda».

Angelina Sánchez

« ...le repito, se vivía mejor, a pesar de que no estaba tan civilizado, todo era barato, nos ayudábamos unos con otros, la gente trabajaba la agricultura. Todo era barato. (...)Así que me supongo que la vida de antes era mejor que la de ahora».

Moisés Zapata





8

Mirando por el futuro de las nuevas generaciones : echar p' adelante





Son muchos los elementos propios de la idiosincrasia portobeleña que merecen la atención de este estudio, por el valor intrínseco que tienen y lo que aportan a Panamá y al mundo. La fortaleza, la desbordante alegría, un elevado sentido de la dignidad, una gran hospitalidad, una inagotable fuente de sabiduría, la solidaridad, el sentido del humor y la picardía, su gran espiritualidad, el gusto por una buena plática, su gusto por compartir una buena fiesta, por el canto, por el baile, por la música, y por saber apreciar la vida. A ello cabría añadir una cultura profusa, densa y fascinante que mantienen viva con una espectacular tradición oral. Dada la cercanía y la amabilidad con la que nos recibieron en la comunidad, cabría añadir también nuestro eterno agradecimiento por compartir sus recuerdos y prestarse a dejar una simiente para las nuevas generaciones. Todas las personas participantes, en tanto que expertas en su propia historia, fueron excepcionales narradores/as, capaces de conmovernos profundamente en el transcurso de la entrevista.



8 Voluntad

Perseverancia

Paciencia

Responsabilidad

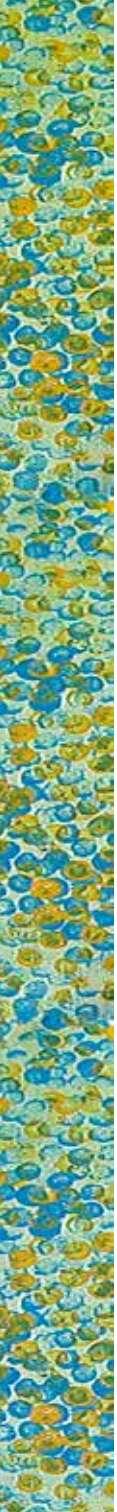
Libertad

« Mis hijos que se eduquen, que yo no tuve la oportunidad. Casi todos mis hijos, mis hijas que, están educados. Y que echen pa'lante, porque las cosas que hay, es difícil. Yo tengo buenas amistades, porque la cosa está dura. Y cada día la cosa se está poniendo más dura. Y me jubilé, estoy jubilado, tengo doce años de jubilado. Gracias a Dios me jubilé, y les digo que traten de luchar para que se jubilen, porque la cosa no está buena nada. A la juventud también le digo que se aparten de los vicios y que pa'lante, que pa lante... porque la cosa no está muy buena. Usted sabe que si usted no echa pa'lante, no va a prosperar». **Moisés Zapata**

« Principalmente que estudien, que esa es la mejor herencia que les puede dejar sus padres. Un buen estudio y que sigan adelante, y que nunca se desvíen por su camino, eso es muy importante. Formarse bien y seguir adelante, porque pa' tras ni pa coger impulso». **José del Carmen Angulo**

« Yo quiero transmitir que la gente vea que la cultura nuestra no se está perdiendo, que la cultura tiene poder. Por eso que los pelaos decidan aprenderla y echarla adelante, y que no se pierda la cultura...» **Yaneca Esquina**

Amor



Bibliografía

- ALEXANDER CRAFT, Renée. *When the Devil Knocks: The Congo Tradition and the Politics of Blackness in Twentieth Century Panama*. The Ohio State University Press, 2015
- BUTLER, Judith. *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006
- BUTLER, Judith. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México D.F.: Paidós, 2010
- CICALO, A. "A voz do passado: a construção de patrimônio da escravidão na região postuária do Rio de Janeiro, *História Oral e Dimensões do Público*, Vol. *História Oral e Comunidade*, Hebe Mattos (org.), 2016.
- GUATTARI, Felix y ROLNIK, Suely. *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2006
- *Healing the Wounds of Slave Trade and Slavery*. UNESCO, 2021
- LLONA, Miren. *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Universidad del País Vasco, 2012
- MARÍN ZUÑIGA, Maricel. *Paloma Reina de los Congos. El orgullo de una raza*. Panamá: (s.n.), 1999
- *Plan de Desarrollo Comunitario de Portobelo*. Panamá: BID y Ministerio de Ambiente, 2019
- *Plan de Desarrollo Integral de la Provincia de Colón. "La Ruta Estratégica hacia una Vida Digna"*, Panamá : Ministerio de Economía y Finanzas, 2022
- PORTELLI, Alessandro. "What makes Oral History Different", *The Oral History Reader*, eds. Robert Perks and Alistair Thomson. London, New York: Routledge, 1998
- *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos políticos para la garantía de sus derechos*. CEPAL, 2017
- *Situación de las mujeres Afropanameñas*. PNUD, 2020
- SUTTON, David. *Remembrance of Repasts. An Anthropology of Food and Memory*. New York: Berg Publishing, 2001
- TUAN, Yi-Fu, *Topofilia. Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores medioambientales*. Santa Cruz de Tenerife: Ed. Melusina, 2008



Cuida
de este día

Siembra una cultura
y
Cosecharás un Patrimonio

